

MARTIN BUBER

CUENTOS JASIDÍCOS

LOS MAESTROS CONTINUADORES

II



PAIDÓS
ORIENTALIA

Estos cuentos deliciosos, breves, vigorosos, a menudo crípticos, son los textos auténticos del jasidismo, el apasionado movimiento religioso que floreció en Europa oriental durante el siglo XVIII y pervive aún hoy. Son anécdotas legendarias que nos relatan acontecimientos particulares, despojándolos de lo no esencial y logrando que cada uno ilumine todo un destino. Los tzadikim, los maestros, los protagonistas de estos cuentos, son hombres de carne y hueso, pero sus vidas parecen casi simbólicas. Nos expresan —dice Buber— la fuerza y la alegría sagrada con que Dios se hace visible en todas las cosas.

Martin Buber es una figura de primera magnitud en el pensamiento contemporáneo. En esta recopilación y reelaboración de viejos cuentos está la fuente de su filosofía, de su definición de la religión como diálogo íntimo y constante entre el hombre y Dios, de su reafirmación de la creencia jasídica de la conjunción diaria de lo natural y lo divino.

Cuentos jasídicos: Los maestros continuadores (tomos I y II) recopilan los relatos de mayor fascinación acerca de los tzadikim del siglo XIX, completando de tal modo la antología de Cuentos jasídicos: Los primeros maestros (tomos I y II), compilada también por Martin Buber e incluida en la colección PAIDOS ORIENTALIA.

ISBN 84-7509-216-0



9 788475 092164



PAIDOS

CUENTOS JASIDICOS

PAIDOS ORIENTALIA

Dirigida por Osvaldo Svanascini

Títulos publicados:

1. M. Eliade - *Patánjali y el yoga*
2. H. Wilhelm - *El significado del I Ching*
3. E. Herrigel - *El camino del zen*
4. Tetsugen - *El sermón sobre el zen*
5. Anónimo - *Teatro tibetano. Tres misterios*
6. E. Wood - *Diccionario zen*
7. A. N. Narihira - *Cuentos de Ise*
8. Anónimo - *Cuentos del vampiro*
9. I. Shah - *Cuentos de los derviches*
10. I. Shah - *El monasterio mágico*
11. M. Buber - *Cuentos jasídicos. Los primeros maestros, I*
12. M. Buber - *Cuentos jasídicos. Los primeros maestros, II*
13. M. Buber - *Cuentos jasídicos. Los maestros continuadores, I*
14. M. Buber - *Cuentos jasídicos. Los maestros continuadores, II*

Martin Buber

CUENTOS JASIDICOS

Los maestros continuadores, II


ediciones
PAIDOS

Barcelona
Buenos Aires

Título original: *Die Erzählungen der Chassidim*

Publicado en alemán por Manesse Verlag, Conzett-Huber, Zurich

Traducción de Salomón Merener

Supervisión de Marshall T. Meyer

Cubierta de Julio Vivas

1.ª reimpresión en España, 1983

© 1949 by Manesse Verlag, Conzett-Huber, Zürich

© de todas las ediciones en castellano,
Editorial Paidós, SAICF;
Defensa, 599; Buenos Aires.

© de esta edición,
Ediciones Paidós Ibérica, S.A.;
Mariano Cubí, 92; Barcelona-21.

ISBN: 84-7509-213-6

Depósito legal: B-10.294/1983

Impreso en I. G. Socitra, S.A.;
Arquímedes, s/n; L'Hospitalet de Llobregat

Impreso en España - Printed in Spain

*En memoria de
Miguel Zuchowicki
y
John H. Meyer*

I N D I C E

I. MOSHE Y ELEAZAR DE KOZNITZ

Por la luz, 17

La ventana y la cortina, 17

II. JAIM MEIR IEJIEL DE MOGIELNICA E ISAJAR DE WOLBORZ

Justificación, 18

No sin la vestidura de la
carne, 19

Por mí mismo, 20

La elección de un alma, 20

El secreto de la cuenta, 20

Contra los pensamientos
piadosos, 21

Sin contradicciones, 21

Hay una diferencia, 22

Casamiento, 22

En el mundo de la confusión, 23

III. DAVID DE LELOV

El traje nuevo, 27

El nombre de Dios, 27

En relación con los que
desempeñan un oficio, 28

La equivocación, 28

El pacificador, 28

Con los niños, 29

Con los animales, 29

Acerca de los hermanos de
José, 30

IV. MOSHE TEITELBAUM

El enemigo, 31

Temor, 31

Paraíso, 32

Duelo y alegría, 32

Espera, 33

V. NAFTALI DE ROPTCHITZ

- | | |
|------------------------------|----------------------------|
| El guardián, 36 | Conflagración, 38 |
| La plegaria de la mañana, 36 | El Maestro, 39 |
| El deseo, 36 | El pecador avergonzado, 40 |
| La generación y el líder, 37 | El asceta arrogante, 40 |
| Petición necia, 37 | La otra mitad, 41 |
| Las hogazas gemelas, 38 | ¡No detenerse!, 41 |

VI. SHLOMO LEIB DE LENTSHNO

- | | |
|-----------------------|--------------------------|
| Ojos obstinados, 42 | Vagabundo y fugitivo, 43 |
| El intrépido, 42 | Los cuatrocientos, 43 |
| La imagen de Dios, 43 | El perfecto nadador, 44 |

VII. ISAJAR BER DE RADOSHITZ

- | | |
|---------------------------------|----------------------------|
| Dos caminos, 45 | El imitador, 49 |
| En la escudilla, 45 | Extraña ayuda, 49 |
| El horror en el baño ritual, 46 | Yo y tú, 50 |
| Su primera cura, 47 | La plegaria de Dios, 50 |
| Sabiduría campesina, 48 | La luz tras la ventana, 51 |
| La confesión, 48 | |

VIII. SHALOM DE BELZ

- | | |
|------------------------------|----------------|
| Transformación, 52 | Mañana, 53 |
| La luz de las enseñanzas, 52 | Adán y Eva, 53 |
| La confesión, 52 | ¿Por qué?, 54 |

IX. JAIM DE ZANS E IEJEZKEL DE SHENIAVA

- | | |
|----------------------------------|-----------------------------|
| El fuego, 55 | Sabiduría verdadera, 60 |
| Nadie más que..., 55 | La historia del general, 60 |
| Su pie malo, 55 | Buscar el camino, 61 |
| Por la chispa más pequeña, 56 | El uniforme del rey, 61 |
| Enseñanza y servicio, 56 | Todos, 62 |
| Al pueblo, 56 | Un consejo, 62 |
| La razón, 57 | Resignación, 62 |
| Lo que se obtiene de la vida, 58 | El número que faltaba, 62 |
| Las manzanas, 58 | En el púlpito, 63 |
| El pavo, 58 | El sermón, 63 |
| Exponer a la vergüenza, 59 | |

X. ZVI HIRSH DE ZHYDATCHOV, IEHUDA ZVI DE ROZDOL E ITZJAC AIZIC DE ZHYDATCHOV

- | | |
|-------------------------------|---------------------------------|
| Desde lo profundo, 64 | Recuerdo y olvido, 67 |
| Doble respuesta, 64 | El cordón de la gracia, 68 |
| No es obra de la multitud, 64 | Las tres señales, 68 |
| Sospecha, 65 | Dar y tomar, 69 |
| Todo rabí es bueno, 65 | A través de la oscuridad, 70 |
| Iluminado, 65 | Aliento, 70 |
| ¡Todavía no!, 66 | Moralizar, 70 |
| Un cambio en la tarea, 66 | La celebración en el exilio, 71 |
| El eterno cimiento, 66 | Viajaron juntos, 72 |
| La ambición mayor, 67 | Libre, 72 |

XI. IAACOV ITZJAC DE PZHYSHA (EL IEHUDI) Y SUS DESCENDIENTES

- | | |
|---------------------------------------|-----------------------------------|
| El pacificador, 73 | Explicación de las escrituras, 80 |
| El camino hacia la perfección, 73 | Abraham y sus huéspedes, 80 |
| El herrero, 74 | El hijo perfecto, 81 |
| Lo que aprendió en Lublín, 74 | Sin mezcla, 81 |
| El destino del ángel, 75 | La cigüeña, 81 |
| Réplica, 75 | Nuestra prueba, 82 |
| La ira que apacigua al enemigo,
75 | Lo más valioso, 82 |
| Reconciliación, 76 | Lo más difícil, 82 |
| Elías, 76 | Deterioro, 82 |
| Tentación, 77 | El que se fue antes, 83 |
| Poder y querer, 77 | Comprensión final, 83 |
| El silencio y la palabra, 77 | El reloj que desarmó, 84 |
| Habla, 78 | Jugando con el reloj, 84 |
| No lo que en la boca entra...,
78 | Después del final del shabat, 85 |
| Honrar a los padres, 79 | No en busca del justo, 86 |
| Santa desesperanza, 80 | Dónde encontrar a Dios, 86 |
| | El saludo del caminante, 87 |

XII. SIMJA BUNAM DE PZHYSHA

- | | |
|----------------------------|---------------------|
| Versos para el ajedrez, 91 | En el parque, 94 |
| La jugada equivocada, 91 | Caridad, 94 |
| Conversación banal, 92 | El farmacéutico, 95 |
| Los muros, 92 | La guitarra, 95 |
| ¿Negaban a Dios?, 92 | La decisión, 93 |
| La obra y el programa, 93 | El pastor, 96 |
| En el burdel, 93 | |

- El médico caro, 97
 El manto, 97
 El tesoro, 98
 El guardián que cavilaba, 99
 Los tres prisioneros, 100
 Salvados, 101
 La historia, 101
 Todos y cada uno, 102
 Oídos y boca, 102
 Un poco de arena, 102
 El comienzo de la enseñanza, 102
 El sabor del pan, 103
 Todos los huesos, 103
 Los dos bolsillos, 103
 Las dos puertas, 104
 El anillo de bodas, 104
 La bufanda, 104
 Dones, 104
 Aguamiel, 104
 Maestro y discípulo, 105
 Confianza en sí mismo, 106
 Una sentencia de los padres, 106
 ¡Sopla!, 106
 Aferrarse a la vida, 106
 En el exilio, 107
 Yo soy toda oración, 107
 El carnicero en el shabat, 107
 La señal del perdón, 108
 La excepción, 108
 El resultado de la mortificación
 de la carne, 108
 El sueño complaciente, 109
 Honor renuente, 109
 Sacrificar a los ídolos, 110
 El laberinto, 110
 Yo veo, 110
 No cambiar de lugar, 111
 El tonto y el sabio, 111
 El árbol solitario, 111
 Un lugar sin redención, 111
 El camino vedado, 112
 El gran crimen, 112
 Nosotros y David, 113
 Árboles jóvenes, 113
 La gran fiesta nupcial, 114
 Eterna creación, 115
 Maldición y bendición, 115
 Por la redención, 116
 El sacrificio de Isaac, 116
 Dos clases de servidumbre, 116
 Cargas, 117
 Nada más que eso, 117
 Yo soy, 118
 Nosotros queremos agua, 118
 Moisés y Coré, 118
 Arrepentimiento falso y arrepentimiento verdadero, 118
 El pastor está allí, 119
 Contra la melancolía, 119
 En el agua, 120
 La puerta, 120
 El pacto con los filisteos, 121
 La paz del mundo y la paz del alma, 121
 Secreto, 122
 La prueba, 122
 El libro de Adán, 122
 Un "buen judío", 123
 Abraham e Isaac, 123
 Los jasidim de Satán, 123
 Reiteración, 124
 Por la noche, 124
 La orden anulada, 125
 El buen enemigo, 125
 Las llaves, 125
 El significado, 126
 El secreto de morir, 126
 De ahora en adelante, 127
 El anhelo, 128

XIII. MENAJEM MENDEL DE KOTZK

- Dos clases de enseñanza, 129
 Cómo se hizo jasid, 129
 Este es mi Dios, 129
 De Lublín a Pzhysha, 130
 Después de la muerte del Iehudí, 130
 El ofrecimiento, 131
 Asco, 131

Conversación, 131
 El entierro secreto, 132
 Para qué fue construido el castillo, 132
 El shabat, 133
 Con respecto a su alma, 133
 Los firmamentos, 133
 El hombre fiel, 133
 Visión y fe, 134
 El gabán de pieles, 134
 El error de Coré, 134
 Marcha, 134
 Desde fuera, 135
 Está escrito, 135
 Al despertar, 135
 El señor del castillo, 136
 La espalda de Dios, 136
 Todos, 136
 ¿Para qué fue creado el hombre?, 137
 La escalera, 137
 El privilegio del hombre, 137
 Inmersión, 138
 La morada de Dios, 138
 Padres e hijos, 138
 La vasija, 138
 Dar y recibir, 139
 Sobre tu corazón, 139
 No un Dios extraño, 140
 Dios de fundición, 140
 No esculpir imágenes, 140
 El cazador, 140
 Temor, 141
 Dos clases de temor, 141
 ¿Qué te importa?, 142
 Preocupación, 142

Santidad, 142
 Defecto, 143
 Lejos, 143
 La "senda" del malvado, 143
 El engarce, 143
 La gran culpa, 143
 La semana y el shabat, 144
 Seriamente, 144
 La brecha, 144
 Orar y comer, 144
 Tres principios, 145
 Comparación, 145
 Idolatría, 145
 La falsa paz, 145
 Lo que no puede imitarse, 146
 Aumentar el conocimiento, 146
 Los hijos, 147
 Altos precios, 147
 Milagros, 147
 Como el tonelero, 148
 Primer premio, 148
 Costumbres diferentes, 148
 No robarás, 148
 La diferencia, 149
 Entre Kotzk e Izbica, 149
 Di a los hijos de Israel, 150
 Tres pilares, 150
 La hora, 150
 Aquellos que no pueden rezar, 151
 El santuario del amor, 151
 El rincón, 151
 ¿Por qué escribir un libro?, 151
 El chivo sagrado, 152
 Sin lentes, 153
 En los bosques, 153

XIV. ITZJAC DE VORKI

El sirviente que descuidó su trabajo, 154
 Por sí mismo, 154
 Morir y vivir, 155
 El pecado de Adán, 155
 El calumniador, 156
 La ofrenda, 156
 Su mérito, 157
 El alfabeto, 157
 La voz celestial, 157

La mujer perdida, 158
 Después de treinta años, 158
 Hospitalidad, 160
 Precepto y dinero, 160
 Los tzadikim que construyen, 160
 El sirviente fiel, 161
 Morada, 161
 El rango más alto, 162
 Fe, 163

XV. MENAJEM MENDEL DE VORKI

La prueba, 164
El cochero, 164
La pandilla de la cueva, 164
Una cosa es necesaria, 165
Veloz obediencia, 165
Poco has hecho, 166
La voz, 166
Ni dichos ni palabras, 167

Noche de silencio, 167
Lenguaje silencioso, 168
El sistema del silencio, 168
El grito mudo y el llanto silencioso, 168
Actitudes fundamentales, 169
El sueño honesto, 169
La bella muerte, 169

XVI. ITZJAC MEIR DE GUER

¿Dónde habita Dios?, 170
Alabanza de la gramática, 170
El disconforme, 170
El sueño rápido, 171
Como el buey, 171
Pruebas futuras, 171
Peligro, 172
La fortaleza, 172
Sobre la comida, 172
Renunciar al mundo, 173
Los pecados de los hombres, 173
Un sermón, 174
Vergüenza, 175
Enfasis, 176

El motivo, 176
Las tres preguntas, 176
La oscuridad del alma, 177
Ver y creer, 177
El verdadero éxodo, 177
La voz eterna, 178
La rueda y la esencia, 178
¡Perdóname!, 179
Quién debe venir, 179
Dos puntos de vista, 179
Termina siendo polvo, 180
El corazón permanece, 180
El miedo a la muerte, 181

XVII. JANOJ DE ALEXANDER

Ante Dios, 182
Revelación, 182
Secreto, 183
Mira en el libro, 183
La amenaza, 184
El suspiro del carnicero, 184
La casa de los casamientos, 184
Búsqueda vana, 185
Asustar, 185
El verdadero exilio, 186
Ruindad, 186

Más allá de los límites de la naturaleza, 187
Ver y escuchar, 187
Hasta el corazón de los cielos, 187
Deseo, 188
A los hijos de los hombres, 188
Dos mundos, 188
La batalla, 189
En la mesa, 189
Envejecer, 189

Genealogía de los maestros jasídicos, 191
Glosario, 195

DE LA CASA
DEL MAGUID DE KOZNITZ

I

MOSHE Y ELEAZAR DE KOZNITZ

Por la luz

Rabí Moshé, el hijo del maguid de Koznitz, dijo:

“Está escrito: ‘Aceite puro de olivas molidas, para las luminarias.’¹ Nosotros hemos de ser golpeados y molidos para resplandecer con la luz.”

La ventana y la cortina

Una vez, cuando Rabí Eleazar de Koznitz, hijo de Rabí Moshé, era huésped en la casa de Rabí Naftalí de Ropchitz, miró sorprendido hacia la ventana, cuyas cortinas estaban corridas. Al advertirlo, su anfitrión le preguntó cuál era la causa de su sorpresa. Rabí Eleazar dijo: “Si deseas que la gente mire al interior, ¿para qué las cortinas? Y si no lo deseas, ¿para qué la ventana?”

“¿Y cuál es la explicación que tú hallas a esto?”, preguntó Rabí Naftalí.

“Cuando deseas que alguien a quien amas mire al interior”, respondió el joven rabí, “sólo entonces apartas la cortina.”

¹ Exodo 27:20.

II

JAIM MEIR IEJIEL DE MOGIELNICA E ISAJAR DE WOLBORZ

Justificación

Rabí Jaím Meír Iejiel contó esta historia:

“Mi madre, que la paz sea con ella, tuvo varios hijos que murieron en su tierna infancia. Finalmente dio a luz a un niño que parecía que podría sobrevivir y al que llamaron Moisés. Contaba éste siete años cuando se sentó por primera vez a la mesa de su abuelo, el santo maguid, para la tercera comida del shabat. En ese día había de leerse el pasaje de las Escrituras que relata cómo Dios ordenó a Moisés que hablara a la peña y ‘ella dará sus aguas’, y cómo Moisés hirió a la roca con su vara ‘y salieron muchas aguas’.¹ Durante la comida, el niño Moisés saltó repentinamente sobre la mesa y exclamó: ‘La Torá habla del pecado de Moisés, pero ¿fue pecado golpear la peña?’ ¿No fue Dios mismo quien le dijo «Toma la vara»?»

Y habló y habló dando una justificación lógica a lo hecho por Moisés, nuestro maestro. Luego bajó de la mesa y dijo a su madre: ‘Me duele la cabeza.’ Fue a su habitación, se echó en la cama y murió. Más tarde los tzadikim de esa generación dijeron que el alma de nuestro maestro Moisés estaba en el niño, y que éste había nacido únicamente para justificar a Moisés.

Después de su muerte mi madre imploró a su padre, el santo maguid, que la ayudara a traer un hijo al mundo. El le dijo: ‘Hija mía, cuando yaces con tu esposo tu alma se eleva en éxtasis hasta las alturas y es por eso que los hijos que con-

¹ Números 20:8.

cibes carecen de la suficiente sustancia terrenal. Debes traer tu alma hacia la tierra y entonces engendrarás un hijo que habrá de vivir.' Mi madre aceptó el consejo de todo corazón y pronto yo fui concebido.

La noche anterior a mi nacimiento soñó que era conducida a un recinto de grandes proporciones en el que ancianos de testas coronadas, vestidos de blanco, rodeaban una larga mesa escuchando a un niño, a su hijo Moisés, sentado a la cabecera. Quiso correr hacia él y abrazarlo, pero él le dijo: '¡No me toques!' Y la bendijo para la hora del alumbramiento."

No sin la vestidura de la carne

Rabí Jaím Meír Iejiel contó esta historia:

"Cuando yo tenía cinco años dije a mi abuelo, el santo maguid: 'Abuelo, tú vas a lo de un rabí y mi padre va a lo de un rabí. Yo soy el único que no va a lo de un rabí; yo también quiero ir a lo de un rabí.' Y comencé a llorar.

Mi abuelo me dijo: 'Pero yo también soy un rabí.'

Y yo le dije: 'Entonces, ¿por qué vas tú a lo de un rabí?'

Y él me dijo: '¿Qué te hace pensar que yo voy a lo de un rabí?'

Y yo le dije: 'Porque por la noche veo a un anciano contigo y tú estás sentado ante él como un servidor ante su amo. Así pues, él tiene que ser tu rabí.'

'Hijo mío', me contestó 'ése es el Baal Shem Tov, que sus méritos nos protejan. Cuando seas mayor también tú podrás estudiar con él.'

Yo dije: 'No, yo no quiero un rabí muerto.'

Y sigo pensando lo mismo hasta este día. No deseo las elevaciones del espíritu sin la vestidura de la carne. Cuando un discípulo aprende con su rabí, ha de asemejarse a él por lo menos en una cosa: en que posee una vestidura de carne. Ese es el misterio de la Divina Presencia en el exilio."

Por mí mismo

Rabí Jaím Meír Iejiel, el nieto del maguid de Koznitz, contó este episodio:

“Cuando yo era un niño de once años, mi abuelo me llamó y me dijo: ‘Ven a la hora del alba y te enseñaré la Cá-bala.’ Yo no lo hice, pero a partir de ese momento estudié solo al amanecer y cumplí mi servicio, porque no quería que nadie más que yo realizara lo mío.

Después de un tiempo mi abuelo me llamó nuevamente y me dijo: ‘Primero pensé que no te agradaba levantarte temprano, mas ahora sé que madrugas y, sin embargo, no vienes a verme.’ Pero había comprendido que yo quería estudiar solo, y continuó diciendo: ‘Bien, trata únicamente de estar presente cuando rezo cada mañana y yo haré que recibas el santo conocimiento.’

Pero yo tampoco quería lograrlo si no era por medio de mi propio esfuerzo. Por lo tanto, sólo me hacía presente al comienzo y al final de la plegaria. Pasó el tiempo y una noche tuve una visión. Mi maestro, el rabí de Apt, bendita sea su memoria, se me apareció trayendo para mí unas filacterias del paraíso. Cuando me coloqué una de las filacterias sobre la frente, me sentí penetrado de un santo conocimiento.”

La elección de un alma

Rabí Jaím Meír Iejiel dijo una vez a sus jasidim:

“Conozco a un hombre que cuando era niño fue transportado a los mundos superiores, en la noche de su Bar Mitzvá, y allí le concedieron la elección de un alma a su gusto. Y así él escogió un alma grande. Pero sin embargo nunca llegó a alcanzar un alto rango y fue por siempre un hombre pequeño.”

Los jasidim comprendieron que hablaba de sí mismo.

El secreto de la cuenta

El rabí de Mogielnica dijo una vez a sus jasidim: “He de explicaros el secreto de la cuenta de los cincuenta días entre

Pesaj y Shavuot. Primero es la oscuridad, luego se torna todo luz, mas después vuelve a oscurecer y entonces, día a día, paso a paso, más y más, aparece la luz hasta que la claridad reina nuevamente y la recepción de la Torá, para la cual nos hemos preparado, acontece.”

Contra los pensamientos piadosos

Cierto día de Purim, cuando el rabí de Mogielnica estaba leyendo el rollo de Esther, un joven se paró a su lado y, al terminar la lectura, le dijo: “Temo que no escuché lo suficientemente de cerca y que tal vez perdí una u otra palabra mientras recitaba con usted en silencio.”

Más tarde el rabí dijo a sus amigos: “¡He ahí un hombre superpiadoso! Todo lo que le importa es hacer exactamente lo prescrito. Pero aquel cuya alma se empeña en realizar la voluntad de Dios dentro de los preceptos y se sujeta por completo al mandato divino, muy posiblemente falle al cumplir algo de lo ordenado. Pero eso no lo perturba, porque está escrito: ‘En tu amor por ella errarás constantemente.’”²

Sin contradicciones

El rabí de Mogielnica dijo:

“Es bien sabido que los dichos de nuestros sabios, que parecen contradecirse unos con otros, son todos ‘palabras del Dios vivo’.³ Cada uno de ellos decidió de acuerdo con la profundidad de su raíz en el cielo y allí todas sus palabras son verdad, porque en los mundos superiores no existen las contradicciones. Y lo que entre sí se opone, tal como prohibición y permiso, culpabilidad e inocencia, son un todo unificado. La distinción entre prohibición y permiso aparece únicamente en sus acciones en la tierra.”

² Proverbios 5:19.

³ Tradición talmúdica (Eruvin 13b).

Hay una diferencia

El rabí de Mogielnica estaba a punto de emprender un viaje, pero como era muy débil y anciano no podía subir a su coche. Algunos de los jasidim que estaban presentes fueron a buscar una silla. Pero cuando Rabí Isajar vio a su maestro de pie, esperando, se echó al suelo. El tzadik apoyó un pie en su espalda y subió al carruaje.

Más tarde los jasidim discutieron el incidente. Uno de ellos dijo: “¿Qué hay de notable en ello? ¡Yo estoy dispuesto a permanecer debajo del pie del rabí durante dos horas!”

Un viernes a la noche, antes de que el tzadik viniera a la cena, el joven se acostó bajo la mesa. Su maestro lo notó al momento. “Vamos, vamos”, dijo, “¡Sal de debajo de esa mesa!”

Casamiento

Rabí Isajar de Wolborz refirió:

“Después de mi casamiento, un amigo y yo estábamos estudiando las leyes maritales en la Casa de Estudio cuando nuestro maestro, Rabí Jaím de Mogielnica, vino y nos entregó un documento, el cual —dijo— se explicaría por sí mismo. Y partió de inmediato. Se trataba de un contrato de boda en el que no advertimos nada que requiriera aclaración. Interrogamos sobre ello al hijo del rabí. ‘¿No ven ustedes’, dijo, ‘que hay en la hoja un dibujo que representa dos manos entrelazadas? Es a eso que él se refería.’”

Más tarde su padre lo confirmó e interpretó el símbolo. ‘Podéis ver por las mangas’, explicó, ‘que las manos pertenecen al novio y a la novia. El novio da la suya a la novia y dice: «Y te desposaré para siempre»⁴ —una mano no ha de separarse jamás de la otra— «con la rectitud y la justicia» —ora una caricia, ora una palmada— «con la misericordia y la compasión» —ora un dulce, ora un buen brindis— pero permaneceremos juntos «para siempre», sin permitir que haya enojo entre nosotros. Es así como el judío debe ser para con el Señor del mundo: no debe consentir que la ira lo domine.’”

⁴ Oseas 2:21.

En el mundo de la confusión

Se cuenta que:

Un muerto, a quien Rabí Isajar de Wolborz conociera en vida como miembro prominente de la comunidad, vino a él e imploró su ayuda diciendo que su esposa había fallecido hacía algún tiempo y que ahora necesitaba dinero para arreglar su matrimonio con otra mujer.

“¿No sabes”, le preguntó el tzadik, “que no estás ya entre los vivos, que te hallas en el mundo de la confusión?” Como el hombre se negara a creerle, le alzó los faldones de su gabán y le mostró que llevaba puesta la mortaja.

Más tarde el hijo de Rabí Isajar le preguntó: “¿Estaré yo tal vez en el mundo de la confusión?”

“Si sabes que algo como ese mundo existe”, contestó su padre, “no estás en él.”

DE LA ESCUELA
DEL RABI DE LUBLIN

III

DAVID DE LELOV

El traje nuevo

El padre del pequeño David era un hombre pobre. Durante los primeros meses de un invierno excepcionalmente severo le fue imposible comprar ropa de abrigo para su hijo. Finalmente consiguió reunir el dinero necesario. Cuando David llegó al colegio con su traje nuevo vio a un chiquillo tiritando dentro de sus harapos e inmediatamente cambió sus prendas con él.

No bien llegó a su casa contó a su madre lo sucedido. "Ponte tu traje viejo", le dijo ella, "y vuelve a la escuela. Si tu padre regresa y se entera de lo que has hecho, se enojará y te castigará."

"Pero, madre", contestó el niño, "será mejor para él que me dé una zurra y acabe con su enojo."

El nombre de Dios

Rabí David de Lelov escuchó una vez orar a un hombre sencillo, quien, al final de cada versículo pronunciaba el nombre de Dios. Y la razón por la que esto hacía es que al terminar cada una de las frases aparecían dos puntos, el uno colocado sobre el otro. El hombre los confundía con el pequeño signo de la *iud* o *iod*, y como el nombre de Dios se abrevia en ocasiones por medio de dos *iuds*, pensó que lo que veía al concluir cada versículo era el nombre de Dios.

El tzadik le explicó: "Dondequiera que veas dos judíos (*iuds*) lado a lado y a la par, allí está el nombre de Dios. Pero si uno de los judíos se hallara por encima del otro, entonces no son judíos (*iuds*) y no es el nombre de Dios."

En relación con los que desempeñan un oficio

Rabí Itzjac de Vorki contó esta historia:

“Estando de viaje una vez con Rabí David de Lelov, bendita sea su memoria, llegamos a la pequeña ciudad de Elkish alrededor de una hora después de la medianoche. Rabí David no quería, despertar a nadie, de modo que fuimos a lo de Rabí Bérish, el panadero. Lo encontramos ante su horno, haciendo su trabajo. Al notar nuestra presencia, su rostro se ensombreció porque lo veíamos ocupado en esa tarea.

¡Oh!, dijo Rabí David, ‘¡Ojalá Dios me hubiera permitido ganar el pan con el trabajo de mis manos! Es muy cierto que cada uno de nosotros en Israel tiene un escondido anhelo que él mismo ignora. Ese anhelo es trabajar para sus semejantes. Todos los que desempeñan un oficio, el zapatero, el sastre o el panadero, aceptan dinero por su labor únicamente para poder vivir y seguir trabajando para el prójimo.’ Mientras Rabí David hablaba observé que el semblante del panadero se aclaraba e iluminaba más y más.”

La equivocación

Rabí Itzjac de Vorki contó esta historia:

“Iba yo de camino con mi santo maestro Rabí David de Lelov y nos detuvimos en una aldea muy alejada de nuestro hogar. Andábamos por la calle cuando repentinamente una mujer se precipitó sobre Rabí David y comenzó a pegarle, pensando que se trataba de su marido, quien la había abandonado hacía muchos años. Después de breves instantes advirtió su error y estalló en llanto. ‘Deja de llorar’, le dijo Rabí David. ‘No era a mí a quien golpeabas, sino a tu esposo.’ Y agregó en voz baja: ‘¡Cuán a menudo castigamos a alguien porque lo tomamos por otro!’”

El pacificador

Rabí David y su discípulo Itzjac, más tarde rabí de Vorki, se pusieron una vez en camino hacia un lugar a donde el

tzadik había sido llamado para reconciliar a dos hombres que sostenían una antigua querrela. Durante el shabat Rabí David actuó como lector de las plegarias, en presencia de ambos adversarios. Una vez terminado el shabat, ordenó enjaezar los caballos y se dispuso a regresar a su hogar.

“Pero el rabí no ha realizado aquello para lo cual vino”, dijo el discípulo. “Te engañas”, dijo el rabí. “Cuando en el curso de la oración yo dije: ‘Aquel que hace la paz en las alturas, que haga la paz entre nosotros’, se hizo la paz.” Y así fue efectivamente.

Con los niños

Siempre que Rabí David de Lelov llegaba a una aldea judía reunía a todos los niños a su alrededor y daba a cada uno un pequeño silbato. Luego los hacía subir en el gran carromato que usaba para viajar y los paseaba por todo el pueblo. Los chicos silbaban a más y mejor todo el tiempo y el rostro de Rabí David resplandecía con una sonrisa.

Con los animales

Una vez Rabí David, acompañado de su discípulo Rabí Itzjac, fue a Lublín a fin de pasar el Año Nuevo con su maestro, el Vidente, tal como lo hacía año tras año. Uno de esos días, cuando estaban por hacer sonar el cuerno de carnero, el Vidente miró a su alrededor y notó que Rabí David no se encontraba allí. Itzjac corrió inmediatamente a la posada para buscarlo y lo vio parado cerca de la entrada, sosteniendo en la mano su gorra llena de cebada para los caballos, que el cochero en su apuro por llegar a la Casa de Oración, había dejado sin alimentar.

Cuando Rabí David, después de haber dado de comer a los animales, llegó a la Casa de Oración, el Vidente dijo: “¡Fue un hermoso son del cuerno de carnero el que Rabí David nos ha ofrecido!”

* * *

Estando Rabí David de viaje un viernes por la tarde, el caballo se detuvo repentinamente y se negó a seguir adelante. El cochero empezó a castigarlo, mas el tzadik se opuso. “¡Rabí”, exclamó el cochero, “pronto se pondrá el sol y ya estamos casi en shabat!”

“Tienes razón”, dijo Rabí David, “pero lo que debes hacer es tratar de que este animal te comprenda. De otra manera, te llamará algún día ante la corte del cielo y eso no será un honor para ti.”

Acerca de los hermanos de José

El rabí de Lelov dijo a sus jasidim:

“Un hombre no puede ser redimido hasta que reconoce las imperfecciones de su alma y las corrige. Una nación no puede ser redimida hasta que reconoce las imperfecciones de su alma y trata de enmendarlas. Aquel que no acepta sus defectos, sea nación u hombre, no acepta la redención. Sólo podemos ser redimidos en la medida en que reconocemos nuestras faltas.

Cuando los hijos de Jacob dijeron a José: ‘Somos hombres honrados’,¹ él contestó: ‘Es lo que os he dicho: sois unos espías.’² Pero más tarde, cuando confesaron la verdad con sus labios y con sus corazones y se dijeron uno al otro: ‘Verdaderamente hemos pecado contra nuestro hermano’,³ brotó la primera chispa de su redención. Conmovido, José se apartó y lloró.”

¹ Génesis 42:11.

² Génesis 42:14.

³ Génesis 42:21.

IV

MOSHE TEITELBAUM

El enemigo

En su juventud Rabí Moshé Téitelbaum se oponía a las enseñanzas jasídicas, a las que consideraba como una consumada herejía. Estaba una vez con su amigo Rabí Iosef Asher, adversario también del jasidismo, justamente en la época en que se acababa de publicar el libro de oraciones del santo Rabí Isaac Luria, cuando el volumen les fue enviado. Rabí Moshé arrebató el libro de las manos del mensajero y lo arrojó al suelo. Pero Rabí Iosef lo levantó y dijo: "A pesar de todo, es un libro de oraciones, y no debemos tratarlo irrespetuosamente."

Al enterarse del incidente, el rabí de Lublín dijo: "Rabí Moshé se convertirá en un jasid; Rabí Iosef Asher seguirá siendo contrario al modo jasídico. Porque el que puede inflamarse en el odio también puede arder en el amor a Dios, mas quien es fríamente hostil hallará siempre cerrado su camino." Y así fue.

Temor

Entre las notas que Rabí Moshé Téitelbaum escribió acerca de los sueños que tuvo en su juventud, se encuentra la siguiente:

"Miraba yo por la ventana en la víspera de Año Nuevo y veía correr a la gente hacia la Casa de Oración. Comprendí que los empujaba su miedo al Día del Juicio. Y dije para mí: ¡Gracias a Dios he actuado correctamente durante todo el

año! He estudiado bien y he orado bien, así que no debo sentirme temeroso.' Entonces mis sueños me mostraron todas mis buenas acciones. Y yo miré y miré: ¡estaban destrozadas, deshechas, arruinadas! Y en ese momento desperté. Sobrecogido de espanto me uní a los demás y corrí a la Casa de Oración.

Paraíso

Entre las notas de Rabí Moshé Téitelbaum sobre sus sueños hay una que dice: "Estuve en el paraíso de los tanaím." También se conserva una hoja en la que se leen estas palabras: "Los ángeles te sumergirán y no sufrirás daño." En su sueño, Rabí Moshé se detuvo junto a una montaña y quiso entrar en el paraíso de los tanaím. Pero le dijeron que primero había de sumergirse en el pozo de Miriam. En ese instante miró hacia las hondas aguas y se estremeció. Entonces unos ángeles lo asieron y lo sumergieron, y luego lo alzaron de las profundidades. Y penetró en el paraíso de los tanaím. Allí contempló a uno de los maestros que estaba sentado, con un gorro de piel en la cabeza, estudiando el tratado llamado La Primera Puerta. El camino se detenía en ese punto. Moshé estaba sorprendido. "¡Esto no puede ser el paraíso!", gritó. "Escucha, criatura", dijeron los ángeles, "pareces creer que los tanaím están en el paraíso, pero no es así: el paraíso está en los tanaím."

Duelo y alegría

Quando Rabí Moshé Téitelbaum se convirtió en discípulo del Vidente de Lublín, estudió durante un tiempo el modo jasídico de vivir y le agradó. Pero cierta vez se suscitó una duda en su corazón. Observó que los jasidim estaban siempre alegres, que realizaban cualquier labor con alegría, que caminaban y descansaban con alegría y que oraban con sublime júbilo. Entonces recordó las palabras del Sendero de la Vida:

“Cada hombre temeroso de Dios debe lamentarse y llorar por la destrucción del Templo.”

La vez siguiente que Rabí Moshé se puso en camino para visitar al rabí de Lublín, embargado por una incertidumbre que trataba de reprimir, le habló así a Dios: “Señor, tú conoces todos mis pensamientos y sabes que no es mi intención permitir que mis ojos vean como malos los hábitos de los hombres de bien. Así pues, sé conmigo y ayúdame cuando llegue a mi maestro y le exponga mi preocupación. Nuestros sabios dicen: ‘Si un hombre viene para ser purificado, ellos lo auxiliarán.’¹ Se ha usado la palabra ‘ellos’ y no ‘él’. Porque ‘ellos’ se refiere a los seres humanos.” De esta manera oró Rabí Moshé y se comunicó con Dios a lo largo de su viaje a Lublín.

No bien cruzó el umbral del Vidente, el maestro le dijo: “¿Por qué está hoy tu semblante ensombrecido? Efectivamente, según el Sendero de la Vida cada hombre temeroso de Dios debe llorar y lamentarse por la destrucción del Templo. Pero, créeme, también nosotros prorrumpimos en lamentos por Jerusalén a medianoche y lloramos y gemimos, y sin embargo todo ello se hace en espíritu de alegría. ¿Conoces la historia de aquel rey condenado al exilio? Vagó por largo tiempo hasta que halló refugio en la casa de un amigo. Este hombre fiel derramaba lágrimas al recordar que el monarca había sido echado de su reino, pero al mismo tiempo se regocijaba porque se había hospedado en su hogar. También se aloja entre nosotros la Divina Presencia en el exilio. Yo no debería realmente revelar esto, porque se nos manda mantener en silencio los asuntos que conciernen a Dios, pero nuestros sabios han dicho: ‘Si un hombre viene para ser purificado, ellos lo auxiliarán.’ Se ha usado la palabra ‘ellos’, no ‘él’. Porque ‘ellos’ se refiere a los seres humanos.”

Espera

Rabí Moshé esperaba constantemente la llegada del Mesías.

Cada vez que oía un ruido en la calle, preguntaba con trémula voz: “¿Ha llegado el mensajero?”

¹ Enseñanza talmúdica (Iomá 38b).

Antes de acostarse a dormir dejaba dispuestas sus ropas sabáticas cerca de la cama y apoyaba en ella su báculo de peregrino. Un guardián tenía orden de despertarlo al primer signo que pudiera advertir.

Una vez alguien quiso venderle una hermosa casa que quedaba justamente al lado de la Casa de Oración. “¿Qué haría yo con ella?”, exclamó Rabí Moshé. “Pronto vendrá el Mesías y he de partir para Jerusalén.”

Los más grandes tzadikim de su época dijeron que una chispa del alma de Jeremías había renacido en él. Cuando uno de ellos se maravilló de la profundidad de su tristeza en el día en que se conmemora la destrucción del Templo, él dijo: “¿Por qué te asombras? ‘Yo soy el hombre que ha visto aflicción.’² Pero Dios ha de permitir que vea también la reconstrucción.”

Ni aun siendo muy anciano pensó jamás que podría morir antes de la llegada del Mesías.

Una vez, mientras marchaba en la procesión alrededor del púlpito en el día de la Fiesta de las Cabañas, durante la Gran Plegaria por la Salvación, rogó: “Señor del mundo, concédenos el advenimiento del fin. ¡Y no creas que es mi propia felicidad lo que me preocupa! Yo admito que no habré de ser liberado y redimido y estoy dispuesto a asemejarme a la piedra arrojada por la honda y a padecer todas las angustias con el solo y único propósito de que tu Divina Presencia deje de sufrir.”

* * *

Cuando tenía ochenta y dos años oró en la víspera del Día del Perdón, antes de “Todas las Promesas”: “Señor del mundo, tú sabes que soy un débil pecador y sabes también que trato de ser veraz. Yo no miento, de modo que diré sólo lo que es. Si yo, Moshé, hijo de Janá, hubiera sabido que mis cabellos se volverían grises antes de la llegada del Mesías, posiblemente no habría podido soportarlo. Pero tú, Señor del mundo, hiciste de mí un tonto, día tras día, hasta que mi cabeza se puso blanca. Por vida mía, ha sido por cierto una

² Lamentaciones 3:1.

buena jugarreta del Todopoderoso: ¡hacer tonto a un viejo tonto!

Yo te imploro, Señor del mundo: ¡hazlo venir ya! ¡No por nosotros sino por ti, a fin de que tu nombre sea por todos santificado!”

* * *

Antes de morir dijo: “Pienso en mis santos maestros, cuyas almas están en el más alto paraíso. ¿Por qué callan? ¿Por qué no hacen temblar todos los mundos para traer al Mesías aquí abajo, a la tierra?” Y después de un momento continuó: “En el reino de las delicias parecen haber sido tan colmados de júbilo que se han olvidado de la tierra y para ellos es como si el Mesías ya hubiera llegado.” Luego agregó: “Aun cuando trataran de hacer lo mismo conmigo, yo no abandonaría a mi pueblo.”

V

NAFTALI DE ROPTCHITZ

El guardián

En Roptchitz, la ciudad en la cual Rabí Naftalí vivía, era costumbre de la gente rica, que tenía sus casas en lugares aislados o alejados de la población, alquilar los servicios de guardianes para vigilar su propiedad durante la noche. Una vez, siendo ya oscuro, Rabí Naftalí recorría los bosques que rodeaban la villa cuando se encontró con uno de los serenos que hacía su ronda. “¿Para quién trabajas?”, le preguntó. El hombre se lo dijo y a su vez inquirió: “¿Y para quién trabajas tú, Rabí?”

Estas palabras se clavaron en el tzadik como un dardo. “No trabajo para nadie hasta ahora”, logró balbucear. Luego caminó con el guardián un largo trecho. “¿Quieres ser mi servidor?”, le preguntó finalmente. “Bien quisiera”, contestó el guardián, “pero, ¿cuáles serían mis obligaciones?”

“Hacerme recordar”, dijo Rabí Naftalí.

La plegaria de la mañana

“Hay tzadikim”, dijo Rabí Naftalí, “que rezan porque los que necesitan ayuda vengan a ellos y la hallen a través de sus plegarias. Pero el rabí de Roptchitz se levanta temprano y ruega a fin de que aquellos que han menester de socorro puedan encontrarlo en sus propios hogares, sin tener que llegarse a Roptchitz, y no se engañen pensando que el rabí los ha auxiliado.”

El deseo

Una vez, después de la Oración Adicional en el Día del

Perdón, el rabí de Roptchitz dijo: “Yo quisiera que me fuera posible renacer como una vaca a fin de que un judío pudiera venir por la mañana para tomar un poco de mi leche y re-confortarse antes de comenzar el servicio de Dios.”

La generación y el líder

Rabí Naftalí hablaba una vez sobre una historia del Midrash que relata cómo Dios mostró a Moisés todas las generaciones que vendrían, generación tras generación con sus predicadores, generación tras generación con sus jueces.

“¿Por qué”, preguntó uno de sus discípulos, “se menciona a la generación antes que a su líder? ¿No debería éste tener la precedencia?”

“Tú sabes”, dijo el rabí, “que la faz de Moisés ‘resplandecía como el sol’,¹ y la de José como la luna, y así los rostros de los líderes iban palideciendo más y más. Si Dios le hubiera mostrado de buenas a primeras a Moisés el rostro de Naftalí, el asistente de escuela [como gustaba llamarse], diciéndole que era un rabí, Moisés hubiera exclamado: ‘¿Ese es un rabí?’ Y se hubiera desvanecido por la impresión. Por eso Dios le mostró primero la generación y después al líder que le correspondía.”

Petición necia

El rabí de Roptchitz contó la anécdota siguiente:

“Durante el sitio de Sebastopol, el Zar Nicolás cabalgaba en una ocasión junto a las murallas cuando de pronto un arquero enemigo apuntó contra él. Un soldado ruso que vio lo que ocurría gritó y logró espantar al caballo, el cual brincó hacia un costado. El Zar dijo al hombre que le pidiera cualquier favor que pudiera desear. ‘¡Nuestro sargento es tan brutal!’, balbuceó el soldado. ‘Si tan sólo yo pudiera servir bajo otro sargento!’

¹ Tradición talmúdica (Baba Batrá 75a).

‘¡Necio!’, exclamó Nicolás. ‘¡Sé sargento tú mismo!’

Nosotros somos iguales a ese soldado: rogamos por las mezquinas necesidades del momento y no sabemos orar por nuestra redención.”

Las hogazas gemelas

Dos jóvenes que eran profundamente adictos el uno al otro solían ir juntos a lo del rabí de Roptchitz, a compartir su mesa. Cuando éste, según su costumbre, distribuía el pan, daba a los dos amigos hogazas gemelas unidas entre sí. Una vez se enfadaron. No sabían en qué momento ese sentimiento se había adueñado de sus corazones y no podían vencerlo. Poco después, cuando fueron nuevamente a Roptchitz y se sentaron a la mesa en la víspera del shabat, el rabí tomó los panecillos gemelos, los separó y entregó uno a cada uno de los jóvenes. Camino de su casa, después de la comida, se sintieron embargados por la emoción y ambos exclamaron al unísono: “¡Es nuestra culpa, es nuestra culpa!” Fueron a una posada, pidieron schnaps y cada uno brindó a la salud del otro. Al día siguiente, en el almuerzo del shabat, Rabí Naftalí puso dos hogazas gemelas en las manos de los amigos.

Conflagración

El joven Rabí Feivish, discípulo del rabí de Roptchitz, recitaba las Lamentaciones cada medianoche como si Jerusalén, la ciudad de Dios, hubiera sido destruida en ese mismo día, y siempre se sentía abrumado por infinito dolor.

Una vez, muy tarde ya, el rabí de Roptchitz preguntó a sus jasidim quién quería acompañarlo a la Casa de Estudio. “Os enseñaré”, dijo, “el significado de las palabras del profeta: ‘¡Levántate y clama en la noche!’”²

En la penumbra de la Casa de Estudio encontraron al joven Feivish acostado en un banco y sumido en un profundo

² Lamentaciones 2:19.

sueño. Los discípulos se acercaron a él, asombrados de que el tzadik los hubiera llevado allí. Repentinamente el joven se deslizó al suelo, desgarró el cuello de su camisa y gritó: "¡Madre, me estoy quemando!" En ese instante, el reloj marcó las doce.

Más tarde Feivish abandonó al rabí de Roptchitz y se hizo discípulo del rabí de Apt. Su primer maestro se sintió grandemente dolido por ello. "Con todas mis fuerzas", dijo, "traté de contener el fuego. Con el rabí de Apt hubiera sido un holocausto consumido por la conflagración de su alma."

Poco después Rabí Feivish murió en la Casa de Oración mientras recitaba la plegaria que dice: "Que el aliento de todo lo que vive bendiga tu nombre."

El Maestro

Rabí Naftalí de Roptchitz recibió una vez a un hombre que llegó con una larga lista de pecados en la mano. Dijo que ya había estado en lo de otro tzadik, quien le había impuesto tan dura penitencia que él era físicamente incapaz de soportarla. El rabí lo interrumpió: "¿Y qué mal te ha hecho nuestro Padre", gritó con voz terrible, "para que tú lo hayas traicionado?" Estas palabras anonadaron al hombre. Lo abandonó la conciencia y se desplomó.

Unos jasidim de Hungría que se hallaban cerca comenzaron a reírse. Rabí Naftalí se volvió hacia ellos con enojo: "Por poco he muerto a un ser humano", exclamó, "¡y vosotros os reís!"

"Perdónanos", le dijeron. "Cuando nuestro maestro Rabí Aizik de Kalev yacía en su lecho de muerte, nos dio una indicación: 'Si encontráis un hombre que pueda asir el interior de un pecador, purificarlo y devolverlo para que pueda continuar viviendo, ése es el hombre que elegiréis como rabí. Por eso reíamos. Hemos hallado un nuevo tzadik y lo conservaremos hasta la llegada del Mesías; entonces retornaremos a nuestro antiguo maestro.'"

El tzadik rió con ellos. Alzó al pecador penitente del

suelo. “Es quitada tu culpa y limpio tu pecado”,³ le dijo. Ve en paz, mantente en el camino de Dios y él te ayudará.”

El pecador avergonzado

Un pecador que quería lavar sus pecados acudió al rabí de Roptchitz para saber cuál era la penitencia que había de cumplir. Lo avergonzaba confesar sus pecados al tzadik y sin embargo era necesario exponerlos todos y cada uno porque de otra manera éste no podría indicarle la forma adecuada de expiarlos. Así pues, le dijo que uno de sus amigos era culpable de tal y tal cosa pero que, como se sentía demasiado turbado para venir en persona, lo había comisionado para que se presentara en su lugar y obtuviera la purificación de sus pecados.

Rabí Naftalí miró sonriendo el rostro tenso y taimado y dijo: “Tu amigo es un tonto. Pudo haberse acercado a mí él mismo con toda facilidad y fingir que lo hacía en representación de alguien que tenía vergüenza de venir personalmente.”

El asceta arrogante

Cuando Rabí Naftalí era joven, vivía en su ciudad natal un hombre que ayunaba y practicaba vigiliass tales que llegó a considerarse muy próximo a la perfección y su corazón se envaneció. Rabí Naftalí, que no ignoraba lo que ocurría en su interior, estaba un día en la Casa de Estudio cuando un muchacho rozó al hombre con el codo mientras éste estaba sumido en la meditación. El rabí increpó al chico: “¿Cómo te atreves a molestar a este hombre? ¿No sabes que ha ayunado durante veinticuatro horas?”

“Di mejor desde un sábado hasta el siguiente”, dijo el asceta corrigiendo sus palabras. Y con eso, lo que estaba oculto se puso en evidencia.

³ Isaías 6:7.

La otra mitad

Una vez, durante el Gran Shabat, el rabí de Roptchitz regresó a su hogar desde la Casa de Oración caminando con fatigados pasos. “¿Qué es lo que tanto te ha cansado?”, le preguntó su mujer. “Fue el sermón”, contestó. “He hablado de los pobres y de las muchas cosas que necesitan, para el próximo Pesaj: el pan sin levadura, el vino y todo lo demás, que este año son terriblemente caros.”

“¿Y qué has logrado con tu sermón?”, siguió preguntando la esposa.

“La mitad de lo necesario”, repuso él. “Verás, los pobres están listos para recibir. Pero si la otra mitad, es decir los ricos, están dispuestos a dar, eso aún no lo sé.”

¡No detenersel

El Día del Regocijo en la Ley el rabí de Ulanov, que era un amigo querido del rabí de Roptchitz, estaba por morir. Los iasidim de Roptchitz habían comenzado a danzar en una gran ronda en el patio de la casa del tzadik y él estaba parado junto a su ventana mirándolos bailar con una sonrisa, cuando repentinamente alzó su mano. Al instante se detuvieron y clavaron los ojos en él, respirando agitadamente. Durante un momento el rabí guardó silencio y pareció como si estuviera abrumado por una mala nueva. Luego hizo una señal a sus iasidim y exclamó: “Cuando uno de los generales cae en la batalla, ¿deben sus soldados dispersarse y huir? ¡La lucha continúa! ¡Alegraos y bailad!”

Luego se supo que el rabí de Ulanov había muerto en aquella misma hora.

VI

SHLOMO LEIB DE LENTSHNO

Ojos obstinados

“Cuando era niño”, dijo Rabí Shlomó Leib de Lentshno, “conjuré a todas las partes de mi cuerpo a no hacer nada salvo lo que fuera la voluntad de Dios. Y todas consintieron; todas excepto mis ojos. Así que me dije que no los abriría y permanecí acostado. Cuando mi madre me preguntó por qué no me levantaba, me negué a contestar y ella me castigó con una vara. Entonces les pregunté si ya estaban dispuestos a prestar juramento. Pero ellos aún se resistían. Finalmente mi madre me golpeó tan fuerte que se compadecieron de mí y dijeron ‘Sí’. Entonces pude levantarme.”

El intrépido

Le preguntaron a Rabí Zvi Elimélej de Dynov cómo era que había permanecido siempre fiel a su amigo Rabí Shlomó Leib de Lentshno, a pesar de pertenecer a otra escuela. Contestó: “¡Cómo podría estar contra él! Cuando estudiábamos con Rabí Méndel de Rymanov todos estábamos tan dominados por el miedo, que nadie, ni siquiera los mayores, osaba levantar los párpados. Pero él, Shlomó Leib, se quitó los zapatos y danzó sobre la mesa exactamente delante del rabí, y éste permaneció sentado, observando, y no pronunció una palabra.”

La imagen de Dios

El Iehudí¹ dijo una vez a su amigo Rabí Kalman de Cracovia que entre sus discípulos había uno en cuya faz se podía ver todavía la acabada imagen de Dios. Kalman tomó una bujía y fue a la Casa de Estudio, donde dormían los jasidim. Estudió cada rostro intensamente, pero no halló lo que buscaba.

“Yo creo que no has mirado detrás de la estufa”, dijo el Iehudí cuando su amigo le refirió su inútil empeño. Y volvió con él a la Casa de Estudio. Detrás de la estufa encontraron al joven Shlomó Leib. Rabí Kalman lo miró largamente a la luz de la vela. “Es verdad”, dijo entonces. “Es verdad.”

Vagabundo y fugitivo

Después de estudiar por un tiempo en Lublín y en Ryma-nov, Rabí Shlomó Leib se unió al Iehudí, quien le dijo: “La penitencia más efectiva es convertirse en vagabundo y fugitivo.” Entonces Rabí Shlomó decidió en su fuero interno hacerse fugitivo y vagabundo.

Muchos años más tarde, un jasid que vivía en Lentshno visitó a Rabí Méndel de Kotzk. El rabí le preguntó: “¿Has visto al rabí de Lentshno?” “Me despedí de él antes de venir aquí”, contestó el jasid. “¿Y estaba contento?”, interrogó el rabí de Kotzk. “Sí”, replicó el jasid. “Así es”, dijo el rabí de Kotzk con tristeza. “Aquel que primeramente es un vagabundo y un fugitivo se transforma luego en un hombre lleno de alegría.”

Los cuatrocientos

Rabí Itzjac de Vorki preguntó una vez a Rabí Shlomó Leib de Lentshno: “¿Por qué tus jasidim parecen tan quebrantados en su alma y tan desalentados?”

¹ El Iehudí (el Judío): Iaacov Itzjac de Pzhysha (véase el capítulo XI).

Respondió: "Has de saber que mis hombres forman parte de los cuatrocientos que partieron al exilio con David y acerca de los cuales está escrito: 'Y todos los afligidos, y todo el que estaba endeudado, y todos los que se hallaban en amargura de espíritu...'"²

El perfecto nadador

Cuando el hijo del rabí de Lentshno era un niño, vio una vez orar a Rabí Itzjac de Vorki. Lleno de asombro corrió hacia su padre y le preguntó cómo era posible que tan gran tzadik rezara quieta y simplemente, sin dar señal ninguna de éxtasis.

"Un mal nadador", le contestó su padre, "tiene que bra-
cear para sostenerse en el agua. El nadador perfecto descansa
en la corriente y ella lo conduce."

² I Samuel 22:2.

VII

ISAJAR BER DE RADOSHITZ

Dos caminos

Un nieto del rabí de Radoshitz contó lo que sigue:

“En su juventud Rabí Isajar Ber fue discípulo de Rabí Moshé Leib de Sasov. El rabí de Sasov acostumbraba a llevarlo consigo en los viajes que emprendía para rescatar prisioneros. Estaban una vez atravesando el Vístula cuando estalló una tormenta que casi hizo zozobrar la barca. El rabí de Sasov se levantó exclamando: ‘¡Vamos hacia nuestro Padre!’, y unió sus manos como lo hacen los invitados a un casamiento durante la danza nupcial. Y se salvaron.

Algún tiempo después fueron a Varsovia para ver al gobernador. Al llegar a su palacio vieron que estaba rodeado por guardias armados que se negaban a admitir a nadie que no presentara un permiso escrito. Rabí Moshé Leib preguntó a mi abuelo: ‘¿Qué he de decirles?’ El repuso: ‘Diles en su propia lengua: «¡Puszczaj!» Esto quiere decir «Déjanos pasar» y también «¡Vamos!»

Rabí Moshé Leib, que era casi un gigante en estatura, fue hacia uno de los guardianes y rugió: ‘Puszczaj’. El hombre retrocedió alarmado y los dejó pasar. No sabemos lo que sucedió después, pero el rabí de Sasov debe de haber gritado ‘Puszczaj’ también al gobernador, porque todos los prisioneros que había venido a rescatar fueron dejados en libertad.”

En la escudilla

Rabí Isajar Ber era muy pobre en su juventud. En cierta ocasión debió ayunar antes y después del Día del Perdón, y al acercarse la Fiesta de las Cabañas carecía de lo indispen-

sable para celebrarla. De modo que, terminadas las plegarias, permaneció en la Casa de Estudio, sabiendo que no habría comida en su hogar. Pero su mujer, sin decirle palabra, vendió una joya que aún conservaba y compró el pan festivo, papas y velas con el dinero obtenido.

Al anoecer, cuando Rabí Isajar Ber entró en la cabaña, encontró una mesa tendida esperándolo y se llenó de júbilo. Se lavó las manos, se sentó y comenzó a comer las papas con gran placer, porque hacía días que estaba hambriento.

Pero cuando advirtió lo absorto que estaba en la comida, se detuvo. "Berel", se dijo, "tú no estás sentado en la sucá, estás sentado exactamente en tu escudilla." Y no comió ni un bocado más.

El horror en el baño ritual

Se cuenta esta historia:

Una vez el joven Isajar Ber había pasado varios días sin probar bocado porque no tenía dinero con que comprar alimentos e iba contra sus principios el confiar sus preocupaciones a los demás. Una noche sintió que su vida no podría prolongarse por mucho tiempo y se dijo que sería mejor tomar otro baño ritual antes de que la debilidad se lo impidiera. En aquel entonces, para llegar al baño de Radoshitz había que bajar unos sesenta o setenta escalones. Rabí Isajar se desvistió, dejándose sólo la camisa, y se dirigió allí. Mientras descendía por la escalera oyó como si alguien estuviera golpeando el agua con la mano. El ruido se iba haciendo más y más fuerte y era evidente que muchas manos batían en el agua. Isajar Ber se detuvo un momento y luego reanudó su camino. Un golpe de viento extinguió la luz de su farol. Oyó en la oscuridad un clamor horrendo que venía de abajo y vio criaturas que brotaban de las profundidades para cerrarle el paso. Rápidamente se quitó la camisa y saltó dentro del agua. Y se produjo un gran silencio. Sólo escuchó un último sonido, como si alguien hubiera murmurado "perdido" y chasqueara los dedos. Isajar Ber se sumergió una y otra vez. Luego subió

los peldaños, se vistió y regresó a su hogar. Frente a su casa estaba detenido un carro cargado con sacos de harina y otros alimentos. “¿Eres tú el Rabí Isajar Ber?”, le preguntó el carrero. “Se me ordenó que trajera estos productos para ti.”

Resulta que algunas horas antes en ese mismo día, un carretón de granja había llegado a la casa de un jasad, comerciante en licores, que vivía cerca del pueblo. En el carro se hallaba un anciano de elevada estatura. Cuando el comerciante salió a la puerta para saludarlo, lo miró de manera penetrante con sus ojos casi miopes y le preguntó: “¿Dónde vive el rabí de este lugar?”

“Aquí no tenemos rabí”, le contestó el destilador.

“¿No conoces ningún hombre extraordinario en el pueblo de Radoshitz?”, siguió preguntando el anciano. “¿Ningún ‘judío puro’?”

“No hay ningún ‘hombre puro’ aquí”, le aseguró el jasad. “No tenemos a nadie que sea extraordinario ni nada que se le parezca, a menos que quieras considerar como algo extraordinario al hombre que enseña a nuestros hijos. Es una figura original por cierto, lo que podrías llamar una persona ‘piadosa’. Pero para nosotros es solamente Berel, el perezoso.”

Al oír esto el hombre se irguió en el carro de modo que pareció aún más alto de lo que era y prácticamente bramó: “¿Qué significa eso? ¿Vosotros lo llamáis perezoso? ¡El no es un perezoso, es un gran hombre! Puede hacer temblar el mundo con tanta facilidad como cualquiera sacude un árbol en el bosque.” Luego ordenó al carrero: “¡Volvamos a Lublín!” Y al instante el carromato con los dos ocupantes se desvaneció.

De golpe el jasad comprendió que el hombre alto que había llegado a su puerta era el rabí de Lublín, porque alguien, cierta vez, le había descrito al Vidente. Mas en seguida pensó: “¡Tomal! ¡Si el rabí de Lublín murió hace dos años!” Entonces cargó un carro con sacos de harina y otros alimentos y lo envió a Radoshitz.

Su primera cura

Una vez el joven Isajar Ber se puso en camino hacia Pzhysha para visitar a su maestro, el Iehudí. Cuando estaba

ya por salvar una colina que lo separaba del pueblo, oyó gemidos y sollozos que subían desde el valle. No le cupo duda de que provenían de la casa de su maestro. Descendió corriendo, lleno de zozobra. Al verlo, el Iehudí le contó, mientras las lágrimas se deslizaban por sus mejillas, que su hijo estaba enfermo, a punto de morir. “No sabíamos qué hacer”, dijo, “pero aquí estás tú, justo a tiempo. Toma al niño. Sé que lo sanarás.” Isajar Ber lo escuchó con desmayo. Jamás se había encontrado en situación semejante ni sentido en sí ningún poder extraordinario. Pero tomó al infante en sus brazos, lo acostó en la cuna y lo meció. Y meciéndolo volcó hacia Dios su alma suplicante. En una hora el niño estuvo fuera de peligro.

Sabiduría campesina

Rabí Isajar Ber se encontró una vez con un viejo campesino de la aldea de Oleshnye, que lo había conocido cuando era joven pero que no estaba al tanto de su ascenso en el mundo. “Berel”, le dijo al labrador, “¿cómo estás?” “¿Y cómo estás tú?” preguntó el rabí.

“Bien, Berel. ¿Qué podría decirte?”, repuso el otro. “Lo que no obtienes gracias a tu propio trabajo, no lo tienes.”

A partir de entonces, cada vez que Rabí Ber se refería a la manera adecuada de encaminar la vida, agregaba: “Y el viejo de Oleshnye dijo: ‘Lo que no obtienes gracias a tu propio trabajo, no lo tienes.’”

La confesión

Una vez que Rabí Ber estaba muy enfermo, se dijo: “Es costumbre que un hombre enfermo confiese sus pecados. Entonces, ¿qué puedo confesar? Puedo decir: yo he pecado. Pero quien se encuentra en mi situación no debe mentir y yo no he pecado. O puedo decir: he hecho muy poco al servicio de Dios. Mas yo he cumplido hasta donde me era posible. Sin

embargo hay algo que puedo confesar: mi sentimiento hacia Dios no fue lo bastante definido ni puro, ni se volcó totalmente hacia él. Yo puedo tratar de hacerlo más claro y más puro, porque para ese perfeccionamiento no hay límites, ya que nuestro sentir se basa en la comprensión que tenemos de la magnitud de Dios, del Dios infinito. Y eso es lo que haré. Si Dios me ayuda a recobrarle, trataré de lograr que mi sentimiento por él se haga más claro y más puro y más enteramente dirigido hacia él.” Y se curó y su vida se prolongó por otros veinte años.

El imitador

El rabí de Radoshitz tenía un discípulo que imitaba con tanta perfección la manera en que su maestro pronunciaba la Bendición de la Santificación en la víspera del shabat, que cualquiera que lo escuchara desde cierta distancia podía creer que se trataba del mismo rabí. Sucedió una vez que, estando en Radoshitz, el tzadik lo mandó llamar. “Me han contado”, le dijo, “que tú puedes pronunciar la Bendición de la Santificación imitando tal cual mi voz y mis gestos. ¡Hazlo para mí!”

“Si el rabí me asegura que no habrá de enojarse”, dijo el discípulo, “lo haré complacido.”

“Nada has de temer”, dijo el rabí.

Y el discípulo pronunció la bendición sobre el vino exactamente con la misma voz e hizo exactamente los mismos ademanes. Pero al llegar a cierto pasaje hizo una pausa, se quedó inmóvil y concluyó luego la bendición lo mejor que pudo.

Cuando terminó, el tzadik le preguntó: “¿Por qué te detuviste?”

“Rabí”, contestó el discípulo, “cuando tú recitas ese pasaje te ofreces a Dios, y yo no estoy obligado a hacerlo.”

Extraña ayuda

La hija de Rabí Moshé de Lelov, nieta de Rabí David de Lelov, que había sido amigo y protector del Iehudí, no te-

nía hijos. Y perseguía a su padre una y otra vez para que rezara por ella. Finalmente él le explicó que sólo el rabí de Radoshitz podía ayudarla. De inmediato se preparó para el viaje y se trasladó a Radoshitz en compañía de su suegra, que era también hija de un tzadik distinguido. Cuando la mujer hubo referido su tribulación a Rabí Isajar Ber, éste se encaró con ella y la riñó como se reprende a un chiquillo malcriado: “¡Qué es todo esto de niños deseados! ¡Tú, impúdica ramera! ¡Fuera de aquí!”

La joven mujer, que había sido educada con delicadeza y jamás había oído una palabra áspera, huyó deshecha en lágrimas. “¡Ahora lloraré y lloraré hasta morir!”, se dijo a sí misma. Pero su suegra volvió a lo del rabí y le preguntó por qué había humillado hasta ese extremo a la pobre mujer, siendo que ella no había cometido pecado alguno.

“Deséale suerte”, contestó el rabí. “Ahora todo andrà bien. No había otro camino sino sacudirla hasta lo más hondo.” La mujer regresó y él le dio su bendición.

A poco de retornar al hogar ella concibió un niño.

Yo y tú

Preguntaron al rabí de Radoshitz: “¿Cómo debemos interpretar el pasaje del Talmud en el que Rabí Simeón ben Iojái dice a su hijo: ‘Hijo mío, tú y yo somos suficientes para el mundo?’”¹

El repuso: “En la Tosefta leemos: ‘El sentido que sustenta la creación del mundo es el que expresa la criatura: Tú eres nuestro Dios. Y el Santísimo, bendito sea, dice: Yo soy el Señor tu Dios.’ Ese ‘tú’ y ese ‘yo’ son suficientes para el mundo.”

La plegaria de Dios

Preguntaron al rabí de Radoshitz: “Hay una sentencia en el Talmud que no comprendemos. Dice: ‘¿De dónde se

¹ Talmud (Shabat 33b).

deduce que Dios mismo reza?² Está escrito: «Y yo los llevaré al monte de mi santidad y los recrearé en mi casa de oración.»³ No dice «en su casa de oración» sino «en mi casa de oración». Por consiguiente, se entiende que Dios mismo reza. ¿Cómo debemos interpretar esto? ¿Es la palabra 'sino' la que excluye las oraciones de los hombres?"

"Nada de eso", respondió el rabí. "Dios se complace con la plegaria del hombre justo. Y más aún: es Dios quien despierta en él esa plegaria y le otorga la fuerza para orar. Así, pues, la plegaria del hombre es la plegaria de Dios."

La luz tras la ventana

Cierto día de Pesaj, antes del Séder, Rabí Isajar Ber llamó a su huésped, el rabí de Mogielnica, nieto del maguid de Koznitz, y llevándolo a la ventana le señaló algo y dijo: "Mira, Rav de Mogielnica, ¿ves tú?"

Terminada la fiesta, el rabí de Mogielnica danzó alrededor de la mesa cantando en voz baja: "El santo hombre, nuestro hermano, me ha mostrado una luz. Grande es la luz que él me ha mostrado. Pero quién sabe, quién sabe cuántos años pasarán, cuánto tiempo dormiremos antes de que llegue hasta nosotros, antes de que llegue hasta nosotros."

² Talmud (Berajot 7a).

³ Isaías 56:7.

VIII

SHALOM DE BELZ

Transformación

El hermano mayor de Rabí Shalom le preguntó una vez: “¿Cómo es que llegaste a tal perfección? Cuando éramos muy niños yo aprendía más rápido que tú.”

“Sucedió así hermano mío”, respondió el rabí de Belz. “Cuando yo me hice Bar Mitzvá, mi abuelo, Rabí Eleazar de Amsterdam, bendita sea su memoria, vino hacia mí en una visión y me otorgó un alma a cambio de la mía. Desde entonces fui una persona diferente.”

La luz de las enseñanzas

El primer maestro del joven Shalom fue el rabí de Lutzk, en Sokal. Más tarde Shalom oyó hablar del Vidente de Lublín, y cuánto más iba sabiendo sobre él más se encendía en su corazón el anhelo de escuchar su Torá. Pero cuando pidió permiso a su maestro para ir a visitar al Vidente, éste se lo rehusó. “Si vas a Lublín”, le dijo, “te arrebataré todo lo que has logrado aquí.” Pero Shalom no permitió que esto lo detuviera y se fue a Lublín. Al regresar, cuando pasaba ante la casa de su maestro, sucedió que el rabí estaba parado ante la ventana. Y llamó a su mujer. “Mira”, le dijo, “cómo resplandece la Torá en la faz de mi discípulo.”

La confesión

Un jasid contó:

“Una vez fui a lo de Rabí Shalom de Belz para contarle mis cuitas: mientras oraba me invadían extrañas ideas,

que me llenaban de perplejidad. No eran pensamientos comunes sobre asuntos cotidianos, sino malignas y espantosas visiones. Y le rogué que pusiera remedio a mi alma. Después de escuchar mi pedido, me dijo: 'No te avergüences ante mí, hijo mío. Cuéntame todo lo que te perturba y te confunde.' Yo comencé sin vacilar y le describí cada uno de los terrores y concupiscencias que me asaltaban. Durante mi relato él tenía los ojos cerrados, mas yo lo miraba y pude ver cómo sus santos pensamientos se esforzaban por arrancar esas imágenes ajenas de las profundidades de mi espíritu. Cuando hube terminado dijo: 'Dios te ayudará a mantenerlas lejos de ahora en adelante.' Y nunca jamás volvieron a mi mente."

Mañana

Era antes de Pesaj y mientras los jasidim acarreaban agua para preparar el pan sin levadura se decían unos a otros: "¡El año que viene en Jerusalén!" Entonces Rabí Shalom preguntó: "¿Por qué no antes del año próximo? Con esta agua que traemos ahora podemos preparar el pan sin levadura mañana en Jerusalén, en el día anterior a la fiesta y comerlo, si el Mesías viene a rendirnos."

Adán y Eva

En una de sus frecuentes visitas al rabí de Belz, Rabí Jaím de Zans llevó consigo a su joven hijo Baruj. Encontraron a Rabí Shalom y a su mujer sentados en una habitación de simples paredes de madera. Permanecieron allí cierto tiempo y luego emprendieron el regreso al hogar. En el camino, Rabí Jaím preguntó a su hijo: "¿Qué impresión han hecho ambos en ti, el santo rabí y su mujer?"

"Al entrar en el cuarto", dijo el muchacho, "me parecieron Adán y Eva antes de haber pecado."

"Eso mismo me sucedió a mí", dijo su padre. "¿Y en qué te hizo pensar el lugar en que estaban sentados?"

"En el paraíso."

“Eso es exactamente lo que me pareció a mí”, dijo Rabí Jaím.

¿Por qué?

Cuando su mujer murió, Rabí Shalom dijo:

“¡Señor del mundo! Si yo tuviera poder para resucitarla, ¿no lo habría hecho ya? Pero, sencillamente, no soy capaz de hacerlo. Mas tú, Señor del mundo, tú que tienes la fuerza y puedes hacerlo, ¿por qué no resucitas a Israel?”

IX

JAIM DE ZANS E IEJEZKEL DE SHENIAVA

El fuego

Cuando la ciudad de Brody se quemó y el pequeño Jaím fue llevado a la casa de Rabí Moshé Leib, en Sasov, el tzadik le dijo: “Jaím, cuéntame lo que viste durante el incendio.”

El niño repuso: “Por un lado vi a los judíos apagando el fuego y por el otro a los ‘germanos’ [nombre dado a los que rechazaban las vestiduras y las costumbres judías] que lo encendían. Y me dije: ‘¿Por qué se toman los judíos tanto trabajo para terminar con las llamas? Sería más sencillo ahuyentar simplemente a los germanos y pronto el incendio llegaría a su fin.’”

Nadie más que...

Cuando Rabí Jaím era un niño, alguien lo oyó correr una vez en su cuarto de aquí para allá murmurando para sí: “¡Quiero decir sólo Tú, únicamente Tú!”

Su pie malo

En su juventud, Rabí Jaím de Zans fue discípulo del tzadik de Roptchitz. Cuando Jaím rezaba era tal su fervor que golpeaba el suelo con los dos pies. Pero tenía un pie lisiado. Cierta vez la mujer del tzadik, después de haber visto orar al muchacho, fue a su esposo y le dijo: “¿Cómo le permites golpear el piso con su pie malo? Dile que lo haga únicamente con el otro pie.”

“Sería fácil”, respondió el tzadik, “si tan sólo él supiera cuando reza cuál de los pies está usando.”

Por la chispa más pequeña

Un tzadik que perseguía a Rabí Jaím de Zans con sus celos le dijo una vez: “Mientras tú andas dando vueltas por los mundos superiores yo hago tanto como tú con sólo recitar diez salmos.”

“Verdad es que ando dando vueltas por esos mundos”, dijo el rabí de Zans, “pero por la más pequeña chispa del temor de Dios, yo renuncio a todo lo demás.”

Enseñanza y servicio

Cierto rav, muy ansioso por discutir sublimes asuntos con el Rabí de Zans sin que nadie escuchara su conversación, consiguió finalmente que el tzadik lo invitara al paseo en coche que siempre hacía antes de la Plegaria de la Tarde. Cuando la ciudad quedó atrás, Rabí Jaím le preguntó qué era lo que tenía en la mente. “La pregunta que quisiera formularte”, dijo el rav, “es la siguiente: ¿cuál es la diferencia entre el modo de enseñar y el modo de servir?”

El rabí encendió su pipa y aventó en el aire claro espesas nubes de humo, mientras emitía largos y roncos gruñidos como un león inquieto. El rav se sintió extremadamente incómodo y deseó no haber planteado jamás dicha cuestión.

Después de haber recorrido cerca de un milla, el tzadik se irguió y dijo: “¿Quieres saber la diferencia que existe entre el modo de enseñar y el modo de servir? Yo te lo diré: el modo de enseñar es cuando un hombre está dispuesto a dar su alma para gloria de Dios, y el modo de servir es cuando un hombre está dispuesto a cumplir el versículo que dice: ‘Y cuando habló me abandonó mi alma.’”¹ Y golpeó la ventanilla indicando al cochero que regresara a la casa.

Al pueblo

Un hombre bastante importuno insistía en presentar una

¹ Cantares 5:6.

petición a Rabí Jaím después de la Plegaria de la Tarde. Como se negaba a aceptar un “no” por respuesta, el tzadik le habló con aspereza. Un amigo que estaba presente le preguntó la causa de su enojo. El rabí repuso que cuando se recita la Plegaria de la Tarde se halla uno cara cara con el Mundo de la Emanación. ¿Cómo no irritarse al volver de ese mundo y ser molestado con las mezquinas preocupaciones de un hombre mezquino?

Su amigo le contestó: “A continuación del pasaje de las Escrituras que se refiere a la primera revelación de Dios a Moisés en el Monte Sinaí, leemos: ‘Y descendió Moisés del monte al pueblo.’² Rashi escribe el siguiente comentario: ‘Esto nos enseña que cuando Moisés abandonó el monte no retornó a sus propios asuntos sino a los del pueblo.’ ¿Cómo debemos interpretar esto? ¿Qué asuntos tenía en el desierto nuestro maestro Moisés —que la paz sea con él— a los cuales debió renunciar a fin de ir hacia el pueblo? Debemos entenderlo de la manera siguiente: Cuando Moisés descendió de la montaña se hallaba unido aún a los mundos superiores y en ellos estaba realizando la sublime tarea de compenetrar el divino atributo del rigor con el de la misericordia. Esos eran los afanes en que Moisés había de ocuparse. Y sin embargo suspendió su magna labor, se desasíó de los mundos superiores y se volvió hacia el pueblo. Y escuchó todas sus miserables congojas, acumuló en su corazón todos los dolores de Israel y los elevó en la plegaria.”

Cuando Rabí Jaím escuchó esto su ira se disipó. Pidió a alguien que llamara al hombre al que había maltratado y dio oído a sus requerimientos. Casi toda la noche atendió a las aflicciones y los anhelos de los jasidim agrupados a su alrededor.

La razón

Dijo una vez el rabí de Zans: “Yo amo a los pobres. ¿Y sabéis por qué? Es porque Dios los ama.”

² Exodo 19:14.

Lo que se obtiene de la vida

El rabí de Zans contó la siguiente historia, acompañando sus palabras con gestos que representaban el cuadro.

“A veces viene a mí gente que asiste al mercado durante todos los días de la semana. Un hombre así se me acercó una vez y exclamó: ‘¡Mi querido rabí! Yo no he conseguido nada de la vida. Toda la semana me la paso de un carro al otro. Pero cuando uno se detiene a pensar que le está permitido elevar sus plegarias a Dios mismo, entonces no carece de nada en el mundo.’”

Las manzanas

Una pobre mujer que vendía manzanas y cuyo puesto estaba próximo a la casa de Rabí Jaím, se le acercó una vez lamentándose: “Rabí, no tengo dinero para comprar lo necesario para el Shabat.”

“¿Y qué sucede con tu puesto de manzanas?”, le preguntó el tzadik.

“La gente dice que mis manzanas son malas”, repuso ella, “y no quieren comprarlas.”

Rabí Jaím salió inmediatamente a la calle y gritó: “¿Quién quiere comprar buenas manzanas?” Una multitud se juntó al instante a su alrededor. Entregaban las monedas sin mirarlas ni contarlas y pronto todas las manzanas se vendieron por dos y tres veces su precio.

“Ya ves”, le dijo a la mujer al irse, “tus manzanas eran buenas; el asunto es que la gente no lo sabía.”

El pavo

Rabí Jaím había escogido a algunos de los pobres de su ciudad para darles una suma de dinero todos los meses. No se trataba simplemente de una limosna, sino que proporcionaba a cada uno lo que requería para sostenerse a sí mismo y a su familia.

Cierto día de mercado, un vendedor de gallinas trajo a Zans un pavo magnífico. Lo llevó directamente a la casa del rabí y trató de vendérselo a su mujer para el shabat. Pero ella lo encontró demasiado caro, y el hombre se fue con su costosa mercadería. Poco después la mujer supo que uno de los pobres que recibían ayuda de su esposo había adquirido el pavo en cuestión. “¡Mira ahora a tu pobre!” se quejó al rabí. “¡Yo no pude comprar el ave por su alto precio y ese hombre fue y la compró!” “Eso demuestra”, dijo el tzadik, “que también él quiere tener un buen pavo para el shabat. Yo lo ignoraba, pero ahora que lo sé, tendré que aumentar la suma que le doy cada mes.”

Exponer a la vergüenza

Un maestro de escasos recursos vino una vez a visitar a Rabí Jaím de Zans. “¿Supongo que estás preparando el casamiento de tu hija?”, le preguntó el tzadik. “Pues no lo sé”, repuso el otro. Rabí Jaím lo miró interrogante. “Aún no tengo el dinero para comprarle al novio el manto de oración y la gorra de pieles, como lo exige la costumbre”, agregó tristemente el maestro.

Rabí Iejézel, el hijo del rabí, que estaba escuchando la conversación, la interrumpió en ese punto. “Padre”, exclamó, “¡hace sólo unos días yo he visto a este hombre comprando ambas cosas!” El maestro enrojeció y abandonó la habitación en silencio.

“¡Qué has hecho!”, dijo Rabí Jaím a su hijo. “Tal vez no estaba en condiciones de abonar su compra, o acaso necesita el dinero para comprar el vestido que ha de llevar su mujer en la boda, y no quería decirlo. Y ahora has avergonzado a un hombre.”

Rabí Iejézel corrió a la calle, alcanzó al maestro y le pidió perdón. Mas el hombre se negó a perdonarlo e insistió en que el tzadik emitiera su juicio sobre la cuestión. Y pronto ambos se presentaron ante él.

“No has de perdonarlo”, dijo el anciano al maestro. “No has de perdonarlo hasta que él pague el costo total del casa-

miento, incluyendo la última cinta para los zapatos.” Y así se hizo.

Sabiduría verdadera

Un día estaba el rabí de Zans parado ante la ventana, mirando hacia la calle. Al ver a un transeúnte golpeó en el cristal y le hizo señas de que entrara en la casa. Cuando el desconocido pasó a la habitación, Rabí Jaím le preguntó: “Dime, ¿si hallaras una bolsa llena de ducados, la devolverías a su dueño?”

“Rabí”, dijo el hombre, “si supiera quién es el dueño la devolvería al instante.”

“Eres un tonto”, dijo el rabí de Zans. Luego retomó su posición ante la ventana, llamó a otro transeúnte y le formuló idéntica pregunta. “No soy tan loco como para eso”, dijo el hombre. “No tan loco como para renunciar a una bolsa llena de monedas que se cruza en mi camino.”

“Eres una mala persona”, dijo el rabí de Zans, y llamó a un tercer hombre. Este contestó: “Rabí, ¿cómo puedo saber sobre qué peldaño estaré cuando encuentre la bolsa y si lograré resistir a la inclinación al mal? Tal vez se apodere de lo mejor que hay en mí y yo me apropie de lo que pertenece a otro. Pero también puede ocurrir que Dios, bendito sea, me ayude a luchar contra ella y en ese caso restituiría lo hallado a su legítimo dueño.”

“¡Así se habla!”, exclamó el tzadik. “¡Tú eres un verdadero sabio!”

La historia del general

Una vez que Rabí Jaím estaba de viaje en compañía de su hijo, recibió grandes honores. Más tarde le dijo: “Te contaré una historia que trata de un general. Es costumbre que los soldados de la guardia rindan mayores homenajes a un general que a un coronel. Pero ocurrió que en cierta ocasión un general que había cometido una falta fue juzgado por una corte marcial y degradado al rango de coronel. Al aban-

donar el recinto donde se había reunido el tribunal militar, pasó ante los guardias y éstos, ignorando que ya no era general, lo saludaron como siempre. Y recién entonces el dolor oprimió su corazón.”

Buscar el camino

En el mes de Elul, cuando los hombres preparan su alma para los días del juicio, Rabí Jaím tenía la costumbre de relatar historias con un tono tal que impulsaba a los oyentes a volverse a Dios. Una vez refirió este cuento:

“Un hombre se extravió en una gran floresta. Poco después otro viandante se perdió también y por casualidad tropezó con el primero. Ignorante de lo sucedido le preguntó cuál era el camino para salir del bosque. ‘No lo sé’, le contestó el primero, ‘pero puedo mostrarte el sendero que lleva hacia la espesura. Y después trataremos de encontrar juntos el camino.’

“Así pues, congregación mía”, dijo el rabí terminando su historia, “busquemos el camino todos juntos.”

El uniforme del rey

El sirviente del rabí de Zans contó esta historia:

“Una mañana, antes de decir las plegarias, el rabí se acostó de nuevo por un breve instante porque se sintió repentinamente cansado. Justo entonces —y más tarde supimos que era por error, ya que de todos los asuntos prácticos se ocupaba usualmente el hijo del tzadik, rabí del distrito— llegó un soldado para cobrar los impuestos. Al posar sus ojos en él, el tzadik se sintió alarmado. Después que el soldado partió, me dijo: ‘Este soldado es un simple campesino pero, cuando lleva el uniforme del rey, le tememos. Vistamos el uniforme del Rey, el manto de oración y las filacterias, y todas las naciones temerán al Rey en nosotros.’”

Todos

El rabí de Zans solía decir: “Todos los tzadikim sirven, cada uno de ellos según la manera que le es propia, cada uno de acuerdo con su rango. Y si alguien dice: ‘Sólo mi rabí es justo’, pierde ambos mundos.”

Un consejo

Rabí Jaím había casado a su hijo con la hija de Rabí Eliézer de Dzikov, hijo de Naftali de Roptchitz. Al día siguiente de la boda visitó al padre de la novia y le dijo: “Ahora que somos parientes me siento cerca de ti y puedo confiarte algo que me corroe el corazón. ¡Mira! ¡Mis cabellos se han vuelto blancos y aún no he pedido perdón!”

“¡Oh, amigo mío!”, repuso Rabí Eliézer. “Piensas sólo en ti. ¿Por qué no te olvidas de tu persona y piensas en el mundo?”

Resignación

El rabí de Zans acostumbraba contar esta historia acerca de sí mismo:

“En mi juventud, cuando yo ardía en el amor a Dios, creí que habría de convertir al mundo entero. Pronto descubrí que tendría bastante con convertir a la gente que vivía en mi ciudad y traté de hacerlo durante largo tiempo. Pero no resultó. Luego comprendí que mi programa era aún demasiado ambicioso y me concentré en las personas que moraban bajo mi techo. Pero tampoco pude convertirlas. Finalmente caí en la cuenta de que debía trabajar sobre mí a fin de poder dar a Dios un servicio verdadero. Mas ni siquiera eso he logrado.”

El número que faltaba

Poco antes de su muerte, Rabí Jaím dijo a un hombre que había venido a visitarlo:

“Si yo hubiera tenido nueve amigos verdaderos cuyos corazones latieran al unísono con el mío, cada uno de nosotros hubiera puesto un pan en su morral y hubiésemos partido juntos al campo y marchado por los prados rezando y rezando hasta que nuestras súplicas fueran escuchadas y llegara la redención.”

En el púlpito

Cuando Rabí Iejézel, el hijo del rabí de Zans, se detuvo en la ciudad de Ujhely, en Hungría, se le anunció que debía predicar en la Casa de Oración y allí se reunió la congregación entera a la hora fijada. El rabí ascendió al púlpito y dijo: “¡Amigos míos! Una vez prediqué en este sitio y mi corazón no estaba totalmente dirigido hacia el cielo. Y predicar con el corazón dividido es un gran pecado. Ahora bien, de acuerdo con la palabra de nuestros sabios, el mal debe ser expiado allí donde fue realizado, y por eso he vuelto a este lugar. Y ruego al Altísimo, bendito sea su nombre, que me perdone.”

Entonces toda la congregación reconoció el poder de la palabra divina y el temor de Dios penetró en sus corazones y se volvieron a El.

El sermón

Cuando Rabí Iejézel fue electo rav de la ciudad era joven aún. El primer shabat después de su llegada toda la congregación esperaba que pronunciara un sermón, porque tal era la costumbre, mas él se negó a acceder a ese deseo. Durante la tercera comida, a la que estaban invitados los hombres más distinguidos de la villa, le rogaron que les explicara la Torá. El rabí pidió una Biblia, la abrió en la parte correspondiente a la semana y la leyó del principio al fin. Luego dijo: “Esta es la Torá de Dios. Es sagrada y no es mi oficio hablar sobre ella.” Besó el libro y éste fue devuelto a su lugar.

X

ZVI HIRSH DE ZHYDATCHOV, IEHUDA ZVI DE ROZDOL E ITZJAC AIZIC DE ZHYDATCHOV

Desde lo profundo

Rabí Hirsch de Zhydatchov contó esta historia:

“Un día antes del sábado me echaron de la ciudad de Brody y yo me sentí lleno de oprobio. Caminé y caminé sin parar y cuando regresé a mi casa, hacia el anochecer, estaba a punto de comenzar el shabat. Me fui a la Casa de Oración en mis ropas ordinarias y apenas pude pronunciar las plegarias. Pero a la mañana siguiente, antes de orar, me dirigí a Dios y le dije: ‘Señor del mundo, tú que ves la humillación de los humillados, ves mi quebrantado corazón. Ilumíname a fin de que pueda rezarte.’ Y súbitamente mi corazón se inflamó y mi plegaria fue como una llamarada. Nunca me había sucedido antes y nunca me volvió a suceder.”

Doble respuesta

Rabí Hirsh dijo una vez a sus jasidim:

“Cuando un hombre viene a mí y me solicita que rece por él a fin de ayudarlo en alguna circunstancia de este mundo —uno por un arriendo, el otro por un negocio— su alma me asedia en ese instante clamando por su redención en las alturas. Y es mi deber contestar a ambas súplicas con una sola respuesta.”

No es obra de la multitud

Cierta vez Rabí Hirsh de Zhydatchov entró en la Casa

de Oración y dijo a los jasidim que allí se encontraban reunidos: "Hijos míos, está escrito: 'El rey no es salvo con la multitud del ejército.'¹ No es ayuda para Dios que el tzadik tenga una multitud de jasidim."

Sospecha

El rabí de Komarno, que era sobrino de Rabí Hirsh, relató este incidente:

"Era durante la Fiesta de Semanas. Acababa de romper el alba cuando entré en la cámara de mi tío y maestro, mas él no me vio. Iba y venía por la habitación y yo lo escuché clamar a Dios. En aquel entonces habían venido a verlo unas cuatrocientas o quinientas personas con motivo de la celebración. El decía: '¿Será que tal vez Samael me ha enviado esa multitud para tentarme y apartarme de ti? ¡Ten piedad de mi pobre alma y que no sea yo exiliado de tu presencia!'"

Todo rabí es bueno

Un shabat, Rabí Zvi Hirsh interrumpió sus enseñanzas durante la tercera comida y dijo: "Hay jasidim que viajan a lo de su rabí y dicen que, salvo él, no existe otro rabí en el mundo. Eso es idolatría. Entonces, ¿qué es lo que deben decir? Deben decir: cada rabí es bueno para su gente, pero nuestro rabí es el mejor en lo que a nosotros se refiere."

Iluminado

Cuando Rabí Moshé de Sambor, hermano menor de Rabí Zvi Hirsh, era joven, iba por las aldeas y comerciaba con los campesinos. Pero luego, al volver al hogar y recitar la Plegaria de la Tarde, sentía como si una gran claridad iluminara todo su ser.

¹ Salmos 33:16.

El mismo refirió esta historia: “Una vez pregunté a mi hermano y maestro: ‘¿Cómo es posible? A veces, cuando he estado viajando por negocios y regreso a casa y comienzo a rezar me siento iluminado casi como si la Divina Presencia hubiera venido hacia mí.’

Y mi hermano me contestó con su manera usual, limpia y directa: ‘¿Por qué te sorprendes? Cuando un viajero anda por los caminos de Dios, entonces, lo sepa o no, las sagradas chispas adheridas a las hierbas del campo y a los árboles del bosque se precipitan y se unen a él. Y esto lo alumbra con una gran luz.’”

¡Todavía no!

Una vez que Rabí Hirsh estaba en camino hacia Munkacs, visitó al anciano Rabí Moshé en Ujhely y éste se lamentó, como solía hacerlo, de que el Mesías no hubiera llegado aún. “Tú sabes”, le dijo Rabí Hirsh, “que yo empeño la totalidad de mi ser por cada uno, hasta por el más pérfido, e indago hasta la raíz de su apostasía, donde la maldad puede ser identificada como necesidad y vehemente anhelo. Y si llego hasta tan lejos, entonces ¡puedo llegar a salvarlos! ¿Qué me dices? ¿Debemos abandonar todas esas almas y darlas por perdidas? Porque, ¿no se perderían si el Mesías llegara hoy?”

Un cambio en la tarea

Cuando Rabí Hirsh regresó del funeral de su mujer le oyeron decir para sí mientras subía a su cámara: “Hasta ahora he cumplido la santa unificación por medio del matrimonio aquí abajo. Ahora trataré de lograrla por el matrimonio en las alturas.”

Y murió dos semanas más tarde.

El eterno cimiento

La mujer de Rabí Iehúda Zvi de Rozdol, sobrino de Rabí

Hirsh, preguntó una vez a su esposo: “¿Por qué no contestas a los enemigos que te hieren y por qué más bien les haces favores cuando podrías atraer sobre ellos el castigo de Dios por medio de la plegaria?”

El le dijo: “¿Nunca te has detenido a pensar cuánta gente va hacia el tzadik y le lleva regalos, cientos y miles de regalos destinados a una persona sola? Es porque un edificio ha de tener su cimiento y sin él la estructura se desplomaría. Ahora bien, la estructura del mundo se mantiene gracias al tzadik, porque, como está escrito, ‘El justo es la eterna fundación del mundo.’² Así pues, está más que bien que todos sostengan a aquel que a todos sostiene. Pero, ¿por qué la gente viene también a mí y me trae sus dones a pesar de que no soy un tzadik? He pensado sobre ello y sopesado la cuestión. Y así comprendí que el mundo necesita aún otros fundamentos. Porque está escrito: ‘La tierra está suspendida sobre la nada’³ y el Talmud lo comenta así: ‘El mundo descansa sobre aquel que, en la hora del conflicto, se reduce a sí mismo a la nada y no profiere una palabra contra quienes lo odian.’⁴ Ves, entonces, que es porque la gente necesita de la nada tanto como del tzadik por lo que a mí me mantienen.”

La ambición mayor

Una vez un erudito le dijo al rabí de Rozdol: “Me parece que alcanzar la categoría de tzadik es la mayor de todas las ambiciones.”

“Pero sucede”, replicó el rabí, “que para llegar a ello primero has de dominar hasta la ambición más pequeña.”

Recuerdo y olvido

Un día de Año Nuevo Rabí Iehúda Zvi de Rozdol dijo: “Hoy hemos dicho en nuestra plegaria: ‘Porque tú eres

² Proverbios 10:25.

³ Job 26:7.

⁴ Talmud (Julin 89a).

aquel que rememora eternamente todas las cosas olvidadas.' ¿Qué es lo que esto significa? Quiere decir que Dios guarda en su memoria sólo aquello que el hombre olvida. Cuando alguien realiza una buena acción y ésta se borra de su pensamiento y él no recuerda haber hecho nada bueno en absoluto, entonces Dios tiene presente su servicio. Pero cuando el corazón del hombre rebosa de orgullo y se dice a sí mismo: '¡Qué bien hablé! ¡Qué bien estudié!', entonces nada de eso persiste a los ojos de Dios. Cuando un hombre cae en el pecado y después se aparta y se arrepiente, Dios lo olvidará. Pero recordará en cambio aquellas culpas cometidas con ligereza."

El cordón de la gracia

Rabí Itzjac Aizik de Zhydatchov, sobrino de Rabí Hirsh, era hijo único. Una vez, cuando era algo más que un niño, su padre le preguntó: "¿Cómo interpretas estas palabras de nuestros sabios: 'Alrededor de aquel que se ocupa de la Torá durante la noche Dios tiende un cordón de gracia durante el día'?⁵ ¿Acaso nosotros no nos levantamos siempre a medianoche para ocuparnos de la Torá y no sufrimos sin embargo necesidades e inquietudes durante el día? ¿Dónde está entonces el cordón de la gracia?"

El niño repuso: "Padre, el hecho de que abandonemos el lecho una medianoche tras otra y nos dediquemos a la Torá sin prestar atención a nuestros pesares, eso es en sí el cordón de la gracia."

Las tres señales

En una de sus visitas a Rabí Zvi Hirsh de Zhydatchov, Rabí Shalom de Kaminka llevó consigo a su joven hijo Iehoshúa. Durante el almuerzo el niño vio entrar en la habitación a un joven de ensortijados cabellos, negros y espesos. Lle-

⁵ Talmud (Jaguigá 12b).

vaba una jarra de agua en una mano, una jofaina en la otra y una toalla pendía de su hombro. Fue de uno en uno alrededor de la mesa mostrando una alegría que brillaba en su rostro y animaba su cuerpo todo, y esperó hasta que cada cual se hubo lavado las manos. “Padre”, preguntó Iehoshúa, “¿quién es ese joven moreno?” “Míralo bien”, contestó Rabí Shalom. “El será un príncipe de Israel.”

Cuando, años más tarde, Rabí Hirsh murió, su hermano menor, Itzjac Aizik, “ese joven moreno”, se convirtió en rabí de Zhydatshov y los jasidim fluyeron hacia él de todas partes. Su fama llegó hasta Rabí Ieoshúa, quien había sucedido a su padre en Kaminka. “Iré hacia él”, decidí, “y lo observaré a fin de saber si su camino es el correcto y si he de convertirme en su discípulo. Y para ello pensaré en tres signos que habré de tener en cuenta: primero, él ha de venir a saludarme; segundo, debe invitarme a comer con él; tercero, tendrá que adivinar uno de mis pensamientos.”

Rabí Iehoshúa partió para Zhydatshov, pero cuando se estaba acercando a la ciudad se sintió súbitamente afiebrado y al llegar debieron sacarlo en brazos del coche y ponerlo en cama. Cuando Rabí Itzjac se enteró fue a visitarlo y diciendo que sin duda ese mismo día se pondría bueno, lo invitó a cenar con él. Más tarde, cuando Rabí Iehoshúa, que realmente se había repuesto de la fiebre, estuvo sentado a la mesa de Rabí Itzjac, éste le dijo sonriendo: “Bien, raz de Kaminka, ¿y si un hombre no es capaz de adivinar el pensamiento de otro, es que no es un rabí?”

Rabí Iehoshúa se convirtió en uno de los discípulos predilectos de Rabí Itzjac.

Dar y tomar

Rabí Itzjac Aizik dijo:

“El lema de la vida es ‘dar y tomar’. Cada uno debe ser ambas cosas: el que da y el que recibe. Aquel que no lo es se vuelve como un árbol estéril.”

A través de la oscuridad

Rabí Itzjac Aizik no exhibía jamás una emoción violenta mientras oraba. Decía las plegarias con una suave y santa voz y sus palabras estremecían los corazones en la Casa de Oración. Una vez, durante la Fiesta de las Semanas, mientras recitaba el canto de alabanza que precede a la lectura de la Torá, uno de sus discípulos, que había conocido al Vidente de Lublín, se sintió tan profundamente conmovido que perdió el uso de sus ojos. Y no recuperó la visión hasta que el tzadik cesó de hablar. Después de las plegarias refirió a su maestro lo que había ocurrido y Rabí Itzjac Aizik se lo explicó diciendo: "Eso sucedió porque tu alma, captada por la palabra, atravesó la 'tiniebla, nube y oscuridad'⁶ del Monte Sinaí."

Aliento

Un discípulo de Rabí Itzjac Aizik relató esta historia: "Al principio, cuando vine para escuchar a mi maestro, no estaba todavía en condiciones de comprenderlo. Y entonces yo abría la boca a todo lo ancho de modo que por lo menos su santo aliento penetrara en mí."

Moralizar

Rabí Itzjac Aizik de Zhydatchov recibió una vez a Rabí Zalman Leib de Sziget, Hungría, quien llegó acompañado de varios jasidim. Entre éstos había algunos granjeros y propietarios de viñas que comenzaban a conducirse en cierta medida como el llamado grupo "esclarecido". Rabí Zalman pidió a su anfitrión que los amonestara. "Amonestar no es costumbre aquí", repuso el tzadik. "Cuando en shabat estoy frente a mi congregación y recito la plegaria: 'Todos te agradecen y todos te alaban', ésas son palabras de amonestación. Si ellas no logran despertar en un hombre la voluntad de arrepentirse, moralizar no le haría ningún bien."

⁶ Deuteronomio 4:11.

Al día siguiente, mientras Rabí Itzjac, parado ante el Arca, decía: "Todos te agradecen", el rabí de Hungría miró a aquellos de los suyos que le preocupaban y vio que estaban llorando.

La celebración en el exilio

Rabí Itzjac Aizik quería ir a Tierra Santa y establecerse allí. Sus hijos y sus amigos trataban sin éxito de hacerlo asistir, cuando ocurrió algo muy extraño. En vísperas del segundo día de Pesaj el tzadik entró en la Casa de Oración vistiendo el manto de rezar que usaba durante la semana. Después de la Plegaria de las Bendiciones permaneció en silencio en lugar de comenzar en seguida con los salmos de la festividad, mientras su congregación esperaba atónita porque nada parecido había sucedido jamás anteriormente. Después de un tiempo el rabí empezó a recitar los salmos y habló con la sublime inspiración de siempre.

Más tarde, ya en la comida, dijo: "Hoy, durante la Plegaria de la Noche, fui privado por completo de la facultad de pensar. Y no sólo eso. De pronto advertí que llevaba el manto de oración de todos los días. No comprendí lo que Dios estaba haciendo conmigo, pero finalmente me fue revelado. En mi anhelo de partir hacia la Tierra de Israel yo había perdido todo vínculo con la santidad del segundo día de Pesaj, que se observa únicamente en las comarcas que están fuera de Palestina, y me sentía como en un día cualquiera. Entonces volví a reflexionar profundamente y decidí no renunciar a esa santidad y abandoné por lo tanto la idea de emigrar a Tierra Santa. Y recién entonces me fue devuelta la capacidad de pensar."

Pero aunque Rabí Itzjac dejó de lado su deseo de marchar a la Tierra de Israel, estaba siempre en ella con sus ojos y con su espíritu. Tenía en la santa ciudad de Safad una Casa de Oración que llevaba su nombre. A partir de entonces acostumbraba a decir que era por su intermedio que sus peticiones subían al cielo. También decía que cada día después de la Oración Matutina hacía una excursión a la Tierra Santa.

Y cuando su entendimiento no alcanzaba a develar algún pasaje del Libro del Esplendor, el rabí reclinaba su cabeza en una caja —que tenía siempre sobre su mesa— en la que se depositaban las donaciones para Tierra Santa en nombre de Rabí Meír, el hacedor de milagros, y repetía las palabras de nuestros maestros: “El aire de la Tierra de Israel hace sabio”,⁷ e instantáneamente las puertas de la luz se abrían para él.

Viajaron juntos

Un jasid deseaba ir a la Tierra de Israel y visitó a Rabí Itzjac para pedirle consejo. El tzadik le dijo: “Espera un poco. Tú y yo partiremos juntos para Tierra Santa.” El jasid pensó que Rabí Itzjac tenía la intención de dirigirse allí y esperó sus noticias. Pero el mensaje que le llegó fue la nueva de la muerte del tzadik. Cuando lo supo dijo: “Entonces debo prepararme para el viaje.” Tomó el baño ritual, convocó a la Santa Hermandad y confesó sus pecados. Luego escribió su última voluntad, se acostó y algunos días más tarde murió.

Libre

Durante el último año de su existencia Rabí Aizik de Zhydatchov señalaba con la mano hacia la ventana que daba a la calle y decía para sí: “¡Míralo! ¡Mira ese mundo vulgar!”

En la mañana del día de su muerte —falleció hacia el anochecer— se puso como siempre el manto de oración y las filacterias. Pero cuando hubo pronunciado las primeras bendiciones de la Plegaria de la Mañana dobló el manto, se quitó las filacterias y dijo: “Hoy me libero del manto de oración, de las filacterias y de los preceptos y pronto me liberaré del mundo.”

⁷ Talmud (Baba Batrá 158b).

XI

IAACOV ITZJAC DE PZHYSHA (EL IEHUDI) Y SUS DESCENDIENTES

El pacificador

El padre de Iaacov Itzjac recibía de tanto en tanto la visita de su hermano, quien vivía en una pequeña aldea, lejos de la calle principal, y trabajaba como sirviente de la Casa de Oración por una pequeña paga. Pero, en realidad, era uno de los treinta y seis tzadikim ocultos que, de acuerdo con la tradición, sostienen el mundo. Cada vez que venía a ver a su hermano ambos paseaban por los campos cercanos a la ciudad hablando de los misterios de la Torá. Una vez llevaron consigo al niño Iaacov, que caminaba atrás de los dos mayores. Así llegaron a un prado en el que se apacentaban ovejas. De pronto notaron que los animales habían comenzado a pelear, disputándose los pastos que les correspondían. Los carneros se abalanzaban unos contra otros entrechocando sus cuernos y ni el perro ni el pastor se hallaban a la vista. Al momento el niño avanzó, asumió el control de la pradera, ordenó el rebaño separando a los contrincantes e hizo la paz entre ellos y en un abrir y cerrar de ojos a cada oveja y a cada cordero se le dio lo que requería. Mas entonces muchas de las criaturas parecieron no tener prisa por comer y se apretujaron alrededor del muchacho que les rascaba las lanas y les hablaba. “Hermano”, dijo el sirviente de la Casa de Oración, “este niño será algún día un pastor de la grey.”

El camino hacia la perfección

Una vez se le pidió al Iehudí que examinara en el Talmud a Janoj, niño entonces de trece años, quien llegaría a ser rabí de Alexander. Más de una hora tuvo que meditar el muchacho para poder explicar el pasaje que le había sido asignado.

Cuando lo hubo hecho, el tzadik acarició la mejilla de Janoj y le dijo: "Cuando yo tenía trece años, penetraba en un instante textos más difíciles que éste, y al cumplir dieciocho tenía la reputación de ser un gran erudito de la Torá. Pero un día caí en la cuenta de que el hombre no puede alcanzar la perfección sólo por el estudio. Comprendí entonces lo que se dijo de nuestro padre Abraham: que exploró el sol, la luna y las estrellas sin hallar a Dios y que la presencia divina le fue revelada en ese mismo no encuentro. Durante tres meses cavilé acerca de ese descubrimiento. Luego indagué hasta llegar también yo a la verdad del no encuentro."

El herrero

Cuando Rabí Iaacov Itzjac era joven y tenía casa y comida en lo de su suegro, su vecino más próximo era un herrero. Este se levantaba muy temprano por la mañana y golpeaba en el yunque con el martillo hasta que el ruido resonaba como un trueno en los oídos del joven durmiente. Un día, al ser despertado de ese modo, Iaacov Itzjac pensó: "Si este hombre se arranca del sueño al alba para realizar trabajos de este mundo y para mundanales provechos, ¿no habré yo de hacer lo mismo para servir al Dios eterno?" A la mañana siguiente abandonó el lecho antes que el herrero, quien, al entrar en la herrería, oyó al joven leer en voz baja. Esto lo irritó: "¡He aquí que él está ya en su trabajo siendo que no lo necesita! ¡Ciertamente que no permitiré que nadie como él se me adelante!" Y a la noche siguiente se levantó antes que el Iehudí. Pero el joven rabí aceptó el reto y ganó la carrera. Años más tarde solía decir: "Todo lo que he logrado se lo debo primero y principalmente a un herrero."

Lo que aprendió en Lublín

Cuando el rav de Leipnik, que se oponía a las costumbres jasídicas, entró en relación con el joven Itzjac y conoció su sabiduría, le preguntó: "¿Qué quieres tú del rabí de Lublín?"

¿Qué puedes aprender de él? ¿Qué has aprendido de él?” El Iehudí repuso: “Aun cuando no hubiera sido más que eso, una cosa he aprendido de mi maestro, el santo rabí de Lublín: cuando me acuesto en la cama me duermo instantáneamente.”

El destino del ángel

El Iehudí relató esta historia:

“Un jasid murió y tuvo que afrontar el juicio del cielo. Contaba con poderosos defensores y parecía que el veredicto habría de serle favorable, cuando un gran ángel apareció y lo acusó de una iniquidad. ‘¿Por qué lo has hecho?’, le preguntaron. Y todo lo que él pudo presentar como excusa fue: ‘Mi mujer me indujo a ello.’ Entonces el ángel rió con fuerza y dijo: ‘¡Esa es por cierto una curiosa justificación! ¡No pudo resistir la voz de una mujer!’ Y se pronunció la sentencia. El hombre fue castigado por el mal que había hecho, y en cuanto al ángel, debió someterse a una prueba encarnando en un cuerpo terrenal y convirtiéndose en el esposo de una mujer.”

Cuando los jasidim escucharon el final de esta historia llegaron a la conclusión de que el rabí había estado hablando de sí mismo.

Réplica

La mujer del Iehudí lo sometía a menudo a largos y pendencieros discursos. El escuchaba siempre lo que ella tenía que decirle, pero permanecía silencioso, aceptándolo alegremente. Sin embargo, una vez que sus protestas llegaron a ser mucho peores que de costumbre, él le replicó. Más tarde su discípulo, Rabí Búnam, le preguntó: “¿En qué es este día diferente de los otros?” El Iehudí le contestó: “Yo advertí que su alma estaba a punto de abandonar su cuerpo, enardecida, porque sus peleas no me importunaban. Entonces pronuncié una palabra fútil a fin de que ella pudiera sentir que sus palabras me herían y extraer fuerza de ese sentimiento.”

La ira que apacigua al enemigo

Ciertas gentes nunca se hartaban de calumniar al Iehudí

ante su maestro, el rabí de Lublín. Aseguraban que él trataba de usurpar su lugar. Entre ellos se encontraba la mujer del rabí de Lublín. Cuando ella murió repentinamente, el marido mandó buscar al Iehudí y le dijo:

“Esto ha sido obra tuya.”

“¡Dios no lo permita!”

“Bueno, ¿qué hacías tú cuando ella te difamaba?”

“Recitaba los salmos.”

“¿Y a eso llamas no hacer nada?”

“¿Y qué podría haber hecho?”

“Enojarte”, dijo el rabí de Lublín.

“Rabí”, dijo el Iehudí, “mira en mis ojos y a través de ellos mira en mi corazón y examínalo para ver si me es posible encolerizarme.”

El Vidente miró en los ojos a su discípulo. “Es verdad”, dijo. “El judío* no sabe cómo enojarse.”

Reconciliación

Una vez que el Iehudí estaba sentado a la mesa con el maguid de Koznitz durante el segundo día de La Fiesta de las Semanas, su anfitrión le dijo: “Me preocupo porque en este segundo día de la festividad, que sólo se observa fuera de Palestina, yo experimento mayor sensación de santidad y luz que en el primero, que es el único que se guarda en la Tierra de Israel. ¿Puedes decirme tú, santo judío, por qué mi corazón siente como más sagrado el día que se celebra en el exilio que el gran día que se festeja en nuestra patria?”

El Iehudí repuso: “Cuando un hombre se ha peleado con su mujer y ambos se reconcilian, su amor es mayor que antes del enojo.”

“Me has dado nueva vida”, dijo el maguid, y lo besó en la frente.

Elías

Se cuenta que:

El Iehudí solía de tanto en tanto vestir una blusa de cam-

* Iehudí significa “judío” en hebreo. [T.]

pesino y una gorra con visera como la que ellos usan e ir al mercado con su sirviente, ataviado de la misma manera, para ver si hallaba a Elías vagando por el mundo bajo la apariencia de un paisano.

En una ocasión así, el rabí se cruzó con un aldeano que llevaba una yegua por el cabestro. El Iehudí tomó al sirviente por el brazo gritando: “¡Es él!”

El forastero lo fulminó con la mirada: “¡Judío!”, exclamó. “¿Si lo sabes, por qué te vas de la lengua?” Y desapareció al instante.

Algunos sostienen que fue a partir de entonces que la gente llamó “Iehudí” al rabí de Pzhysha como único nombre. “Judío”, y nada más.

Tentación

Una vez el Iehudí se paseaba por la calle. Durante horas habló con la gente sencilla sobre asuntos aparentemente vanos y terrenales, mas en realidad estaba llevando a cabo maravillosas unificaciones en los mundos superiores. Entonces la inclinación al mal vino a él y le susurró: “¡Mira cuán grande y espléndido es el poder de tu alma!” Pero él repuso: “¿De qué pretendes que me vanaglorie? Estoy cierto de que todos hacen lo mismo que yo. Sólo que yo lo noto tan poco en ellos como ellos en mí.”

Poder y querer

Cierta vez que el Iehudí marchaba a campo traviesa, dio con un carro de heno que se había volcado. “¡Ayúdame a levantarlo!”, dijo el carrero. El rabí trató de hacerlo pero no lo consiguió. “No puedo”, dijo finalmente. El campesino lo miró con dureza. “Puedes muy bien”, dijo, “pero no quieres.”

En la noche de ese mismo día el Iehudí dijo a sus discípulos: “Esto me ha sido revelado hoy: nosotros podemos ensalzar el nombre de Dios, pero no queremos.”

El silencio y la palabra

Un hombre había asumido la disciplina del silencio y

durante tres años sus labios no pronunciaron palabra, salvo las de la Torá y las preces. Finalmente el Iehudí envió por él. “Joven”, le dijo, “¿cómo es que no he visto ni una sola palabra tuya en el mundo de la verdad?”

“Rabí”, dijo el otro para justificarse, “¿por qué he de ceder yo a la vanidad de hablar? ¿No es acaso mejor estudiar y orar solamente?”

“Si haces eso”, dijo el Iehudí, “ninguna palabra tuya llega al mundo de la verdad. Aquel que únicamente aprende y reza mata la expresión de su propia alma. ¿Y qué quiere decir ‘vanidad de hablar’? Cualquier cosa que digas puede ser vanidad o puede ser verdadera. Y ahora voy a hacer traer una pipa y un poco de tabaco para que puedas fumar esta noche. Ven a verme después de la Plegaria de la Noche y te enseñaré cómo hablar.”

Y pasaron juntos toda la noche. Al llegar la mañana el aprendizaje del joven había terminado.

Habla

El Iehudí y Péretz, su discípulo, estaban atravesando un prado. El ganado pastaba en él y mugía, y cuando se acercó al arroyo para abreviar, una bandada de gansos se alzó del agua en medio de gran algarabía y batir de alas.

“¡Si tan sólo uno pudiera comprender lo que dicen!”, exclamó Péretz.

“Cuando llegues a entender la verdadera esencia de lo que tú mismo dices”, contestó el rabí, “entonces comprenderás el lenguaje de todas las criaturas.”

No lo que en la boca entra...

Una vez el Iehudí mandó a Rabí Búnám, su discípulo, que emprendiera un viaje. Sin hacer preguntas Bunam dejó la ciudad acompañado de varios jasidim y tomó el camino real. Cerca ya del mediodía llegaron a una aldea y se detuvieron

en la posada. El hostelero estaba tan complacido con sus piosos huéspedes que los invitó a comer con él. Rabí Búnam se sentó en la sala principal mientras los demás iban y venían formulando toda clase de preguntas referentes a la carne que iban a servirles: si el animal era puro, cómo era el carnicero y si había sido cuidadosamente salada. En eso un hombre vestido de andrajos habló. Había estado sentado detrás de la estufa y aún tenía el báculo en la mano. “Ah, vosotros, jasidim”, dijo, “dais mucha importancia a que sea limpio lo que lleváis a vuestras bocas pero no os preocupáis ni la mitad por la pureza de lo que de vuestras bocas sale.”

Rabí Búnam estuvo a punto de replicar, mas el viajero había desaparecido, pues tal es el hábito de Elías. Entonces el rabí comprendió por qué su maestro lo había enviado a realizar ese viaje.

Honrar a los padres

El Iehudí estaba estudiando el Talmud con sus discípulos cuando cierto pasaje lo desconcertó y, súbitamente silencioso, se sumió en sus pensamientos. Entre sus discípulos se hallaba un niño que había perdido a su padre a poco de nacer. Como él sabía que esas interrupciones de su maestro podían durar bastante tiempo, corrió a su casa porque tenía mucha hambre. En el momento en que salía para regresar a la Casa de Estudio su madre lo llamó y le pidió que bajara para ella un pesado fardo del granero. Mas él, temeroso de retrasarse, siguió su camino. De pronto lo pensó mejor. “El objeto del estudio es hacer”, se dijo. Volvió corriendo y obedeció a su madre. Luego se fue a la Casa de Estudio. En el instante en que el muchacho cruzó el umbral el Iehudí salió de su meditación, se alzó en toda su estatura y le dijo jubilosamente: “Estoy seguro de que has honrado a tu madre en esta hora. Sabemos que Abái fue el único maestro del Talmud que no conoció padre ni madre y por eso su alma, de tanto en tanto, se introduce en el cuerpo de aquellos que obedecen el precepto de honrar a sus padres, que a él no le fuera dado cumplir. Pues bien, Abái acaba de aparecérseme y de explicarme ese pasaje difícil.”

Santa desesperanza

Esto es lo que el Iehudí expresó con referencia al versículo del salmo que dice: “¿Hasta cuándo tendré que tomar consejos en mi alma, con ansiedad en mi corazón cada día?”¹

“Mientras tome consejo en mi alma habrá congoja en mi corazón cada día. Únicamente cuando yo comprenda que no hay consejo que pueda servirme y no procure más consejos y sepa que no hay auxilio salvo el que proviene de Dios, sólo entonces la ayuda me será acordada.” Y luego agregó: “Este es el místico significado del baño ritual.”

Explicación de las escrituras

Rabí Búnam entró una vez en la cámara de su maestro, el Iehudí. Este alzó los ojos de su libro como quien interrumpe —pero que no le desagrade interrumpir— su labor y dijo casi traviesamente: “Di un versículo de la Torá y yo te lo explicaré.” Búnam dijo el primer verso que le vino a la memoria: “Y habló Moisés en oídos de toda la congregación de Israel las palabras de este cántico hasta acabarlo.”²

“Hasta acabarlo”, repitió el Iehudí, y volvió a su libro. La entrevista había terminado.

Rabí Búnam abandonó la habitación colmado de felicidad. Janoj, que tenía entonces quince años, le preguntó por qué se sentía tan dichoso siendo que no había recibido la respuesta prometida. “¡Piensa sólo un poco!”, dijo Búnam. Y el otro también comprendió: una y otra vez Moisés había dicho su cántico a los hijos de Israel hasta que los hizo acabados y perfectos.

Abraham y sus huéspedes

Así explicó el Iehudí el versículo de las Escrituras que dice: “Y él estaba encima de ellos debajo del árbol; y comieron.”³

¹ Salmos 13:3.

² Deuteronomio 31:30.

³ Génesis 18:8.

“¿Por qué hablan de esta manera las Escrituras? No es costumbre que el anfitrión que no come con sus huéspedes esté de pie a su lado mientras ellos se sirven. Pues bien, el significado de estas palabras de las Escrituras es el siguiente: los ángeles tienen sus virtudes y sus defectos y los hombres tienen sus virtudes y sus defectos. La virtud de los ángeles consiste en que no pueden deteriorarse y su defecto es que no pueden mejorar. El defecto del hombre es que puede deteriorarse y su virtud, que puede mejorar. Pero el hombre que practica la hospitalidad en el verdadero sentido de la palabra, incorpora las virtudes de sus huéspedes. Así Abraham adquirió la virtud de los ángeles, aquella que impide el deterioro. Y por eso él estaba por encima de ellos.”

El hijo perfecto

Al término de una comida sabática a la que asistían muchos padres de familia, el Iehudí dijo: “¡Oh, gente! Si se os preguntara a cualquiera de vosotros por qué os afanáis tanto en este mundo, responderíais: ‘Para educar a mi hijo en el estudio y en el servicio de Dios.’ Y cuando el hijo ha crecido olvida cuál fue el afán de su padre en la tierra y se afana a su vez. Y si se le pregunta por qué, dirá: ‘Debo educar a mi hijo para que sea estudioso y realice buenas obras.’ Y así siempre, ¡oh gente!, de generación en generación. Mas, ¿cuándo nos será dado contemplar a ese hijo perfecto?”

Sin mezcla

El Iehudí solía decir:

“Lo principal es no mezclar el bien con el mal. Una hebra de bondad es suficiente, pero sólo si no tiene el más leve rastro de mezcla.”

La cigüeña

Preguntaron al Iehudí: “En el Talmud se lee que a la

cigüeña se la llama en hebreo *jasidá*, es decir, devota o amante, a causa del mucho amor que profesa a su pareja y a sus pequeñuelos. ¿Por qué, entonces, las Escrituras la incluyen entre las aves impuras?”

Respondió: “Porque profesa amor sólo a los suyos.”

Nuestra prueba

El Iehudí dijo:

“Cada cosa puede ser probada de alguna manera especial para descubrir si hay en ella algo de bueno. ¿Y cuál es la prueba para el hombre de Israel? Es el amor de Israel. Cuando él siente que el amor de Israel crece en su corazón día tras día, entonces sabe que está ascendiendo en el servicio de Dios.”

Lo más valioso

El Iehudí solía decir:

“Yo estaría contento de ceder mi parte en este mundo y en el venidero por una sola onza de judeidad.”

Lo más difícil

El Iehudí dijo una vez:

“No es una gran hazaña ser un hacedor de milagros. Un hombre que ha llegado a cierto rango espiritual puede trastocar los cielos y la tierra. Pero ser un judío, ¡eso es lo difícil!”

Deterioro

Una noche el Iehudí y su discípulo, Rabí Búnam, com-

partieron una habitación. Contrariamente a sus hábitos el Iehudí no se dormía, pensando y suspirando.

Rabí Búnam le preguntó: “¿Por qué suspiras?”

El Iehudí repuso: “No puedo dejar de pensar en los jueces que vinieron después de Moisés, en los profetas que siguieron a los jueces, luego los hombres de la Gran Asamblea, más tarde los tanaím y los amoraím y así hasta llegar a los moralistas, y cuando también ellos se pervirtieron y los falsos moralistas se multiplicaron, aparecieron los tzadikim. Y suspiro porque veo que éstos asimismo habrán de deteriorarse. ¿Qué hará entonces Israel?”

El que se fue antes

Cuando el joven Péretz yacía en su lecho de muerte, el Iehudí se sentó a su lado y le dijo: “Péretz, tu hora no ha llegado aún.”

“Lo sé, rabí”, repuso el discípulo. “Pero, ¿me das tu permiso para decir algo?”

“Habla”, dijo el Iehudí.

“He visto”, dijo Péretz, “que muy pronto el rabí ha de abandonar este mundo. Y yo no quiero sobrevivirlo.”

Pocas semanas después de la muerte de Péretz murió el Iehudí.

Comprensión final

Varias veces el Iehudí dijo que cada Año Nuevo le traía un renovado entendimiento en el servicio de Dios. Y entonces todo lo que había realizado en el año transcurrido le parecía insignificante comparado con lo que esperaba hacer en el nuevo. Y así iba de un año en otro en una ruta sin fin. Pero una vez, hacia el término del año, mientras leía el Libro del Angel Raziel, le fue revelado que moriría poco después del Día de Año Nuevo. Fue a su maestro, el Vidente de Lublín, y se lo contó. “Quédate con nosotros hasta después de la

fiesta”, le dijo el Vidente, “y serás eximido.” Pero el Iehudí se despidió de él y retornó a su casa.

El día que el Iehudí murió, Rabí Kalman estaba paseando con Rabí Shmuel por un barrio distante de la ciudad. Rabí Kalman dijo: “Hay cierta unificación, que deberá ser cumplida hoy, pero sólo en la Tierra de Israel. Quien la realice en otra parte del mundo morirá en este mismo día. Eso fue lo que le ocurrió a Moisés, nuestro maestro. Que con él sea la paz.”

El reloj que desarmó

Rabí Ierajmiel, el hijo mayor del Iehudí, que había sido relojero antes de convertirse en rabí, contó una vez esta historia a la congregación reunida en la Casa de Estudio:

“En la época en que yo aprendía el oficio de relojero vivía con mi suegro, que también sabía bastante sobre relojes. En una oportunidad quise visitar a un gran tzadik pero, careciendo de dinero para el viaje, propuse a mi padre político que si me daba diez gulden yo arreglaría su reloj descompuesto desde hacía largo tiempo y el cual él mismo no había podido reparar. Y él estuvo de acuerdo. Entonces desarmé el reloj por completo para ver qué era lo que en él no andaba y advertí que nada había de malo en absoluto salvo un fino resorte ligeramente torcido. Lo enderecé y el reloj volvió a ser tan bueno y digno de confianza como cuando salió de las manos de su fabricante.”

Cuando Rabí Ierajmiel hubo terminado su historia la congregación entera lloraba.

Jugando con el reloj

Un jasid de Rabí Pinjas de Kinsk, nieto de Rabí Ierajmiel, entró una vez en la cámara del maestro y lo halló recostado, jugando con su reloj. Se extrañó porque era casi mediodía y el rabí no había rezado aún. En ese momento Rabí Ieraj-

míel dijo al jasid: “¿Te sorprende lo que estoy haciendo? Pero, ¿sabes realmente lo que estoy haciendo? Estoy aprendiendo cómo abandonar el mundo.”

Después del final del shabat

Un viernes, al regresar de su baño ritual, Rabí Iehoshúa Asher, el segundo hijo del Iehudí, pidió a sus hijos que no fueran a su casa para la comida sabática, como generalmente lo hacían, sino que se retiraran a dormir temprano a fin de quedarse con él largo tiempo una vez terminado el shabat. Pero ellos no hicieron lo que se les había pedido y se presentaron esa noche como siempre. Después de cenar él les dijo: “No me visitéis mañana durante el día como hacéis habitualmente y ved de descansar después del almuerzo.” Pero por segunda vez ellos desoyeron sus palabras y aparecieron a la mesa de su padre como de costumbre. Durante la tercera comida del shabat el rabí rogó a su hijo mayor que cortara el pan en su lugar y como éste se mostrara renuente, su padre le dijo: “Debes aprender a cortar el pan para Israel y a dedicarle un caudal de bendiciones.”

Después que hubieron comido, pronunciado la Plegaria de la Noche y recitado la Bendición de la Separación, el rabí cenó con todos aquellos que eran caros a su corazón esperando la escolta del shabat y nuevamente pidió a su hijo que cortara el pan. Después de la comida dijo a sus hijos: “Os ruego que no os vayáis y que me hagáis el favor de quedaros conmigo.” Algo más tarde pidió que se llevara a su cámara ropa interior limpia. Su mujer se sorprendió por ese deseo tan inusual a esa hora, pero entregó las prendas al sirviente y el rabí las vistió. Entonces ordenó al sirviente que encendiera las velas en la Casa de Estudio y en todas las habitaciones. Al principio su mujer se opuso, pero oyendo que ésa era la voluntad del rabí, fue a buscar las bujías. Poco después el rabí hizo abrir las puertas y mandó a buscar a sus hijos y a los amigos más próximos que esperaban, en la Casa de Estudio y a la entrada de su hogar.

El rabí estaba en su lecho. Pidió que le dieran su pipa y la fumó lenta y apaciblemente durante un momento y la depositó luego sobre una silla. Estiró entonces las mantas hasta cubrir su rostro. Todo lo que ellos pudieron oír, lo que oyeron apenas, fue un suspiro. El rabí había fallecido.

No en busca del justo

Un hombre que había hecho algo de malo y sufría las consecuencias de su acción rogó al maguid de Trisk que lo aconsejara al respecto. Pero éste se negó severamente a tener nada que ver con la cuestión. “Es adecuado pedir consejo *antes* de actuar y no después”, le dijo.

Entonces el hombre se dirigió a Rabí Iaacov Zvi de Parysov, hijo de Rabí Iehoshúa Asher. “Serás ayudado”, dijo Rabí Iaacov Zvi. “No debemos empeñarnos en hallar al virtuoso sino en implorar misericordia para el pecador. Abraham procuró a los justos y por eso no logró su meta. Pero Moisés, en cambio, suplicó: ‘Perdona, yo te ruego, la iniquidad de este pueblo.’⁴ Y Dios le contestó: ‘Yo lo he perdonado, conforme a tus palabras.’”

Dónde encontrar a Dios

Un mercader fue una vez a ver a Rabí Mer Shalom, hijo de Rabí Iehoshúa Zvi, y se quejó porque otro comerciante había abierto su tienda exactamente al lado de la suya. “Pareces creer”, dijo el tzadik, “que es tu tienda la que te mantiene y pones tu corazón en ella en lugar de ponerlo en Dios, que es tu sostén. Pero es que tal vez ignoras dónde está la morada de Dios. Está escrito: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo: Yo soy el Señor.’⁵ Esto significa: ‘Desearás para tu prójimo lo que éste necesita, tal como lo haces para ti. Y en ello hallarás a Dios.’”

⁴ Números 14:19-20.

⁵ Levítico 19:18.

El saludo del caminante

Un nieto de Rabí Nejemia, tercer hijo del Iehudí, contó esta historia:

“Cuando mi abuelo regresaba de Sadagora, adonde había ido para visitar al rabí de Rizhyn, comenzó a dormitar en el carruaje, que conducía uno de sus jasidim. En eso un hombre que llevaba un voluminoso saco a sus espaldas se adelantó en la carretera. Estando a unos cien pasos se volvió y llamó a mi abuelo, que despertó al oír sus voces: ‘¿Nejemia, eres tú?’ Mi abuelo se asomó fuera del coche. ‘Pequeño Nejemia’, continuó diciendo el hombre, ‘¿te diriges a Polonia?’ ¡Entonces saluda de mi parte al santo rabí de Radoshitz, saluda de mi parte al santo rabí de Mogielnica y saluda de mi parte a tu santo hermano, rabí Ierajmiel!’ Y siguió su camino. Mas todos aquellos a quienes había enviado sus saludos estaban muertos. Poco después de llegar a su casa mi abuelo murió.”

PZHYSHA Y SUS ESCUELAS FILIALES

XII

SIMJA BUNAM DE PZHYSHA

Versos para el ajedrez

Cuando Rabí Búnam era joven y comerciaba en maderas, gustaba de jugar al ajedrez con personas de reputación bastante dudosa. Cada vez que movía una pieza lo hacía con tan íntimo fervor y serenidad como si practicara algún santo ritual, y de tiempo en tiempo acompañaba sus movidas con un verso burlón entre hablado y cantado. Por ejemplo: "Ten cuidado las piezas al mover, o al final el peón has de perder." Los versos se acomodaban siempre a la situación en el juego, pero el tono con que los recitaba era tal que sus contrincantes se sentían impelidos a escuchar. Y comprendían más y más que los versos tenían relación con sus vidas. No querían admitirlo, se resistían, cedían. Y sus corazones eran penetrados por el arrepentimiento.

La jugada equivocada

Una vez Rabí Búnam estaba jugando al ajedrez con un hombre al cual ansiaba apartar del mal camino. Realizó el rabí una mala jugada y entonces la réplica de su opositor lo colocó en una posición difícil. Rabí Búnam pidió que le fuera permitido anular su jugada y el hombre consintió. Pero cuando volvió a suceder lo mismo éste se negó a darle una segunda oportunidad. "Lo he dejado pasar una vez", dijo, "pero ahora debe ser tomado en cuenta."

"¡Ay del hombre", exclamó el tzadik, "que se ha hundido tan hondo en el mal que sus ruegos no pueden ayudarlo a salir!"

El compañero de juegos lo miró, inmóvil y silencioso, el alma envuelta en llamas.

Conversación banal

Rabí Búnam llevaba su madera por el Vístula abajo hasta Danzig, donde la vendía. Pero entretanto estudiaba con el santo Iehudí.

Una vez fue a visitar a su maestro directamente desde Danzig. “¿Has escuchado allí algo de nuevo?”, le preguntó el santo Iehudí. Búnam comenzó de inmediato a referirle toda clase de cosas. Entonces Ierajmíel, el hijo del Iehudí, se sintió molesto al ver que el tiempo de su padre se malgastaba en una charla insustancial y mundana. Más tarde, cuando el huésped hubo partido, Rabí Iehudí dijo a su hijo: “Has de saber que lo que él me contó subía desde lo más profundo del abismo hasta alcanzar el trono de la gloria.”

Los muros

En un viaje de negocios a Leipzig, Rabí Búnam, juntamente con un grupo de comerciantes que lo acompañaban, se detuvo en el hogar de un judío para decir la Plegaria de la Tarde. Pero al entrar advirtió que se trataba de una casa maloliente; nunca le había ocurrido tener que rezar en un lugar semejante. Hizo a los demás una señal y partieron. El rabí se encaminó a la casa vecina, pero a los pocos pasos se detuvo. “¡Debemos regresar!”, exclamó. “¡Esos muros me están convocando a juicio por haberlos escarnecido y expuesto a la vergüenza!”

¿Negakan a Dios?

Cuando Rabí Búnam estaba en Danzig, cada shabat se sentaba a la mesa con los “alemanes”, que era como se desig-

naba a los judíos que habían abandonado la Torá y las costumbres judías. Pero los "alemanes" se burlaban de sus extrañas pláticas. Su hijo Rabí Abraham Moshé le rogó indignado que suspendiera sus explicaciones acerca de la Torá, ya que los incrédulos no hacían otra cosa que mofarse de ellas.

"¿Qué puedo hacer?", dijo Rabí Búnam. "Cuando llega el momento y el verbo despierta en mi interior, ¿cómo puedo detenerlo? De todas maneras, cuando el próximo shabat veas que estoy dispuesto a hablar, pisa mi pie por debajo de la mesa para recordarme que debo permanecer callado." Y así lo hizo Rabí Abraham Moshé el sábado siguiente, cuando estuvieron otra vez sentados a la mesa.

Pero Rabí Búnam le dijo en tono de reproche: "¡No! ¡Esta gente no es incrédula! Acabo de oír cómo uno de ellos, que padece un gran dolor de cabeza, ha gritado: '¡Oye, oh Israel!' En cambio el Faraón sí era incrédulo, porque cuando sufría bajo los embates de Dios afirmó que no lo conocía."

La obra y el programa

En los días en que Rabí Búnam todavía comerciaba en madera, algunos mercaderes de Danzig le preguntaron cuál era la razón para que él, que era tan versado en las Sagradas Escrituras, fuera a visitar a los tzadikim. ¿Qué podían enseñarle que no pudiera aprender de sus libros igualmente bien? Rabí Búnam les dio una explicación, pero no lo entendieron. Por la noche lo invitaron a ver una obra teatral, pero él rehusó el convite. Al regresar del teatro le contaron que habían visto cosas maravillosas. "Sé todo lo que hay que saber sobre esas maravillas", dijo Rabí Búnam. "He leído el programa."

"Pero no por eso puedes conocer lo que nosotros hemos visto con nuestros propios ojos", le replicaron.

"Eso es lo que sucede", dijo Rabí Búnam, "con los libros y los tzadikim."

En el burdel

Un comerciante en maderas que había resuelto enviar a su hijo a Danzig para que atendiera un asunto en su lugar,

pidió a Rabí Búnam que lo llevara con él y que lo vigilara.

Una noche Rabí Búnam no lo encontró al regresar a la posada. Salió de inmediato y caminó por la calle hasta llegar a una casa en la que alguien tocaba el piano y cantaba. Rabí Búnam entró. En ese momento la canción terminó y el rabí alcanzó a ver al hijo del comerciante cuando abandonaba la habitación.

“Canta tu mejor selección”, dijo a la muchacha del piano, dándole un gulden. Al cantar ella, la puerta se abrió y el joven volvió a la habitación. Rabí Búnam se le acercó y le dijo con tono despreocupado: “Oh, ¿así que es aquí donde estabas? Han preguntado por ti. ¿Qué te parece si regresas conmigo?” Cuando llegaron a la posada, Rabí Búnam jugó a las cartas con el joven por algún tiempo y luego se fueron a acostar. A la noche siguiente asistieron juntos al teatro, mas al volver Rabí Búnam comenzó a recitar los salmos y a hablar con tal persuasión que arrancó al joven del poder de lo material y lo condujo hasta el punto del perfecto retorno.

Años más tarde el tzadik dijo a sus amigos: “En aquel momento, en el burdel, aprendí que la Divina Presencia puede descender dondequiera y que si, en cierto lugar, hay aunque sea un único ser para recibirla, ese ser recibe toda su gracia.”

En el parque

Una noche, en Danzig, Rabí Búnam fue al jardín público. Brillaban las luces y los jóvenes y las muchachas paseaban vestidos de vivos colores. “Estas luces son las velas del Día del Perdón”, dijo para sí. “Y esas ropas son las mortajas de los que oran.”¹

Caridad

Cuando Rabí Búnam comerciaba todavía en madera e iba al mercado de Danzig año tras año, se detuvo una vez en una aldea con la intención de pasar allí el shabat. Y oyó hablar

¹ Las ropas de colores brillantes le recordaron a Rabí Búnam las blancas mortajas.

de un hombre sabio y devoto que vivía en la mayor pobreza. Rabí Búnam se invitó a sí mismo a la mesa de ese hombre como huésped sabático y llevó a la casa vacía la vajilla y los alimentos necesarios, y hasta logró persuadir a su anfitrión que aceptara también las ropas adecuadas. En el momento de partir, terminado el shabat, Rabí Búnam quiso obsequiarle una considerable suma de dinero. Pero el hombre la rehusó, alegando que ya había recibido más que suficiente.

“Lo otro”, dijo Rabí Búnam, “no es a ti a quien lo he dado, sino a mí, a fin de aliviar el dolor que tu desdicha me causaba. Sólo ahora puedo cumplir con el precepto de la caridad. Porque está escrito: ‘Debes darle, sin que al darle se entristezca tu corazón.’² Aquel que no puede soportar la visión de la pobreza debe mitigarla hasta que la pesadumbre haya abandonado su corazón; sólo entonces estará realmente en condiciones de dar a su semejante.”

El farmacéutico

Más tarde Rabí Búnam se hizo farmacéutico en Pzhysha. Pero por las noches estudiaba con Rabí Iaacov Itzjac, el santo Iehudí. Cuando éste hallaba difícil remediar un alma en el curso de sus tareas con los jasadim, solía decir: “Llamad al farmacéutico; él me ayudará.”

La guitarra

Rabí Iejékel de Koznitz contó esta historia a un discípulo de Rabí Búnam:

“Cuando tu maestro era farmacéutico en Pzhysha nos veíamos con gran frecuencia. Una vez yo iba a visitarlo y la siguiente él venía a mí. Una tarde, al entrar en la farmacia, vi un instrumento que reposaba sobre un banco, uno de esos que se pulsan con los dedos. Justo entonces una campesina

² Deuteronomio 15:10.

vino a encargar una receta. Con una mano Rabí Búnam preparaba la medicina y con la otra hacía sonar las cuerdas. Cuando la mujer hubo partido, le dije: 'Rabí Búnam, ¿esa es una conducta impía!' Y él me respondió: 'Rabí Iejékel, tú no eres un verdadero jasid.'

Volví a mi casa lleno de resentimiento contra él. Pero esa noche se me apareció mi abuelo, me tiró de las orejas y me gritó: 'No vigiles a ese hombre. El resplandece en todos los recintos del cielo.'

La decisión

Cuando murió su maestro, el santo Iehudí, Rabí Búnam se quedó en la ciudad de Pzhysha. Cierta vez su mujer, que estaba sentada a la ventana, vio que un carruaje lleno de gente se detenía frente a la casa. Corrió a su marido y gritó: "Búnam, ¡ha llegado un coche lleno de jasadim!"

"¿En qué piensas? Ya sabes que no es asunto mío", contestó.

Pero una hora más tarde, cuando todos hubieron partido, dijo: "Nada hay que hacer. No puedo evitarlo. En el momento en que entraron conocí las necesidades y deseos de cada uno de ellos."

El pastor

Después de la muerte del Iehudí, sus discípulos no sabían a quién elegir como maestro y pidieron consejo a Rabí Búnam. Este les dijo: "Un pastor que apacentaba sus ovejas cerca del borde de una pradera se sintió de pronto muy cansado. Se acostó en el suelo y se quedó dormido. Jamás le había sucedido nada igual. A medianoche despertó. La luna llena brillaba muy alta en el cielo y la noche era clara y fría. El pastor bebió agua del arroyo y se sintió mejor. Pero en eso recordó a sus ovejas y el corazón le saltó en el pecho. Miró a su alrededor y vio a las bestias echadas a pocos pasos, una

contra la otra como si estuvieran en el corral. Las contó y no faltaba ninguna. Entonces exclamó: '¡Dios amado, cómo podré pagarte! ¡Confíame tus ovejas y yo las cuidaré como a las niñas de mis ojos!' Encontrad a ese pastor y hacedlo vuestro rabí."

Rabí Abel Neustaedter, que largo tiempo atrás había instruido al Iehudí en la Cábala y a quien muchos miraban como sucesor de su antiguo discípulo, se levantó de su silla y sentó a Rabí Búnam en su lugar.

El médico caro

Cuando Rabí Búnam se convirtió en sucesor de su maestro el Iehudí, muchos jóvenes vinieron a él y olvidaron sus hogares y sus oficios. Ello produjo gran disgusto en sus padres y Rabí Búnam fue perseguido con mayor dureza que cualquiera de los tzadikim de su generación. Cierta vez vino a buscarlo el suegro de uno de los jóvenes, dejó su coche esperando a la puerta del rabí y le gritó desde el umbral: "¡Tú corrompes a nuestros mejores hijos hasta el punto que ellos todo lo abandonan y pierden años a tu lado! ¡Dices que les enseñas el temor de Dios! ¡Enseñar el temor de Dios! No te necesitamos para eso. Hay libros suficientes que cumplen ese propósito y pueden encontrar en ellos más de lo que han de recibir de ti."

Rabí Búnam esperó hasta que el hombre hubo agotado sus palabras. Luego dijo: "Sabes que he sido farmacéutico. En aquellos días pude comprobar que un médico que visitaba a todos los enfermos sin ser llamado y sin pedir retribución por sus servicios veía que sus prescripciones eran seguidas con menos confianza y respeto que las de otro que cobraba grandes sumas. El dolor y las tribulaciones que les causan sus padres y suegros es el precio que estas almas enfermas han de pagar por venir a mí, y ellos creen en el médico que les exige tan tremendas expensas."

El manto

Preguntaron a un discípulo de Rabí Búnam: "¿Qué hay

de tan maravilloso en tu maestro para que hagas tanta alharaca con él?"

El discípulo repuso: "Elías encontró a Eliseo cuando araba el campo con sus bueyes.³ No debes ver en Eliseo un profeta sino un verdadero labrador que grita a la yunta '¡Arre! ¡Arre!' Entonces Elías vino y echó sobre él su manto e instantáneamente el alma de Eliseo ardió como una llama. Y sacrificó sus bestias y quebró su arado.

¿Qué te he hecho?", preguntó Elías.

¡Oh! gritó Eliseo, ¡Qué me has hecho!"

Y abandonó a su padre y a su madre y corrió tras su maestro. Y no hubo quien pudiera separarlo de Elías. Eso es lo que sucede cuando Rabí Búnam toma de la mano a uno de sus discípulos. No importa cuán simple sea ese hombre, la vida comienza a despertar en su interior con tal fuerza que él anhela ofrecerse en el altar de Dios."

El tesoro

Rabí Búnam acostumbraba a relatar a los jóvenes que venían por primera vez la historia de Rabí Aizik, hijo de Rabí Iekel de Cracovia.

Después de muchos años de extremada pobreza que no debilitó jamás su fe en Dios, soñó que alguien le pedía que fuera a Praga a buscar un tesoro bajo el puente que conduce al palacio del rey. Cuando el sueño se repitió por tercera vez, Rabí Aizik se preparó para el viaje y partió para Praga. Mas el puente estaba vigilado noche y día y él no se atrevía a comenzar a cavar. Sin embargo, iba allí todas las mañanas y se quedaba dando vueltas por los alrededores hasta que se hacía oscuro.

Finalmente el capitán de los guardias, que lo había estado observando, le preguntó de buena manera si estaba buscando algo o esperando a alguien. Rabí Aizik le refirió el sueño que lo había traído desde una lejana comarca. El capitán rió. "¡Así que por obedecer a un sueño, tú, pobre ami-

³ I Reyes 19:19-20.

go, has desgastado las suelas de tus zapatos para llegar hasta aquí! Y en cuanto a tener fe en los sueños, también yo, de haberla tenido, hubiera partido cuando soñé una vez que debía ir a Cracovia y cavar en busca de un tesoro debajo de la estufa en el cuarto de un judío. ¡Aizik, hijo de Iekel! Así se llamaba. ¡Aizik, hijo de Iekel! Me imagino lo que hubiera pasado. ¡Hubría probado en todas las casas de por allí, donde una mitad de los judíos se llama Aizik y la otra mitad se llama Iekel!” Y volvió a reír. Aizik saludó y viajó de vuelta al hogar. Cavó debajo de la estufa, encontró el tesoro y construyó la Casa de Oración que se llama “El Shul de Reb Aizik”.

“Tomad esta historia en serio”, solía agregar Rabí Búnam, “y haced propias estas palabras: Hay algo que no puedes encontrar en ninguna parte del mundo, ni siquiera en la casa del tzadik. Y hay, sin embargo, un lugar en el que puedes hallarlo.”

El guardián que cavilaba

En cierta ocasión Rabí Búnam dijo: “A veces ocurre que un hombre se hace pecador sin que él mismo sepa cómo aconteció, porque ni por un solo instante dejó de vigilar sus pensamientos.” Y refirió esta parábola:

“Hubo una vez un noble que poseía en su establo un caballo de carrera que le era muypreciado, más que cualquier otra de sus pertenencias, y al que mantenía bien custodiado. La puerta del establo estaba cerrada con llave y un guardián permanecía apostado frente a ella. Una noche el dueño se sintió inquieto y se dirigió a la cuadra. Allí estaba sentado el guardián, y se lo veía absorto en sus cavilaciones.”

“¿Qué es lo que estás rumiando?”, interrogó el amo.

“Me pregunto”, repuso el hombre, “adónde va la mezcla cuando clavás un clavo en el muro.”

“Sigues pensando en ello”, contestó el amo. Retornó a la casa y se tendió en el lecho. Pero le era imposible dormir y, al cabo de un rato, sin poder evitarlo, volvió al establo. Otra vez encontró al guardián cavilando frente a la puerta.

“¿En qué piensas ahora?”, le preguntó.

“Estoy imaginando”, dijo él, “adónde va el batido cuando cueces un buñuelo.”

“Sigue pensando en ello”, repuso el amo aprobadoramente. Y de nuevo se retiró y de nuevo le fue imposible permanecer en la cama, de modo que volvió al establo por tercera vez. El guardián, en su sitio, seguía cavilando.

“¿Qué es lo que te preocupa ahora?”, preguntó el amo.

“Esto es lo que pienso”, dijo el guardián. “Allí está la puerta, y está cerrada. Aquí estoy yo, sentado frente a ella y vigilando. Y sin embargo el caballo ha sido robado. ¿Cómo es posible?”

Los tres prisioneros

Después de la muerte de Rabí Uri de Strelisk, a quien llamaban el Serafín, uno de sus jásidim vino a Rabí Búnám y quiso convertirse en su discípulo. Rabí Búnám le preguntó: “¿De qué manera tu maestro te enseñaba a servir?”

“Su manera”, repuso el jásid, “era sembrar la humildad en nuestros corazones. Por eso, cada uno de los que llegaban a él, así fuera un noble o un erudito, debía ante todo llenar dos grandes cubos en el pozo de la plaza del mercado o realizar alguna otra labor dura y servir en la calle.”

Rabí Búnám dijo: “Te contaré una historia. Tres hombres, dos de ellos inteligentes y uno tonto, fueron encerrados en una oscura mazmorra. Cada día se les bajaba los alimentos y los utensilios para comer. La oscuridad y la aflicción por su encarcelamiento habían privado al tonto de su última brizna de sentido y ya no sabía cómo usar los utensilios que no podía ver. Uno de sus compañeros le mostró cómo hacerlo, pero como el tonto ya al día siguiente lo había olvidado, debió repetir la enseñanza continuamente.

En tanto, el tercer prisionero permanecía sentado en silencio sin preocuparse para nada del tonto. Una vez el segundo prisionero le preguntó por qué jamás ofrecía su ayuda.”

“¡Mira!”, dijo el otro. “Tú te tomas infinitas molestias y sin embargo nunca logras tu objetivo, porque cada día que

pasa destruye tu trabajo. Mas yo estoy aquí sentado y trato de imaginar cómo puedo hacer para perforar un agujero en el muro a fin de que la luz y el sol puedan penetrar y los tres podamos verlo todo.”

Salvados

Rabí Búnam relató esta historia: “Rabí Eleazar de Amsterdam realizaba un viaje por mar a Tierra Santa cuando, en la víspera del Año Nuevo, una tempestad estuvo a punto de hacer naufragar la nave. Antes del alba Rabí Eleazar dijo a toda su gente que subieran a cubierta y que soplaran el cuerno de carnero al primer filo de la aurora. Y cuando lo hicieron, la tormenta amainó.”

“Pero no penséis”, agregó Rabí Búnam, “que Rabí Eleazar tenía la intención de salvar el barco. Por el contrario, estaba seguro de que iban a hundirse; mas, antes de morir con su gente, quiso cumplir con el precepto que manda hacer sonar el cuerno de carnero. Si hubiera intentado salvar la nave mediante un milagro, no lo habría conseguido.”

La historia

Rabí Búnam dijo: “Una vez que yo estaba camino de Varsovia sentí que debía referir cierta historia. Pero era un cuento de naturaleza mundana y estaba seguro de que causaría hilaridad entre la gente reunida a mi alrededor. La inclinación al Mal trataba de disuadirme diciendo que yo habría de perder a toda esa gente porque, una vez que hubieran escuchado la historia, dejarían de considerarme como un rabí. Pero yo dije a mi corazón: ‘¿Por qué has de preocuparte por los ocultos designios de Dios?’ Y recordé las palabras de Rabí Pinjas de Koretz: ‘Todas las alegrías provienen del paraíso, y también las chanzas, siempre que sean pronunciadas con verdadero regocijo.’⁴ Y así, en el alma de mi alma renuncié al oficio de rabí y conté la historia. La asamblea prorrum-

⁴ Véase *Cuentos Jasídicos - Los primeros maestros I*, pág. 190.

pió en risas. Y, desde ese momento, aquellos que se habían mantenido distantes se apegaron a mí.”

Todos y cada uno

Rabí Búnam dijo una vez: “Durante el shabat, cuando mi sala está llena de gente, es difícil para mí ‘decir Torá’. Porque cada persona necesita su propia Torá y cada uno desea hallar su propia perfección. Así, sólo puedo dar a todos limitando lo que doy a cada uno.”

Oídos u boca

Una vez que Rabí Búnam estaba “diciendo Torá” en su mesa, todos se agolparon tan cerca de él que el sirviente los conminó a que se detuvieran. “Déjalos”, le dijo el tzadik. “Créeme, así como ellos se inclinan hacia mí para escuchar lo que digo, también yo inclino mis orejas para escuchar lo que mi boca dice.”

Un poco de arena

Rabí Búnam estaba paseando con un discípulo por las afueras de la ciudad. Se inclinó, recogió una pizca de arena, la miró y la devolvió exactamente al lugar en que la había hallado. “Aquel que no cree”, dijo, “que Dios quiere que ese poco de arena esté en ese preciso lugar, no cree en absoluto.”

El comienzo de la enseñanza

Rabí Búnam inició su enseñanza con las siguientes palabras: “Te agradecemos a ti, que eres bendito y fuente de todas las bendiciones, que eres manifiesto y oculto.” Luego

dijo: "El hombre sensible debe sentir Su divinidad como siente el lugar en que se afirma. Y así como no puede imaginarse sin ese lugar, así, con toda sencillez, debe hacerse consciente de El, que es el Lugar del mundo, el sitio manifiesto que abarca el universo. Pero también debe saber que El es la vida oculta que colma el mundo."

El sabor del pan

Rabí Búnam dijo una vez durante la tercera comida del shabat: "Está escrito: 'Prueba y verás que el Señor es bueno.'⁵ Lo que saboreáis del pan, no es su gusto verdadero. Sólo los tzadikim, que han purificado sus miembros, experimentan su verdadero sabor, tal como Dios lo creó. Ellos prueban y ven que el Señor es bueno."

Todos los huesos

Cuando los enemigos de Rabí Búnam le preguntaron por qué se retrasaba en decir la oración de cada mañana, replicó: "El hombre tiene huesos que siguen durmiendo aun después que él ha despertado. Pero está escrito: 'Todos mis huesos dirán: Señor, ¿quién es semejante a Ti?'⁶ Por eso el hombre debe esperar para decir sus plegarias a que todos sus huesos hayan despertado."

Los dos bolsillos

Rabí Búnam dijo a sus discípulos: "Cada uno debiera poseer dos bolsillos para usar el uno o el otro según sus necesidades. En el de la derecha deberían estar las palabras: 'Por mi causa fue creado el mundo', y en el de la izquierda: 'Yo soy polvo y cenizas'.⁷"

⁵ Salmos 34:9.

⁶ Salmos 35:10.

⁷ Génesis 18:27.

Las dos puertas

Rabí Búnam dijo: “El hombre está pasando continuamente a través de dos puertas: saliendo de este mundo y entrando en el otro, y saliendo y entrando nuevamente.”

El anillo de bodas

Rabí Búnam enseñó: “Como aquel que ha hecho todos los preparativos para el casamiento y olvida comprar el anillo de bodas, así es el que se afaná a lo largo de toda la vida y olvidó santificarse. Al final se retuerce las manos y el remordimiento lo devora.”

La bufanda

El discípulo favorito de Rabí Búnam había perdido su bufanda y la buscaba con gran ahínco. Sus compañeros se reían de él. “Es justo”, dijo el tzadik “que valore algo que le ha sido útil. Así también después de la muerte el alma visita el cuerpo que ha sucumbido y se inclina sobre él.”

Dones

Rabí Búnam dijo a sus jasidim: “Aquel de entre vosotros que sólo se preocupa por el amor, es un amante; aquel de entre vosotros que no es más que devoto, es un estafador; aquel de entre vosotros que no es más que listo, es un incrédulo. Sólo quien posee estos tres dones juntos puede servir a Dios como es debido.”

Aguamiel

Rabí Búnam fue informado de que sus discípulos se reunían en amistosos festejos. Entonces les refirió la siguiente historia:

“Un hombre aspiraba a una cómoda subsistencia y averiguó entre los que lo rodeaban para decidir a qué dedicarse. Y le aconsejaron que aprendiera a preparar aguamiel, ya que la gente la bebe con gusto. Así pues, se dirigió a otra ciudad en la cual un experimentado fabricante le enseñó los principios de su negocio. Luego regresó a su casa y, antes que nada, organizó tal como se acostumbra, una fiesta del aguamiel. Invitó a un gran número de personas que, pensaba, propariarían la excelencia de su producto. Pero cuando el aguamiel fue servida en la mesa y los huéspedes la saborearon, hicieron toda clase de muecas porque era amarga e intomable.

El hombre retornó a su instructor y exigió iracundo la devolución del dinero que le había pagado. El fabricante le preguntó si había empleado cada ingrediente en su exacta medida y el hombre, con áspera voz, repuso afirmativamente a todas las preguntas. Por fin el fabricante dijo: ‘¿Y, desde luego, pusiste la miel?’ ‘¡Miel!’, dijo el hombre. ‘¡No, jamás pensé en ello!’

‘¡Estúpido!’, exclamó el maestro fabricante. ‘¿También eso había que decirte?’

Y eso es lo que sucede con ustedes. Una fiesta es cosa buena, pero junto con ella ha de haber una medida completa de miel jasídica.”

Maestro y discípulo

Rabí Janoj contó esta historia:

“Durante todo un año experimenté el anhelo de ir a lo de mi maestro, Rabí Búnam, para hablar con él. Pero cada vez que entraba en su casa sentía que no era lo bastante hombre. Sin embargo, en una ocasión en que me paseaba por los campos lamentándome, comprendí que debía correr hacia mi rabí sin dilación. El me preguntó: ‘¿Por qué lloras?’

Repuse: ‘Después de todo, estoy vivo en esta tierra. Un ser nacido con todos los sentidos y con todos los miembros. Pero no sé para qué fui creado ni para qué sirvo en este mundo.’

‘¡Tonto!’, exclamó. ‘¡Toda mi vida me ha acompañado ese mismo interrogante! Ven a cenar esta noche conmigo.’”

Confianza en sí mismo

Rabí Janoj refirió esta historia:

“En la casa de mi maestro, Rabí Búnam, era costumbre que todos sus jasidim se reunieran en la víspera del Día del Perdón para recordarle que los tuviera presentes. En una ocasión así, después de haber hecho el balance de mi alma, sentí vergüenza de que me viera. Pero decidí ir con los demás para que no me olvidara y luego retirarme rápidamente. Y así lo hice. No obstante, en el momento en que advirtió que yo estaba saliendo, me llamó. Y el hecho de que el rabí quisiera verme halagó mi vanidad. Mas en el instante mismo en que mi corazón saboreó el halago, él me dijo: ‘¡Ya no es necesario!’”

Una sentencia de los padres

Un discípulo refirió esta historia:

“Mi maestro, Rabí Simja Búnam, acercó una vez mi cabeza con su santa mano hasta que sus labios tocaron el interior de mi oído. Y por tres veces me susurró las palabras del Tratado de Principios: ‘No seáis como sirvientes que asisten a su amo a condición de recibir una recompensa.’⁸ Mi cerebro pareció estallar con el sagrado y terrible aliento de su boca.”

¡Sopla!

Una vez que Rabí Búnam honró a un hombre en su Casa de Oración pidiéndole que soplara el cuerno de carnero y éste comenzó a realizar largos preparativos para concentrarse en el significado de los sonidos, el tzadik le gritó: “¡Tonto, anda y sopla!”

Aferrarse a la vida

Rabí Búnam dijo: “En Año Nuevo el mundo recomienza y, antes de recomenzar, llega a su fin. Así como antes de mo-

⁸ Tratado de Principios 1:3.

rir todas las potencias del cuerpo se aferran a la existencia, de la misma manera el hombre, cuando un año deja paso al siguiente debe aferrarse a la vida con toda su fuerza y empeño.”

En el exilio

El día de Año Nuevo, cuando hubo regresado del servicio, Rabí Búnam relató este cuento a sus jasidim, que estaban reunidos en su casa.

El hijo de un rey se rebeló contra su padre y fue desterrado. Pasado un tiempo el rey se apiadó de su hijo y mandó por él. Tras una larga búsqueda fue hallado por uno de los mensajeros, muy lejos de su patria. Estaba en la posada de una aldea, vestido con una camisa harapienta y danzando descalzo en medio de los campesinos borrachos. El cortesano saludó y dijo: “Tu padre me ha enviado a preguntarte qué es lo que deseas. Cualquier cosa que anheles, está dispuesto a concedértela.”

El príncipe comenzó a llorar. “¡Ay!”, exclamó. “¡Si tan sólo pudiera tener algo de ropa abrigada y un par de fuertes zapatos!”

“Así es”, agregó Rabí Búnam, “cómo nosotros nos lamentamos por las pequeñas necesidades de cada hora y olvidamos que la Divina Presencia está en el exilio.”

Yo soy toda oración

Esto es lo que Rabí Búnam dijo con referencia al versículo del salmo: “Mas yo soy toda oración.”⁹

“Es como si un hombre pobre, que no ha comido durante tres días y que está vestido de harapos, debiera comparecer ante el rey. ¿Es necesario que diga lo que desea? Es así como David enfrentó a Dios: él era la oración.”

El carnicero en el shabat

Rabí Búnam dijo una vez: “¡Cuánto envidia al carnicero

⁹ Salmos 109:4.

que pesa la carne para el shabat durante todo el día viernes y, antes de llegar la noche, va de casa en casa recolectando su dinero. Y entonces oye el anuncio de que están celebrando la llegada del shabat en la Casa de Oración y corre hacia allí tan rápido como sus piernas se lo permiten a fin de poder recibir también él el sábado, y corre a su casa a recitar las bendiciones, y suspira y dice: '¡Alabado sea Dios que nos ha dado el shabat como día de descanso!'

¡Ah, si tan sólo pudiera yo disfrutar del shabat como él lo hace!"

La señal del perdón

"En este día y en esta época en que no hay profetas", dijo una vez Rabí Búnam a sus discípulos, "¿cómo podemos saber cuándo el pecado que hemos cometido nos ha sido perdonado?"

Los discípulos dieron diferentes respuestas, mas ninguna satisfizo al rabí. "Podemos saberlo", dijo, "por el hecho de que no volvemos a cometer ese pecado."

La excepción

Rabí Búnam, dijo una vez:

"Sí, yo sé cómo conducir a todos los pecadores al arrepentimiento. A todos excepto a los mentirosos."

El resultado de la mortificación de la carne

Un hombre dijo en cierta ocasión a Rabí Búnam: "Una y otra vez he mortificado mi carne y he hecho todo lo necesario, y sin embargo Elías no se me ha aparecido."

En respuesta, el tzadik le refirió esta historia: "El santo Baal Shem Tov partió una vez en un largo viaje. Alquiló una yunta, se sentó en el carruaje y pronunció uno de los sagrados nombres. De inmediato el camino saltó hacia los vigoroso-

sos caballos, y no bien habían éstos comenzado a trotar cuando ya llegaban a la primera casa de posta, sin saber qué les había sucedido. En esta parada los caballos eran habitualmente alimentados, pero apenas habían comenzado a acortar el paso cuando la segunda posada los pasó a toda velocidad. Finalmente se les ocurrió a los animales que debían haberse convertido en hombres y por lo tanto no comerían hasta la tarde, en el lugar en que habrían de pernoctar. Pero cuando llegó la noche y el carruaje seguía sin detenerse corriendo de un pueblo al otro, los caballos concordaron en que la única explicación posible era que se habían transformado en ángeles y que ya no necesitaban comer ni beber. Mas en ese instante el coche arribó a su destino. Entonces fueron llevados al establo y se les dio su ración de avena y ellos hundieron la cabeza en el morral, como hacen los caballos hambrientos.”

“En la medida en que te encuentras en una situación parecida”, concluyó Rabí Búnam, “deberías sentirte contento.”

El sueño complaciente

Un hombre que ambicionaba honores vino a Rabí Búnam y le contó que su padre se le había aparecido en un sueño y le había dicho: “Vengo a anunciarte que estás destinado a ser un líder.”

El tzadik aceptó la historia en silencio. Poco después el hombre volvió y dijo que había tenido otra vez el mismo sueño.

“Yo veo”, repuso Rabí Búnam, “que estás preparado para convertirte en un líder. Si tu padre se te aparece una vez más, dile que estás dispuesto a dirigir, pero que él debe aparecerse también a la gente a quienes se supone que tú has de acaudillar.”

Honor renuente

Alguien dijo a Rabí Búnam: “Mi caso prueba ciertamente la falsedad de ese dicho que asegura que el honor persigue

a quien huye de él y huye del que le corre detrás. Porque yo le escapó con empeño y sin embargo él no da el menor paso para alcanzarme.”

“Evidentemente él se dio cuenta que tú te vuelves para mirarlo”, contestó el rabí, “y el juego ha cesado de atraerlo.”

Sacrificar a los ídolos

Preguntaron a Rabí Búnam: “¿Qué quiere decir la expresión ‘sacrificar a los ídolos’? ¡Es imposible concebir que un hombre pueda en verdad ofrecer sacrificios a los ídolos!”

El dijo: “Te daré un ejemplo. Cuando un hombre justo y devoto está sentado con otros a la mesa y, deseando comer un poco más, se abstiene por temor a lo que la gente pueda pensar de él, está sacrificando a los ídolos.”

El laberinto

Rabí Búnam fue informado acerca de ciertos tzadikim que se agotaban en el éxtasis de solitarios ejercicios.

Replicó: “Un rey había hecho construir, alrededor de su palacio un extenso laberinto formado por intrincadas vueltas y revueltas. Quienquiera que intentara ver al rey debía atravesar ese laberinto, en el cual cada paso podía conducir a una interminable confusión. Aquellos que se atrevían a entrar llevados por su gran amor al monarca, pertenecían a dos categorías. Unos pensaban únicamente en lidiar con su senda paso a paso; los otros iban dejando señales en los recodos más difíciles para ayudar a los que vendrían después a adelantar en su camino, sin hacerlo por eso más llevadero. Los primeros se sometían a la intención que veían en las disposiciones del rey; los segundos creían en la finalidad de su misericordia.”

Yo veo

Un día, después de haber quedado ciego, Rabí Búnam

visitó a Rabí Fishel, cuya fama se había extendido por toda la comarca a causa de sus curas milagrosas.

“Confíate a mis cuidados”, le dijo su anfitrión. “Yo restauraré tu luz.”

“No es necesario”, contestó Búnam. “Veo lo que necesito ver.”

No cambiar de lugar

Rabí Búnam dijo una vez: “No quisiera cambiar mi puesto por el de nuestro padre Abraham. ¿Qué bien le reportaría a Dios si Abraham se volviera como el ciego Búnam y el ciego Búnam se transformara en Abraham? En vez de eso pienso que debería tratar de crecer un poco por encima y más allá de mí.”

El tonto y el sabio

Rabí Búnam dijo una vez:

“Si yo tuviera que exponer eruditas y sutiles interpretaciones de las Escrituras, podría decir muchas cosas. Pero el tonto dice lo que sabe mientras que el prudente sabe lo que dice.”

El árbol solitario

Rabí Búnam dijo una vez:

“A veces, cuando contemplo el mundo, me parece que cada hombre es como un árbol solitario en el desierto, y que Dios no tiene a nadie en el universo más que a él y que él no tiene a nadie a quien volverse excepto a Dios.”

Un lugar sin redención

Una vez Rabí Búnam estaba orando en una posada. La

gente lo empujaba y lo importunaba, mas él permanecía allí, sin retirarse a su aposento. Luego dijo a sus discípulos: "A veces parece imposible rezar en un determinado lugar y uno va en busca de otro sitio. Pero eso no es justo. Porque el lugar que hemos abandonado se lamenta tristemente diciendo: '¿Por qué te niegas a hacer tus devociones aquí, conmigo?' Si tienes inconvenientes, ellos son el signo de que está en tu mano redimirme."

El camino vedado

Se cuenta que:

Rabí Búnam viajaba por el interior del país con sus discípulos. Mientras se hallaban en camino cayeron en un sueño profundo. Repentinamente los discípulos se despertaron. El carruaje había llegado a un claro en la enmarañada profundidad del bosque y no se advertía huella alguna en todo lo que abarcaba la vista. Despertaron al tzadik. Este miró a su alrededor y gritó: "¡Guardián!"

De la espesura surgió la respuesta: "¿Quién va?"

"El farmacéutico de Pzhysha."

La voz, amenazadora, replicó: "¡Esta vez, pero nunca más!"

Entonces se desplegó un camino y el carruaje continuó su marcha. Los discípulos reconocieron la región, pero jamás habían visto un bosque en esos lugares. Y no se atrevieron a mirar atrás.

El gran crimen

Rabí Búnam dijo a sus jasidim:

"El mayor crimen no reside en los pecados que el hombre comete, porque la tentación es poderosa y su fuerza es débil. El gran crimen está en que él puede volverse a Dios a cada instante y no lo hace."

Nosotros y David

Dijeron a Rabí Búnam: “Nosotros confesamos tantas veces nuestros pecados en Iom Kipur. ¿Por qué no recibimos un mensaje de perdón? He aquí que no bien David pronunció las palabras: ‘Yo he pecado’, le fue dicho: ‘El Señor ha apartado tu culpa.’”¹⁰

El rabí repuso: “Lo que dijo David fue: ‘Yo he pecado contra Dios’, y lo que pensaba era: ‘Haz conmigo tu voluntad, que yo la he de aceptar con amor, porque tú, ¡oh Señor!, eres justo.’ Pero cuando nosotros decimos ‘hemos pecado’ pensamos que es propio de Dios el perdonarnos, y cuando en seguida agregamos: ‘Nosotros te hemos traicionado’, creemos que ahora, después que el Señor nos ha perdonado, es natural que nos favorezca colmándonos de beneficios.”

Arboles jóvenes

Rabí Meír de Stabnitz se opuso siempre a Rabí Búnam y a su modo de obrar. Cierta vez hizo jurar a dos de sus jásidim que llevarían a cabo cualquier cosa que él les pidiera. Después que pronunciaron ese voto les encargó que viajaran a Pzhysha y transmitieran a Rabí Búnam el siguiente mensaje: “¿Cómo es posible que tú seas un rabí? ¿Puede uno adquirir lo necesario para ser rabí vendiendo maderas en Danzig?”

Los hombres llegaron a Pzhysha con sus corazones llenos de pesadumbre. Pidieron perdón a Rabí Búnam por el insulto que estaban obligados a infligirle y le repitieron el mensaje.

“Decid a vuestro maestro”, contestó el tzadik, “que si yo hubiera sabido cuando era joven lo que tenía ante mí, hubiera vivido como él lo ha hecho. Pero es mejor que no lo haya sabido.”

Más tarde dijo a sus discípulos: “Meír ha sido un hombre de Dios desde su juventud y no sabe lo que es el pecado. ¿Cómo puede entonces conocer lo que hay de malo en la gente que lo rodea? Yo estuve en Dantzic y en los teatros y sé lo

¹⁰ II Samuel 12:13.

que es pecar. Y siempre, desde entonces, he sabido cómo enderezar un árbol joven que crece torcido.”

La gran fiesta nupcial

Durante la fiesta con que se celebró, en Ostila, el casamiento del nieto del rabí de Apt, y a la cual habían acudido más de doscientos tzadikim ataviados con sus blancas vestiduras, Rabí Búnam y sus jasidim fueron objeto de falsas acusaciones por parte de sus adversarios, quienes perseguían el propósito de que todos ellos fueran excomulgados. Algunos discípulos de Rabí Búnam defendieron su causa con apasionada fuerza y uno de ellos llegó hasta a subirse a la mesa y, desgarrando su camisa, mostró el pecho desnudo al rabí de Apt, exclamando: “¡Mira dentro de mi corazón y verás lo que es mi maestro!”

Finalmente el rabí de Apt, que presidía, dijo: “El hijo de mi amigo, el santo Iehudí, de bendita memoria, está presente. Pidámosle que nos diga la verdad sobre esta cuestión.”

Rabí Ierajmiel, el hijo del santo Iehudí, se puso de pie y, como desde la muerte de su padre se habían sucedido muchos incidentes desagradables entre sus seguidores y los de Rabí Búnam todos esperaban que manifestara sus dudas acerca del nuevo sistema. Pero él dijo: “Mi padre solía afirmar: ‘Búnam es la niña de mis ojos.’ Y cierta vez en que creí que él malgastaba el tiempo de mi padre con una conversación mundana, éste me dijo cuando Búnam se hubo ido: ‘Has de saber que lo que él me contó subía desde lo más profundo del abismo hasta alcanzar el trono de la gloria.’”

Todos quedaron en silencio. Sólo Rabí Simeón Deutsch, que en tiempos pasados había calumniado al Iehudí ante su maestro, el Vidente de Lublín, se lanzó a nuevas acusaciones, comparando a Rabí Búnam con Sabatái Zeví, el falso Mesías.

Entonces el rabí de Apt se levantó y tronó con su poderosa voz: “Rabí Simeón, ¡eres un pendenciero! ¡Si te hallaras en un bosque desierto, provocarías a las propias hojas de los árboles. ¡No hemos olvidado tu conducta en Lublín y no

te prestaremos oído!” Y después de esas palabras nada más se dijo en el casamiento sobre el asunto.

Eterna creación

Rabí Búnam enseñó: “Las primeras palabras de las Escrituras deben ser interpretadas así: ‘En el principio de la creación de Dios de los cielos y la Tierra.’¹¹ Aún ahora, el mundo continúa en estado de creación. Cuando un artesano termina de fabricar una herramienta, ésta ya no necesita más de él. Pero no es así en lo que se refiere al mundo. Día tras día, momento tras momento, el universo requiere la renovación de los poderes de la palabra primordial a través de la cual fuera creado. Y si la fuerza de estos poderes cesara por un solo instante, se precipitaría en el caos.”

Maldición y bendición

Alguien preguntó a Rabí Búnam: “¿Por qué Dios maldijo a la serpiente con tan extraña maldición? ¿Por qué la sentenció a comer el polvo? Pienso que al dotar a la serpiente con la facultad de alimentarse de tierra, más que maldecirla la bendijo, puesto que de tal manera ella puede hallar en cualquier parte lo necesario para su subsistencia.”

Rabí Búnam repuso: “Dios dijo al hombre: ‘Con el sudor de tu rostro comerás el pan.’¹² Mas si carece de pan puede impetrar la ayuda de Dios. A la mujer dijo: ‘Con dolor parirás tus hijos.’¹³ Mas si la hora del alumbramiento es muy penosa, ella puede rogar a Dios para que alivie sus sufrimientos. Así pues, ambos permanecen ligados a Dios y pueden hallar el camino hasta El. Pero a la serpiente, fuente de todo mal, Dios le otorgó cuanto necesita, a fin de que jamás deba pedirle nada en absoluto. Por eso siempre, en todos los tiempos, Dios provee al malvado de abundantes riquezas.”

¹¹ Génesis 1:1.

¹² y ¹³ Génesis 14, 16 y 17.

Por la redención

Rabí Búnam explicó: “Está escrito: ‘Ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre.’¹⁴ Cuando los seres humanos cometieron su primer pecado, Dios, en la plenitud de su misericordia, les permitió vivir en el mundo mortal a fin de que pudieran alcanzar la perfecta redención. Por eso les prohibió que comieran del árbol de la vida, porque si no su espíritu jamás llegaría a verse libre de la carne y preparado para la redención. Y entonces el Señor los sacó del paraíso.”

El sacrificio de Isaac

Preguntaron a Rabí Búnam: “¿Por qué en el relato del sacrificio de Isaac está especialmente establecido y expresado que ‘fueron ambos juntos’?¹⁵ ¿No es esto evidente por sí mismo?”

El rabí repuso: “La tentación soportada por Isaac fue mayor que la de Abraham. Abraham escuchó el mandato de los labios de Dios. Cuando Isaac oyó decir a su padre que el Señor mismo habría de proveer el cordero para el sacrificio, él comprendió, a pesar de que esas palabras venían de la boca de un hombre. Pero Abraham caviló: ‘¿De dónde saca mi hijo tan grande fuerza? Ha de ser la fuerza de su mocedad.’ Y así también él recurrió al poder de su propia juventud. Sólo entonces ambos fueron realmente juntos.”

Dos clases de servidumbre

Un sábado Rabí Búnam dijo, explicando las Escrituras en la mesa:

“Está escrito: ‘Y los hijos de Israel suspiraron a causa de la servidumbre, y clamaron, y subió a Dios el clamor de ellos

¹⁴ Génesis 3:22.

¹⁵ Génesis 22:6.

con motivo de su servidumbre.’¹⁶ ¿Por qué la palabra servidumbre se menciona dos veces? La primera se refiere al cautiverio en Egipto, y la segunda, al servicio de Dios. ‘¡Líbranos de la servidumbre de carne y sangre!’ Eso es lo que querían decir cuando clamaban por la ayuda de Dios. ‘A través del servicio de Dios, hacia Dios.’”

Cargas

Rabí Búnam explicó: “Está escrito: ‘Y yo os sacaré de debajo de las cargas de Egipto.’¹⁷ ¿Por qué se usa aquí la palabra ‘cargas’ en lugar de cautiverio? Porque Israel se había acostumbrado a la esclavitud. Cuando Dios supo que ellos no sentían ya lo que les estaba sucediendo, dijo: ‘Yo os sacaré de debajo de las cargas de Egipto. Soportar esas cargas no os hace ningún bien; yo os redimiré.’”

Nada más que eso

Preguntaron a Rabí Búnam: “Está escrito: ‘Y vosotros seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa.’ Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel.¹⁸ Nuestro maestro Rashi comenta al respecto: ‘Esas son las palabras. Nada más ni nada menos.’ ¿Qué quiere significar con ello?”

Rabí Búnam explicó: “Moisés era bueno. El hubiera querido revelar más al pueblo, pero no le fue permitido. Porque era la voluntad de Dios que el pueblo se esforzara por sí mismo. Moisés habría de decir esas palabras, no más y no menos, a fin de que ellos pudieran advertir: Hay aquí algo escondido y nosotros debemos empeñarnos en descubrirlo. Por eso más adelante leemos: ‘Y expuso en presencia de ellos todas esas palabras.’¹⁹ No más y no menos.”

¹⁶ Exodo 2:23.

¹⁷ Exodo 6:6.

¹⁸ Exodo 19:6.

¹⁹ Exodo 19:7.

Yo soy

Preguntaron a Rabí Búnam: “Está escrito: ‘Yo soy el Señor tu Dios, que te ha sacado de la tierra de Egipto.’²⁰ ¿Por qué no dice: ‘Yo soy el Señor tu Dios, que creó los cielos y la tierra?’”

Rabí Búnam expuso: “¡Los cielos y la tierra! Entonces el hombre hubiera podido decir: ‘El cielo... es demasiado para mí.’ Mas dijo Dios al hombre: ‘Yo soy Aquel que te sacó del barro. ¡Ven pues y escúchame!’”

Nosotros queremos agua

Rabí Búnam explicó: “Está escrito que Israel dijo en el Sinaí: ‘Haremos todas las cosas que el Señor ha dicho y obedeceremos.’²¹ ¿No debería leerse: ‘Yo lo haré y obedeceré’, puesto que cada uno hablaba por sí mismo? Mas era como si una gran muchedumbre estuviera encerrada en la prisión pereciendo de sed en un día abrasador y como si alguien llegara de repente y preguntara si querían agua y cada uno respondiera: ‘¡Sí, queremos agua!’ Porque cada uno sabría cuán sedientos estaban todos. También en el Sinaí tenían sed de la Torá y cada uno experimentaba la necesidad de los demás. Y cuando oyeron la palabra, cada uno exclamó: ‘¡Nosotros!’”

Moisés y Coré

Rabí Búnam enseñó: “En cada generación el alma de Moisés y el alma de Coré retornan. Pero si alguna vez, en los días venideros, el alma de Coré estuviera dispuesta a someterse al alma de Moisés, Coré sería redimido.”

Arrepentimiento falso y arrepentimiento verdadero

Preguntaron a Rabí Búnam: “¿Por qué el pecado de la adoración del becerro de oro fue perdonado a pesar de que

²⁰ Exodo 20:2.

²¹ Exodo 24:7.

en las Escrituras no se dice que la gente se arrepintiera ni hiciera penitencia? ²² ¿Y por qué la culpa de los espías no es en cambio perdonada aun cuando leemos que se condolieron grandemente por ella? ²³ ¿Acaso no sabemos que nada hay que pueda resistirse al arrepentimiento?"

El rabí contestó: "Tal es la naturaleza del arrepentimiento: cuando un hombre sabe que no tiene nada que esperar y se siente como una pella de barro porque ha trastocado el sentido de la vida y se pregunta cómo lo que se ha torcido puede enderezarse nuevamente y sin embargo, no obstante su desesperanza, se dispone a servir a Dios a partir de ese momento y así lo hace; ése es el arrepentimiento verdadero y nada puede resistirlo. Así ocurrió con el pecado del becerro de oro. Fue el primer pecado y la gente ignoraba el poder del arrepentimiento, a pesar de lo cual se arrepintieron de todo corazón. Mas no fue así con la culpa de los espías. Los hombres ya conocían lo que el arrepentimiento podía lograr y pensaron que con hacer penitencia volverían a su estado anterior. Y no se arrepintieron con toda su alma y su arrepentimiento nada consiguió."

El pastor está allí

Rabí Búnam comentó una vez el versículo de las Escrituras que dice: "Yo vi a todo Israel esparcido por los montes como ovejas que no tienen pastos." ²⁴

"Esto no quiere decir", explicó, "que el pastor no esté allí. El pastor está siempre. Sólo que alguna vez se esconde y entonces no está para las ovejas, porque ellas no lo advierten."

Contra la melancolía

Rabí Búnam explicó: "En el salmo leemos: 'El sana a los

²² Exodo 32.

²³ Números 13.

²⁴ I Reyes 22:17.

quebrantados de corazón.’²⁵ ¿Por qué se nos dice eso? Porque es cosa buena tener partido el corazón y es agradable a Dios, tal como está escrito: ‘Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado...’²⁶ Más adelante leemos en el salmo: ‘Y vendarás sus heridas.’ Dios no remedia enteramente a aquellos que tienen el corazón quebrantado, pero alivia sus sufrimientos para que el tormento no los desaliente. Porque la melancolía no es buena y no complace a Dios. Un corazón quebrantado prepara al hombre para servir a Dios, mas la melancolía corroe el servicio. Debemos distinguir el uno de la otra como la alegría del desenfreno; se confunden fácilmente aunque estén tan alejados entre sí como los confines de la tierra.”

En el agua

Rabí Búnam dijo: “Está escrito en los Proverbios: ‘Así como en el agua una faz responde a la otra, así el corazón del hombre al hombre.’²⁷ ¿Por qué leemos en este versículo ‘en el agua’ y no ‘en el espejo’? El hombre puede ver su reflejo en el agua sólo cuando se inclina sobre ella. Y también el corazón debe inclinarse sobre el corazón del prójimo. Entonces se verá a sí mismo en el corazón de éste.”

La puerta

Esto es lo que Rabí Búnam dijo sobre las palabras del salmo: “Abridme las puertas de la justicia.”²⁸ “Es en la senda del servicio honrado en la que el hombre ha de sentirse como si estuviera en las afueras y ruega a Dios que le franquee las puertas de la entrega verdadera. Eso es lo que quiso signi-

²⁵ Salmos 147:3.

²⁶ Salmos 51:19.

²⁷ Proverbios 27:19.

²⁸ Salmos 118:19.

ficar David cuando dijo: 'Esta es la puerta del Señor; los justos ingresarán por ella.'

No existe puerta para Dios, salvo una oración como ésa."

El pacto con los filisteos

Una vez Rabí Búnam hizo atar los caballos y viajó a Varsovia con algunos de sus jasadim. Cuando llegaron ordenó al cochero que se detuviera en una posada. Entraron y se sentaron a una mesa. En la mesa vecina dos cargadores bebían schnaps y hablaban de toda suerte de cosas. Pasado un tiempo, uno de ellos preguntó: "¿Has estudiado ya la sección semanal de la Torá?"

"Sí", repuso el otro.

"También yo la he aprendido", dijo el primero, "y encuentro algo muy difícil de entender. En el pasaje sobre Abraham y Abimelec, el rey de los Filisteos, dice: '...y entre ambos hicieron un pacto.'²⁹ Y me pregunta: ¿por qué dice 'entre ambos'? Esto me parece francamente superfluo."

"¡Buena pregunta!", exclamó el segundo. "Pero dudo que halles la respuesta."

"Lo que pienso", dijo el primero, "es que hicieron un pacto, mas, a pesar de ello, no se convirtieron en uno; siguieron siendo dos."

Rabí Búnam se levantó, abandonó la posada con sus jasadim y montó en el carruaje. "Ahora que hemos escuchado lo que esos tzadikim ocultos tenían para decirnos", dijo, "podemos regresar a casa."

La paz del mundo y la paz del alma

Rabí Búnam explicó: "Dicen nuestros sabios: 'Buscad la paz en vuestro propio lugar.'³⁰ No hallaréis la paz en parte alguna salvo en vuestro mismo ser. En el salmo leemos: 'No hay paz en mis huesos a causa de mi pecado.'³¹ Cuando el

²⁹ Génesis 21:27.

³⁰ Sentencia talmúdica (Talmud de Palestina, Peá 15d).

³¹ Salmos 38:1.

hombre ha logrado la paz en su interior, puede hacer la paz con el mundo entero.”

Secreto

Rabí Búnam dijo: “Antes de la llegada del Mesías el secreto será tan grande que aun los tzadikim que visten blancos ropajes no sabrán cuál es su camino y se sentirán confusos y su fe en el Mesías vacilará.”

* * *

Otra vez dijo: “Antes de la llegada del Mesías habrá veranos sin calor e inviernos sin frío, eruditos sin la Torá y jasidim sin jasidismo.”

La prueba

“El Baal Shem Tov”, dijo Rabí Búnam, “era más sensato que Ajer, el gran herético. Cuando Ajer escuchó una voz del cielo que clamaba: ‘Convertíos, hijos rebeldes: todos menos Ajer’,³² abandonó todo y dejó la comunidad. Pero el Baal Shem, cierta vez que observó que sus grandes dones disminuían, se dijo: ‘Pues bien, serviré a Dios como lo hace un hombre sencillo. Soy un necio pero tengo fe.’ Y comenzó a orar cual si fuera un niño pequeño. Instantáneamente se elevó a alturas mayores que nunca, porque eso había sido sólo una prueba.”

El libro de Adán

Rabí Búnam dijo una vez: “Pensé en escribir un libro. Iba a llamarlo ‘Adán’ y la totalidad del hombre estaría en él. Pero luego lo pensé de nuevo y decidí que era mejor no escribir un libro semejante.”

³² Jeremías 3:14. A esta cita de la “Voz del cielo” se agrega: todos excepto Ajer. Una historia talmúdica (Jaguigá 15a).

Un "buen judío"

Rabí Búnam preguntó cierta vez: "¿Por qué al tzadik lo llaman 'buen judío'?" Y en broma repuso a su propia pregunta: "Si con ello quieren significar que reza bien, deberían llamarlo 'buen rezador'; si quieren significar que estudia bien, deberían llamarlo 'buen estudiante'. Lo que ocurre es que un 'buen judío' piensa bien y bebe bien y todo en él es bueno."

Pero a un discípulo que había estado un breve tiempo en Pzhysha le dijo: "Es necesario que sepas por qué has venido a mí. Si piensas en convertirte en un 'buen judío', has venido en vano. Pero si has llegado para ser simplemente un buen judío, has hecho bien."

Abraham e Isaac

Rabí Búnam explicó así la tradición según la cual Abraham representa el atributo de la misericordia e Isaac el del rigor.

"La casa de Abraham permanecía abierta por los cuatro costados. Era hospitalario y ofrecía a todos las buenas cosas que poseía y a través de ello revelaba el gran Nombre de Dios al mundo. Pero cuando Isaac se hizo rabí y ocupó su lugar, fue a una tienda, compró fallebas de hierro y cerró todas las puertas. Y se retiró a la cámara más recóndita, aislándose de la gente para dedicarse a la Torá noche y día. El temor hizo presa de sus jasidim y de todos los que se acercaban para pedirle consejo. De esa manera Isaac reveló al mundo la existencia del 'rigor'. Cuando de tiempo en tiempo se abría una puerta y la gente era admitida, los que contemplaban su faz alcanzaban instantáneamente la conversión perfecta."

Los jasidim de Satán

Rabí Búnam contó esta historia:

"Cuando el Baal Shem formó a los primeros jasidim, la inclinación al mal se vio en grande apuro porque, como ex-

plicó a sus seguidores, 'ahora los jasidim del Baal Shem incendiarán el mundo con su santidad'. Mas finalmente imaginó una salida. Se disfrazó, pretendiendo ser alguien diferente, y se presentó ante dos jasidim que vivían juntos en cierta ciudad. 'Vuestra obra es digna de alabanza', les dijo. 'Pero debería haber al menos diez con vosotros para que podáis rezar en quórum.' Y buscó a ocho de sus gentes y las unió a aquellos dos jasidim. Y como carecían de dinero para comprar un rollo y otras cosas que les faltaban, trajo a un hombre rico —otro de sus adherentes—, el cual los proveyó de todo lo necesario. Y así fue procediendo en todas partes. Cuando hubo terminado dijo a sus huéspedes: 'Ahora ya no hay nada que temer. Porque somos la mayoría, y eso es lo que cuenta.'

Reiteración

Rabí Búnam dijo una vez a Rabí Méndel, su discípulo: "¿Para qué necesito tantos jasidim como éstos? Unos pocos que fueran realmente jasidim me bastarían." "¿Por qué los anteriores tzadikim no pensaban lo mismo?", contestó Rabí Méndel. Mucho después, muerto su maestro desde hacía largos años y siendo ya él rabí de Kotzk, Méndel dijo una vez a su discípulo, Rabí Hirsh de Tomashov: "¿Para qué necesito tantos jasidim como éstos? Unos pocos que fueran realmente jasidim me bastarían."

"¿Por qué los anteriores tzadikim no pensaban lo mismo?", contestó Rabí Hirsh.

Por la noche

Durante dos horas cada noche, ya acostado en su lecho, Rabí Búnam escuchaba a su discípulo Méndel, más tarde rabí de Kotzk, quien leía para él el Libro del Esplendor. Algunas veces Rabí Búnam se dormía por un breve instante y la lectura se interrumpía, y al despertar él mismo la reanudaba. Pero una vez abrió los ojos y dijo a su discípulo: "Méndel, he estado pensando: ¿para qué seguir viviendo así como lo hago?"

La gente viene continuamente a mí y me impide servir a Dios. Quiero abandonar mi labor de rabí, quiero dedicarme al servicio de Dios.” Y repitió esto una y otra vez. Su discípulo lo escuchó sin pronunciar palabra.

Finalmente Rabí Búnam volvió a dormirse. Después de un momento se incorporó y dijo: “Méndel, a ningún rabí se le permitió hacer tal cosa. Tampoco a mí me será permitido.”

La orden anulada

El gobierno ruso resolvió en cierta ocasión que en el futuro no les sería permitido a los jasidim visitar a su tzadikim. Temeril, una dama noble que había ayudado a Rabí Búnam en su juventud y a cuyo servicio solía viajar éste por el Vístula llevando madera a Danzig, habló con el gobernador de Varsovia y logró que se anulara la disposición. Cuando Rabí Búnam lo supo, dijo: “Su intención fue buena. Pero más hubiera valido que indujera al gobierno a levantar un muro alrededor de la casa de cada tzadik y a rodearla de cosacos que impidieran el paso. Entonces viviríamos de pan y agua y realizaríamos nuestro trabajo.”

El buen enemigo

La controversia que se desató entre Rabí Búnam y Rabí Meír de Stabnitz se prolongó por largos años. Cuando Rabí Meír murió, un jasid de Rabí Búnam le trajo la buena nueva. El tzadik se levantó de un salto y juntó sus manos. “Es una advertencia”, exclamó, “porque él era mi sostén.”

Rabí Búnam falleció ese mismo verano.

Las llaves

El rabí de Guer relató esta historia:

“Rabí Búnam tenía las llaves de todos los cielos. ¿Y por

qué no había de tenerlas? El hombre que no piensa en sí mismo es el hombre a quien se le entregan todas las llaves. El hubiera podido resucitar a los muertos, pero era honrado y no tomó lo que no le correspondía.”

El significado

Cuando Rabí Búnam yacía en su lecho de muerte, su mujer estalló en lágrimas. El dijo: “¿Por qué lloras? Toda mi vida fue únicamente para que yo aprendiera a morir.”

El secreto de morir

Rabí Iúdel, que había servido fielmente a Rabí Abraham Moshé, el hijo de Rabí Búnam, refirió esta historia:

“En la víspera del último shabat anterior a la muerte de Rabí Búnam, Rabí Abraham Moshé me dijo que deseaba ir a lo de su padre. Así pues fuimos juntos y Rabí Abraham Moshé se sentó a la cabecera de la cama. Oyó entonces que su padre decía la Plegaria de la Noche, pero, inmediatamente después, lo escuchó recitar la Plegaria de la Mañana. Le dijo: ‘Padre, ahora es el tiempo de la Plegaria de la Noche.’ Mas enseguida Rabí Búnam comenzó a rezar la Plegaria de la Tarde. Cuando Rabí Abraham Moshé oyó esto, se desmayó y golpeó el suelo con la parte posterior de la cabeza. Yo corrí hacia él desde el rincón de la cámara donde me encontraba y logré que recuperara el conocimiento. No bien Rabí Abraham Moshé volvió en sí, me dijo: ‘¡Vamos a casa!’ Y regresamos. Cuando llegamos al hogar me indicó que dijera la Bendición de la Santificación en su lugar, porque él debía retirarse a dormir inmediatamente. Me ordenó también que no dejara entrar a nadie, sucediera lo que sucediese. Y permaneció en su lecho hasta el día martes. De tanto en tanto yo le daba un vaso pequeño de vino y eso era todo lo que tomaba.

El martes llegó gente para informar con gran urgencia que Rabí Búnam se debilitaba rápidamente, pero yo los des-

pedí. Entonces la madre de Rabí Abraham, la esposa de Rabí Búnam, que la paz sea con ella, llegó hasta la puerta de su cámara y le dijo: 'Hijo mío, te ruego que vayas a ver a tu padre enfermo. ¿Quieres que la gente diga que en la hora de su muerte no quisiste estar a su lado?'

'Madre', replicó, 'créeme, si yo pudiera ir, iría. Pero no me es posible.'

Más tarde supe que su madre fue a lo de Rabí Itzjac de Vorki, discípulo de Rabí Búnam, y le rogó que persuadiera a su amigo Rabí Abraham Moshé, para que se acercara al lecho de muerte de su padre.

Rabí Itzjac le contestó: 'Si Vuestra Reverencia me ordenara subirme al techo y precipitarme en el vacío, lo haría. Mas en esto no puedo obedeceros porque Rabí Abraham y su santo padre están ocupados en un asunto en el que ni ángeles ni serafines pueden interferir, y yo no puedo mezclarme en ello.'

Pero poco después, en el instante mismo en que Rabí Búnam, que sus méritos nos protejan, falleció, Rabí Abraham abrió los ojos y me dijo: 'Túdel, ahora la obscuridad reina en el mundo.'

Cuando transportaban el féretro a la Casa de la Vida pasaron frente a la puerta de Rabí Abraham Moshé. El salió y permaneció de pie hasta que se hubieron alejado. Luego entró.

Muchos años más tarde estaba yo con Rabí Menájem Méndel de Vorki para Pesaj, en cuyo último día murió su padre, Rabí Itzjac de Vorki. Y Rabí Menájem Méndel me ordenó que no dejara entrar a nadie, sucediera lo que sucediese."

De ahora en adelante

Después de la muerte de Rabí Búnam, su discípulo Itzjac de Vorki fue a ver al hijo de su maestro, Rabí Abraham Moshé, para expresarle palabras de consuelo. El hijo se lamentó: "¿Quién me enseñará ahora?"

"Ten valor", dijo el discípulo. "Hasta ahora él te ha ins-

truido envuelto en su ropaje. De ahora en adelante te enseñaré sin él.”

El anhelo

En Janucá, cuando Rabí Abraham Moshé estaba en la ciudad de Biala con su madre, le dijo: “Madre, siento el anhelo de morir.” Ella repuso: “Yo le oí decir a tu padre que uno debe aprender a morir.” El replicó: “Ya lo he aprendido.” Y ella insistió: “Yo oí decir a tu padre que uno debe estudiar largo tiempo para saberlo correctamente.” El contestó: “Ya lo he estudiado bastante.” Y se acostó y falleció en el séptimo día de la fiesta. Más tarde su madre supo que, antes de salir de viaje, Rabí Abraham Moshé había visitado a sus discípulos predilectos para despedirse.

XIII

MENAJEM MENDEL DE KOTZK

Dos clases de enseñanza

Cuando Méndel era ya el famoso y muy odiado rabí de Kotzk, regresó una vez al pequeño pueblo en que había nacido. Allí visitó al maestro que le había enseñado el alfabeto cuando era pequeño y leído con él los cinco libros de Moisés. Pero en cambio no fue a ver al maestro con quien había proseguido su instrucción. Cuando por casualidad se encontraron, el hombre le preguntó si existía alguna causa por la cual él debiera avergonzarse de su antiguo maestro. Méndel le contestó: "Tú me has enseñado cosas que pueden ser refutadas, puesto que de acuerdo con una interpretación significan esto y de acuerdo con otra significan lo otro. Pero mi primer maestro me inculcó verdaderos conocimientos que no pueden ser discutidos y como tales han permanecido en mí. Es por ello que le debo especial reverencia."

Cómo se hizo jasid

Rabí Méndel dijo: "Yo me hice jasid porque en mi ciudad vivía un anciano que contaba historias acerca de los tzadikim. El relataba lo que sabía y yo escuché lo que necesitaba."

Este es mi Dios

Cuando Méndel tenía quince años viajó a lo del Vidente de Lublín sin pedir autorización a sus padres. Poco después su padre fue a buscarlo y se lo llevó de regreso. "¿Por qué has abandonado la senda de tus padres", exclamó, "y te has unido a los jasidim?"

“En el cántico entonado a la vera del Mar Rojo”, repuso Méndel, “dice primero: ‘Este es mi Dios y a éste engrandeceré’, y sólo en segundo término leemos: ‘Dios es mi padre, y a éste ensalzaré.’”¹

De Lublín a Pzhysha

Cuando Méndel, junto con uno de sus amigos, partió decepcionado de Lublín y se dirigió a Pzhysha para estudiar con el santo Iehudí, discípulo del Vidente, cayó enfermo en el camino. Su amigo corrió a lo del Iehudí y le rogó que tuviera presente a Méndel en sus plegarias. “¿Habéis dejado Lublín sin pedir el permiso del rabí?”, preguntó el Iehudí. Cuando se le dijo que así era, se encaminó a la posada. “No bien te mejores”, le indicó a Méndel, “debes comprometerte a regresar a Lublín y obtener la autorización del rabí para abandonarlo.” Méndel sacudió la cabeza. “Nunca me he arrepentido de la verdad”, repuso. El Iehudí le clavó una larga y escrutadora mirada. Finalmente dijo: “Si estás tan seguro de tu propio juicio, te pondrás bueno de todas maneras.” Y así fue.

Cuando Méndel se recobró y fue hacia él, el Iehudí dijo: “Está escrito: ‘Bueno es para el hombre llevar el yugo desde su mocedad.’”² A esto el joven sintió en todo su cuerpo que la decisión de servir lo penetraba por completo. Tiempo más tarde el Vidente preguntó una vez al Iehudí si entre los jóvenes que lo rodeaban había alguno que valiera la pena. “Méndel”, repuso. “El quiere valer la pena.” Muchos años después, cuando Rabí Méndel de Kotzk era ya anciano, se refirió a la pregunta y a la respuesta. “En aquel entonces yo no quería aún valer la pena”, explicó, “pero a partir del momento en que el santo Iehudí lo dijo, lo quise y lo logré.”

Después de la muerte del Iehudí

Rabí Méndel contó esta historia a Rabí Janoj, su discípulo: “Cuando el santo Iehudí yacía en su lecho gravemente en-

¹ Exodo 15:2.

² Lamentaciones 3:27.

fermo, todos decían los salmos, pero yo permanecí al lado de la estufa y no quise recitarlos. Entonces se me acercó Rabí Búnam y me preguntó: ‘¿Por qué acosas al cielo tan tenazmente?’ Mas yo no lo comprendí. Después de la muerte del Iehudí me dijo: ‘Todo ha terminado; el rabí ya no está entre nosotros, pero nos ha dejado el temor de Dios. Y donde se encuentra la palabra del rabí, allí está él.’ Yo no le respondí. Mas tarde busqué por doquiera la palabra del rabí, pero no la hallé. Así pues, fui hacia Rabí Búnam.”

El ofrecimiento

También se cuenta que cuando su tzadik murió y Rabí Méndel estaba grandemente conturbado pensando quién habría de ser su maestro, se le apareció el Iehudí en un sueño y trató de confortarlo diciendo que él estaba deseoso de seguir enseñándole. “Yo no quiero un maestro del otro mundo”, repuso Méndel.

Asco

Temeril, una dama que vivía en Varsovia y era conocida por sus buenas obras, visitó a Rabí Búnam en Pzhysha y le entregó una suma de dinero para distribuir en la Casa de Estudio entre los jóvenes pobres que fueran merecedores de ello. El tzadik confió esa tarea a uno de sus alumnos. En el momento en que éste terminaba de distribuir el dinero llegó Rabí Méndel con su saco roto que dejaba ver la gastada ropa interior. “¡Qué pena!”, exclamó el joven que había repartido los fondos. “Me olvidé de vos y ya no hay más dinero.”

“¡Dinerol!”, dijo Rabí Méndel y escupió. Durante semanas, después de lo ocurrido, el joven no podía ver una moneda sin sentir que lo invadía una oleada de repugnancia.

Conversación

Rabí Búnam dijo una vez a Rabí Méndel, su discípulo: “¿Qué haría yo si fuera sentenciado al infierno?”

Méndel permaneció silencioso.

Después de un momento Rabí Búnam prosiguió: “Esto

es lo que haría: Nuestros sabios dicen: 'Si un discípulo es proscrito, sus maestros lo son junto con él.'³ Pues bien, yo entonces diría: '¡Traedme a mis maestros, el Vidente de Lublín y el santo Iehudí!'

Entonces Méndel dijo: "Eso, desde luego, no ocurrirá en lo que a vos se refiere, pero saberlo puede ser de gran utilidad para mí."

El entierro secreto

Rabí Méndel no estuvo presente cuando murió Rabí Búnam, su maestro, porque justamente en aquel momento su hijo estaba para casarse y en su lecho de muerte el tzadik le ordenó que partiera para asistir a la boda y se negó a escuchar sus objeciones.

Después del casamiento Rabí Méndel supo que su maestro había fallecido y que los funerales ya habían tenido lugar. Se encaminó a Pzhysha, pidió las llaves de la cámara mortuoria y se encerró en ella. Después de largo tiempo salió y dijo a sus amigos que estaban allí reunidos: "Sólo yo, y nadie más, estuvo presente en el entierro del rabí."

Para qué fue construido el castillo

Cierta vez que Rabí Méndel se hallaba en las cercanías de Pilev [es decir, de Pulavy] visitó el castillo del Príncipe Chartoriski. Se paseó de sala en sala y finalmente salió al jardín, donde permaneció mucho tiempo. Sucedió que ese día Rabí Israel, el hijo del Vidente de Lublín, que estaba de viaje se detuvo en Pilev. Cuando supo que Rabí Méndel estaba en el castillo de Chartoriski, refirió la siguiente anécdota:

"Pasé por aquí con mi padre, de bendita memoria, cuando el castillo acababa de ser construido. Al verlo dijo mi padre: '¿Para quién se está levantando este castillo? Para el tzadik que alguna vez se hallará en él.' Puesto que ese tzadik está

³ Sentencia talmúdica (MaKot 10a).

ahora en el castillo, justo es que yo me dirija allí para poder verlo.”

El shabat.

Rabí Méndel de Kotzk dijo una vez a uno de sus jasidim: “¿Sabes quién soy yo? Fue Rabí Ber y fue Rabí Schmelke; fue Rabí Elimélej, fue el rabí de Lublín, fue el santo Iehudí y fue Rabí Búnam. Yo soy el séptimo. Soy la quintaesencia de todos ellos. Yo soy el shabat.”

Con respecto a su alma

Rabí Méndel de Kotzk dijo una vez a su yerno: “Mi alma es una de aquellas que provienen de los tiempos anteriores a la destrucción del Templo. No pertenezco a las gentes de hoy. Y la razón para que yo haya venido a este mundo es marcar las diferencias entre lo sagrado y lo profano.”

Los firmamentos

Un tzadik que se oponía al rabí de Kotzk le envió este mensaje: “Soy tan grande que alcanzo hasta el séptimo firmamento.” El rabí de Kotzk le hizo llegar esta respuesta: “Soy tan pequeño que los siete firmamentos reposan sobre mí.”

El hombre fiel

Un discípulo refirió esta historia:

“Estando yo una vez en la cámara de mi señor y maestro, el rabí de Kotzk, comprendí el sentido de lo que está escrito en los Proverbios: ‘Pero un hombre fiel, ¿quién lo hallará?’⁴ Esto no significa que se pueda encontrar únicamente uno en un millar. Quiere decir que un hombre leal, o sea uno en

⁴ Proverbios 20:6.

quien realmente se pueda confiar, no ha de ser hallado jamás porque permanece oculto. Puedes estar parado ante él y sin embargo no encontrarlo.”

Visión y fe

El rabí de Kotzk hizo el siguiente comentario acerca de ciertos tzadikim de su tiempo: “Ellos sostienen que, durante la Fiesta de las Cabañas, vieron a los Siete Pastores que habían venido como huéspedes. Yo confío en mi fe. La fe es más lúcida que los ojos.”

El gabán de pieles

El rabí de Kotzk dijo una vez hablando de un famoso rabí: “Ese es un rabí con gabán de piel.” Sus discípulos le preguntaron el significado de tales palabras. “Bien”, explicó, “un hombre se compra un gabán de piel para el invierno. Otro compra leña. ¿Cuál es la diferencia entre ambos? El primero sólo aspira a mantenerse abrigado a sí mismo. El segundo quiere proporcionar calor también a los demás.”

El error de Coré

Un discípulo preguntó a Rabí Méndel cuál había sido la causa de la rebelión de Coré contra Moisés y Aarón. “El había observado”, contestó el rabí, “que cuando estaba arriba, entre los levitas que cantaban, los grandes dones del espíritu descendían sobre él. Entonces pensó que si estuviera en el interior del tabernáculo con su incensario le serían otorgados dones aun mayores. No supo que el poder que había sentido vino a él porque Aarón estaba en su lugar y Coré en el suyo.”

Marcha

Un jasid refirió a su hijo: “Una vez que estaba yo en Kotzk en el Día del Regocijo en la Ley, el rabí marchaba alrededor del púlpito llevando en sus manos el rollo de la Torá.

Cuando se aproximó al lugar donde yo me hallaba pronunció el versículo: '¡Y en Su templo todos los suyos le dicen Gloria!' ⁵ Entonces me sentí elevado al templo del cielo y oí exclamar a los ángeles: '¡Gloria!' Me desmayé y me convertí en un hombre diferente."

Desde fuera

Preguntaron al rabí de Kotzk cómo sabía él qué consejo dar a los jasidim que se le acercaban para confiarle sus preocupaciones de negocios, siendo que Rabí Méndel estaba ciertamente por encima y más allá de tales cuestiones. El rabí repuso: "¿Desde dónde se abarca la visión total de cualquier cosa?"

Está escrito

Cuando Rabí Itzjac Meír, más tarde rabí de Guer, estuvo en Kotzk por vez primera, advirtió prontamente que la casa del rabí no estaba ni bien llevada ni supervisada, porque siempre desaparecía una cosa o la otra. Una vez oyó que Féivel, el sirviente, reprochaba a la mujer del rabí: "¿Cómo no se han de robar las cosas si, en lugar de estar guardadas, ruedan por ahí para que se apoderen de ellas?" En eso la voz del rabí surgió de su cámara: "Féivel, está escrito: '¡No hurtarás!'" ⁶ Cuando Rabí Itzjac Meír escuchó esto se sintió al punto invadido por la convicción de que era absolutamente imposible que alguien robara nada.

Al despertar

Una mañana, después de las plegarias, el rabí de Kotzk dijo: "Hoy al despertar me pareció que yo no estaba vivo. Abrí los ojos, me miré las manos y vi que podía hacer uso de ellas.

⁵ Salmos 29:9.

⁶ Exodo 20:15.

Así pues, las lavé. Miré luego mis pies y vi que podía caminar y di varios pasos. Entonces dije la bendición: 'Bendito seas tú que resucitas a los muertos.' Y supe que vivía."

El señor del castillo

Rabí Méndel habló una vez a sus jasidim sobre una parábola del Midrash: Un hombre pasó por un castillo y lo vio envuelto en llamas. Y nadie trataba de apagar el fuego. Entonces pensó que debía de ser un castillo sin amo. Mas en eso el señor del castillo lo miró y dijo: "Yo soy el señor del castillo."⁷

Cuando Rabí Méndel pronunció las palabras: "Yo soy el señor del castillo", todos a su alrededor sintieron una reverencia profunda, porque comprendieron: "El castillo está ardiendo, pero tiene dueño."

La espalda de Dios

En relación con el versículo de las Escrituras: "...y verás mis espaldas; mas no se verá mi rostro",⁸ el rabí de Kotzk dijo: "Todo lo que la gente perpleja y confundida ve es la espalda de Dios. Pero hombre alguno puede contemplar su faz, donde todo es armonía."

Todos

El rabí de Kotzk dijo: "Está escrito: 'Los juicios del Señor son verdad, todos justos.'⁹ En este mundo veis una ley dictada por un hombre y otra ley, aparentemente contradictoria, decretada por otro y os asombráis y no comprendéis cómo es posible que ambas sean justas. Pero en el mundo venidero estarán todas ellas y a todas las hallaréis justas."

⁷ Génesis Rabá XXXIX, 1.

⁸ Exodo 33:23.

⁹ Salmos 19:10.

¿Para qué fue creado el hombre?

Rabí Méndel de Kotzk preguntó una vez a su discípulo Rabí Iaacov de Radzimin: “¿Iaacov, con qué fin fue creado el hombre?” El repuso: “A fin de que pueda perfeccionar su alma.”

“Iaacov”, dijo el tzadik, “¿es eso lo que aprendiste de nuestro maestro Rabí Búnam? ¡No, por cierto! El hombre fue creado para que pudiera elevarse al cielo.”

La escalera

Rabí Méndel de Kotzk dijo a sus discípulos:

“Las almas descienden del reino de los cielos por una escalera. Luego ésta es retirada. Pero desde arriba llaman a las almas para que retornen. Algunas no se mueven de su lugar porque, ¿cómo subir al cielo sin escalera? Otras saltan y caen y saltan nuevamente y abandonan. Pero están aquellas que saben muy bien que no es posible lograrlo, pero lo intentan y lo intentan una y otra vez hasta que Dios las toma en sus manos y las eleva a las alturas.”

El privilegio del hombre

Dijo Rabí Méndel acerca de las palabras de las Escrituras: “Esta es la ley del holocausto.¹⁰ ¿Por qué Dios demanda sacrificios del hombre y no de los ángeles, siendo que los de los ángeles han de ser más puros que los que jamás podrían ofrecer los hombres? Pero lo que Dios desea no es el hecho sino la preparación. Los santos ángeles no pueden prepararse a sí mismos; sólo pueden realizar la acción. La preparación es tarea del hombre, prisionero en una maraña de tremendos obstáculos de los cuales debe liberarse. Esa es la ventaja de la obra de los hombres.”

¹⁰ Levítico 6:2.

Inmersión

Esto es lo que el rabí de Kotzk explicó en relación con la frase de Rabí Akiba que dice: “Dios es las aguas de la inmersión de Israel.”¹¹ “Las aguas de la inmersión sólo purifican el alma si uno se ha sumergido totalmente, es decir, sin que llegue a verse ni un cabello. Es así como debemos hundirnos en Dios.”

La morada de Dios

“¿Cuál es la morada de Dios?”

Con esta interrogación sorprendió el rabí de Kotzk a un grupo de eruditos que lo visitaban en cierta oportunidad. Ellos rieron: “¡Vaya una pregunta! ¿Acaso su gloria no llena el mundo entero?”

Entonces el rabí respondió a su propia cuestión:

“Dios mora donde el hombre le permite entrar.”

Padres e hijos

Un hombre vino al rabí de Kotzk y se quejó de sus hijos que se negaban a mantenerlo a pesar de que era anciano y ya no podía ganar su subsistencia. “Yo siempre estuve dispuesto a hacer todo por ellos”, dijo, “y ahora ellos no quieren saber de mí.” Silenciosamente el rabí alzó los ojos al cielo. “Así es”, dijo suavemente. “El padre comparte las tristezas de los hijos pero los hijos no comparten la tristeza del padre.”

La vasija

Un discípulo de Rabí Méndel contó esta historia siendo ya anciano, poco antes de morir. “Os contaré”, dijo, “la primera frase que escuché de labios del rabí. Muchas oí más tarde, pero fue esta primera la que encendió mi corazón para

¹¹ Mishará Iomá VIII 9, interpretando a Jeremías 17:13.

siempre. Ocurrió la víspera de un shabat, después de la Bendición sobre el pan. Luego dijo: 'En el mundo hay sabios, sillón y su faz se veía transfigurada como si su alma hubiera abandonado el cuerpo y flotara sobre él. Extendió los brazos con gran decisión, echó agua en sus manos y recitó la bendición sobre el pan. Luego dijo: "En el mundo hay sabios, estudiosos y pensadores. Todos cavilan e indagan el misterio de Dios. Pero ¿qué pueden descubrir sobre ello? Sólo lo que les es posible captar desde el peldaño de la razón. Mas los santos hijos de Israel poseen una vasija. Esta es cumplir la voluntad de Dios. Y en esa vasija pueden contener más de lo que corresponde a su peldaño, pueden entender lo que se acuerda al rango de los ángeles oficiantes. Eso es lo que significan, las palabras pronunciadas en el Sinaí: «Escuchamos y obedecemos.»¹² Es por nuestras acciones que comprendemos.'"

Dar y recibir

Preguntaron al rabí de Kotzk: "¿Por qué la Fiesta de las Cabañas se denomina 'el tiempo en que la Torá nos fue dada' en lugar de 'el tiempo en que recibimos la Torá'?"

El rabí repuso: "La entrega tuvo lugar en el día en que esa fiesta se conmemora, pero el recibirla ocurre en todo momento. A todos les fue dada por igual pero no todos la reciben en la misma medida."

Sobre tu corazón

Rabí Méndel de Kotzk dijo:

"Y estas palabras que yo te mando hoy estarán *sobre* tu corazón."¹³ Este versículo no dice '*en* tu corazón'. Porque hay momentos en que el corazón está cerrado. Mas las palabras descansan sobre el corazón y cuando éste se abre en las horas de gracia, ellas se hunden en él profundamente."

¹² Exodo 24:7.

¹³ Deuteronomio 6:6.

No un Dios extraño

Preguntaron al rabí de Kotzk: “¿Qué tienen de nuevo las palabras del Rey David ‘No habrá en ti Dios ajeno?’¹⁴ ¿Acaso no está específicamente establecido en el decálogo: ‘No tendrás dioses ajenos delante de mí?’¹⁵”

El repuso: “El significado es éste: Dios no ha de ser un extraño para ti.”

Dios de fundición

El rabí de Kotzk dijo: “Está escrito: ‘No harás dioses de fundición para ti.’¹⁶ Cuando pensáis en Dios, debéis pensar realmente en El y no en un dios de fundición que hayáis forjado a vuestra propia imagen.”

No esculpir imágenes

Los discípulos del rabí de Kotzk discutían cierta vez por qué está escrito: “Guardaos, pues, de olvidaros del pacto que el Señor vuestro Dios estableció con vosotros y no os hagáis escultura o imagen de ninguna cosa que el Señor tu Dios te ha mandado”,¹⁷ y no —como el sentido lo exige— “como el Señor tu Dios te ha vedado”. El tzadik, que estaba escuchando, se unió a la discusión. “La Torá nos advierte”, dijo, “que no debemos hacer imagen esculpida de nada de lo que el Señor nuestro Dios nos ha mandado.”

El cazador

Rabí Méndel de Kotzk refirió la historia del cazador al que el profeta Elías encontró en el desierto. El profeta le

¹⁴ Salmos 81:10.

¹⁵ Exodo 20:3.

¹⁶ Exodo 34:17.

¹⁷ Deuteronomio 4:23.

preguntó por qué vivía en el yermo, sin la Torá y sin los preceptos. El cazador intentó defenderse. “Jamás pude hallar la puerta que conduce a Dios”, dijo.

“Por cierto que no has nacido cazador”, dijo Elías. “Entonces, ¿quién te enseñó ese oficio?”

“La necesidad”, repuso el cazador.

“Así también”, dijo el profeta, “si tu necesidad por haber perdido el camino y estar tan alejado de Dios hubiera sido igualmente grande, ¿piensas que hubiera dejado de enseñarte cómo llegar a El?”

Temor

El rabí de Kotzk preguntó a uno de sus jasidim:

“¿Has visto alguna vez un lobo?”

“Sí”, repuso éste.

“¿Y te asustaste?”

“Sí.”

“¿Y tenías conciencia de que estabas asustado?”

“No”, contestó el jásid. “Estaba asustado, simplemente.”

“Así es como debe ser cuando tememos a Dios.”

Dos clases de temor

Preguntaron al rabí de Kotzk: “Cuando estaban en el Monte Sinaí, la gente dijo a Moisés: ‘Habla tú con nosotros, que nosotros oiremos; mas no hable Dios con nosotros porque no muramos.’¹⁸ Y Moisés respondió: ‘No temáis.’ Mas luego añadió que Dios había venido ‘para que su temor esté delante de vosotros, para que no pequéis’. ¿No hay en ello una contradicción?”

Rabí Méndel explicó: “‘No temáis’ quiere decir: Vuestro temor, el temor a la muerte, no es el temor que Dios espera de vosotros. El quiere que le temáis a El, que temáis su alejamiento y no pequéis, porque el pecado os apartará de El.”

¹⁸ Exodo 20:19.

¿Qué te importa?

Un jasid visitó al rabí de Kotzk y se lamentó: “Rabí, yo cavilo y cavilo y no puedo dejar de cavilar.”

“¿Sobre qué cavilas?”, preguntó el rabí.

“Pienso en si existen realmente el juicio y el juez.”

“¿Y a ti qué te importa?”

“¡Rabí! Si no hay juicio ni juez, ¿qué significado tiene toda la creación?”

“¿Y a ti qué te importa?”

“¡Rabí! Si no hay juicio ni juez, ¿qué sentido tienen entonces las palabras de la Torá?”

“¿Y a ti qué te importa?”

“¡Rabí! ¿Qué me importa a mí? ¿Qué es lo que el rabí piensa? ¿Qué otra cosa podría importarme?”

“Bien”, dijo el rabí de Kotzk, “si todo eso significa tanto para ti, quiere decir que, después de todo, eres un buen judío. Y es muy justo que un buen judío cavile. Nada malo puede sucederle.”

Preocupación

Un jasid habló al rabí de su pobreza y de sus vicisitudes. “No te preocupes”, le aconsejó el rabí. “Ruega a Dios con toda tu alma y el Señor de la misericordia se apiadará de ti.”

“Mas yo no sé cómo rezarle”, repuso el otro.

El rabí de Kotzk lo miró y se sintió lleno de compasión. “Entonces”, dijo, “tienes realmente un gran motivo para preocuparte.”

Santidad

Está escrito: “Y habéis de serme hombres santos.”¹⁹

El rabí de Kotzk explicó: “Seréis santos para mí, pero como hombres habréis de ser humanamente santos.”

¹⁹ Exodo 22:30.

Defecto

Un hombre vino al rabí de Kotzk y le contó su tribulación: “La gente me llama fanático”, dijo. “¿Cuál es el defecto que me atribuyen? ¿Por qué fanático? ¿Por qué no piadoso?”

“Un fanático”, le contestó el rabí, “es aquel que convierte en secundario el objetivo principal de la piedad. Y en principal el fin secundario.”

Lejos

Así explicó el Rabí Méndel el versículo de las Escrituras que dice: “¿Soy yo Dios sólo de cerca?... ¿No lo soy también de lejos?”²⁰

“‘De lejos’, eso se refiere a los impíos. ‘De cerca’, esos son los justos. Dios dice: ‘¿Quiero yo a los que ya están junto a mí? ¿Quiero yo a los justos? Ciertamente quiero también a los que están lejos, también quiero al impío.’”

La “senda” del malvado

El rabí de Kotzk comentó el versículo de las Escrituras que dice: “Deje el impío su camino.”²¹

“¿Tiene acaso camino el malvado? Lo que tiene es una ciénaga, no un camino. Mas esto es lo que significa: que el impío abandone su ‘senda’. Es decir, la ilusión de tenerla.”

El engarce

Rabí Méndel dijo:

“Cuanto mayor y más brillante es una gema, tanto más importante es el engarce. Cuanto más grande y luminosa es un alma, mayor es la grandeza de la ‘cáscara’ que la envuelve.”

La gran culpa

Rabí Méndel dijo:

“Aquel que estudia la Torá y no se siente conmovido, aquel

²⁰ Jeremías 23:23.

²¹ Isaías 55:7.

que peca y se perdona a sí mismo, aquel que ora hoy porque oró ayer, es peor que el peor de los bribones.”

La semana y el shabat

Dijo una vez el rabí de Kotzk a Rabí Itzjac Meír de Guer: “¡No sé lo que esperan de mí! Durante la semana cada cual hace su antojo, pero llegado el shabat viste su traje negro, se ciñe la negra faja y se cala el sombrero de negra piel sobre la cabeza y ¡helo ahí, carne y uña con la Reina shabat! Yo os digo: tal como es el hombre en la semana, ¡que así sea en shabat!”

Seriamente

El rabí de Kotzk dijo a algunos de sus jasidim: “¿Qué significa toda esa cháchara sobre rezar ‘seriamente’? ¿Qué quiere decir rezar ‘seriamente’?”

Mas ellos no captaron su pensamiento.

“¿Existe por ventura cosa alguna”, explicó, “que no deba realizarse seriamente?”

La brecha

Rabí Méndel se preocupó de que sus jasidim no usaran nada alrededor del cuello mientras oraban porque —decía— nada debe separar el corazón del cerebro.

Orar y comer

Preguntaron a Rabí Méndel: “Está escrito: ‘Mas al Señor vuestro Dios serviréis y él bendecirá tu pan.’²² ¿Por qué dice primero ‘vuestro’ y luego ‘tu’?”

El rabí explicó: “Servir significa orar. Cuando un hombre reza, así se encuentre solo en su cámara, debe unirse primero

²² Exodo 23:25.

a todo Israel. Por lo tanto, en cada plegaria verdadera es toda la comunidad la que está orando. Mas cuando se come, no importa si en una mesa llena de gente, cada uno come para sí.”

Tres principios

Rabí Méndel de Kotzk dijo una vez a su congregación:

“¿Qué es lo que pido de vosotros? Solamente tres cosas: no mirar furtivamente fuera de vosotros, no mirar furtivamente dentro de los demás y no teneros a vosotros mismos en la mente.”

Comparación

Alguien dijo a Rabí Méndel que cierta persona era superior a otra que se había nombrado. Rabí Méndel contestó: “Si yo soy yo porque yo soy yo y tú eres tú porque tú eres tú, entonces yo soy yo y tú eres tú. Pero si yo soy yo porque tú eres tú, y tú eres tú porque yo soy yo, entonces yo no soy yo y tú no eres tú.”

Idolatría

El rabí de Kotzk dijo:

“Cuando un hombre muestra reverencia ante una faz que no es una faz, eso es idolatría.”

La falsa paz

Rabí Méndel de Kotzk y Rabí Itzjac de Vorki, que habían sido discípulos del sabio Rabí Búnam, eran muy amigos y su fraternal relación no había sido jamás perturbada. Pero sus jasidim sostenían en cambio frecuentes disputas referentes a las enseñanzas y sus opiniones no podían ser armonizadas. Ocurrió una vez que los dos tzadikim se encontraron en la misma ciudad. Después que se hubieron saludado, Rabí Itzjac dijo: “Tengo noticias para ti. Nuestros discípulos han hecho las paces.” Mas

esto enojó al rabí de Kotzk. Sus ojos relampaguearon y gritó: “¡Entonces el poder del engaño ha cobrado fuerza y Satanás está a punto de sumir en la oscuridad al mundo entero!”

“¿Qué dices?”, balbuceó el rabí de Vorki.

El rabí de Kotzk prosiguió: “Recuerda lo que dice el Midrash acerca del momento en que Dios se disponía a crear al hombre.²³ Los ángeles formaron dos facciones. El amor dijo: ‘Que sea creado, porque hará obra de amor.’ La verdad dijo: ‘Que no sea creado, porque ha de practicar el engaño.’ La justicia dijo: ‘Que sea creado, porque hará justicia.’ La paz dijo: ‘Que no sea creado, porque será todo controversia.’ ¿Y qué hizo Dios? Tomó a la verdad y la arrojó a la tierra. ¿Has reflexionado alguna vez sobre esta historia? ¿No es realmente extraña? Por cierto que la verdad permaneció en los suelos y ya no opuso obstáculos a la creación del hombre. Pero ¿qué hizo Dios con la paz? ¿Qué respuesta le dio?”

El rabí de Vorki escuchaba sin decir palabra.

“¡Miral”, dijo el rabí de Kotzk. “Nuestros sabios nos enseñan que las disputas por los asuntos del cielo brotan de la raíz misma de la verdad.²⁴ Así pues, cuando la verdad se precipitó a la tierra, la paz comprendió que una paz sin verdad es una falsa paz.”

Lo que no puede imitarse

El rabí de Kotzk dijo:

“Todo en el mundo puede ser imitado excepto la verdad. Porque la verdad que es imitada deja de ser verdad.”

Aumentar el conocimiento

Esto es lo que el rabí de Kotzk dijo acerca de las palabras de Salomón: “Y quien añade ciencia añade dolor.”²⁵

“Un hombre debe acrecentar su saber a pesar de que al hacerlo, inevitablemente, aumentará su dolor.”

²³ Génesis Rabá VIII, 5.

²⁴ Tratado de Principios V, 20.

²⁵ Eclesiastés 1:18.

Los hijos

Un hombre vino al rabí de Kotzk y le preguntó qué podía hacer para lograr que sus hijos se dedicaran al estudio de la Torá. El rabí repuso: "Si realmente lo deseas, tú mismo debes consagrarle tu tiempo y ellos te imitarán. De otra manera tus hijos no estudiarán la Torá pero dirán a sus propios hijos que lo hagan, y así sucesivamente. Porque está escrito: 'Cuida, pues... no olvidarte de cuanto con tus ojos has visto... antes bien, enséñaselo a tus hijos y a los hijos de tus hijos.'²⁶ Si tú olvidas la Torá, tus hijos también la olvidarán, mas demandarán de sus hijos que la estudien. Ellos la olvidarán a su vez pero dirán a sus hijos que deberían concerla, y nadie jamás sabrá la Torá."

Altos precios

Cierta vez, los jasidim que habían llegado para el shabat quisieron regresar al día siguiente a sus casas porque los precios en Kotzk eran muy elevados, mas el rabí insistió en demorar la partida. Su mujer estaba en la cocina cuando él se le acercó fumando su pipa. "Méndel", dijo ella, "¿por qué retienes a los jasidim? Los precios son altos en la posada y ellos deben pagar muy caro por sus comidas."

"¿Sabes por qué es tan costosa la comida?", contestó el rabí. "Porque la gente come continuamente. Si dedicaran todo ese tiempo al estudio, la sabiduría sería cara y el alimento más barato."

Milagros

Refirieron al rabí de Kotzk que había un hacedor de milagros versado en el arte secreto de fabricar un robot. "Eso no es importante", dijo. "¿Conoce él el secreto arte de hacer un jasid?"

²⁶ Deuteronomio 4:9.

Como el tonelero

Rabí Méndel de Vorki, el hijo de Rabí Itzjac de Vorki, salió una vez de la cámara del rabí de Kotzk exhausto y bañado en sudor. Se recostó contra el muro de la entrada para descansar un momento y dijo a los jasidim que se habían juntado a su alrededor: “Dejad que os cuente: el santo anciano me examinó miembro por miembro desde la cabeza a los talones, como el tonelero examina un barril.”

Primer premio

Rabí Iejiel Meír de Gostynin, que era hombre pobre, fue a su maestro, el rabí de Kotzk, y, con el rostro radiante, le contó que había ganado el primer premio en la lotería. “No fue por culpa mía”, dijo el tzadik. Rabí Iejiel regresó a su hogar y distribuyó el dinero entre sus amigos necesitados.

Costumbres diferentes

Un jasid del rabí de Kotzk y un jasid del rabí de Tchernobil discutían sus maneras de hacer las cosas.

El discípulo del rabí de Tchernobil dijo: “Nosotros pasamos en vela la noche del jueves al viernes. El viernes repartimos limosnas proporcionadas a lo que poseemos y el shabat recitamos todo el Libro de los Salmos.”

“Nosotros”, repuso el hombre de Kotzk, “nos mantenemos despiertos cada noche tanto tiempo como nos es posible, damos limosna siempre que nos cruzamos con un pobre y hay dinero en nuestros bolsillos y no recitamos los salmos —que David compuso en setenta años de duro trabajo— de una sola vez, sino según las necesidades del momento.”

No robarás

Rabí Iejiel Meír de Gostynin había viajado a Kotzk para pasar con su maestro la Fiesta de las Semanas. Cuando regresó

al hogar, su suegro le preguntó: “Así pues, ¿es que tu gente de por allí ha recibido la Torá de manera diferente que en cualquier otra parte?”

“¡Ciertamente!”, respondió Rabí Iejiel.

“¿Qué quieres decir?” le preguntó el otro.

“Bien, te daré un ejemplo”, dijo Rabí Iejiel. “¿Cómo habéis interpretado aquí el mandamiento ‘No robarás?’”²⁷

“Que no debemos robar a nuestro prójimo”, repuso el suegro. “Eso está perfectamente claro.”

“No necesitamos ya que nos lo repitan”, dijo Rabí Iejiel. “Pero en Kotzk se interpreta en este sentido: No debes robarte a ti mismo.”

La diferencia

Cuando la querrela entre los jasidim de Kotzk y los de Radoshitz estaba en su apogeo, Rabí Isajar Ber de Radoshitz dijo una vez a un jasid de Kotzk: “Vuestro maestro cree que ‘si no puedes vencer, has de retirarte’. Mientras que yo creo que ‘si no puedes vencer, debes vencer de todas maneras’.”

Rabí Itzjac Meír de Guer, el discípulo y amigo del rabí de Kotzk, formuló la discrepancia de distinto modo cuando un jasid del rabí de Radoshitz lo visitó después de la muerte de su maestro. “El mundo cree”, dijo, “que entre Kotzk y Radoshitz había odio y controversia. Mas en realidad sólo hubo una diferencia de opinión. En Kotzk el propósito era acercar el corazón de los judíos a su Padre en los cielos; en Radoshitz el objetivo era acercar a nuestro Padre en los cielos al corazón de los judíos.”

Entre Kotzk e Izbica

Algún tiempo después que Rabí Mordejái Iosef de Izbica se marchó de Kotzk y fundó su propia congregación, un jasid que lo había seguido visitó Kotzk y vino al rabí. Rabí Méndel

²⁷ Exodo 20:15.

lo miró fijamente y tronó con recia voz: “¿Quién es este hombre?”, como si nunca lo hubiera visto. Cuando el jasid le preguntó lleno de angustia: “Rabí, ¿no me conoces?”, él repuso: “¡No es posible que seas tú! Porque los sabios dicen: ‘Que el temor de tu maestro sea como el temor del cielo.’”²⁸ ¿Pueden acaso existir dos cielos?”

Di a los hijos de Israel

Cuando un discípulo del rabí de Lentshno visitó al rabí de Kotzk, su anfitrión le dijo: “Saluda de mi parte a tu maestro. Yo lo amo grandemente. Pero, ¿por qué clama a Dios para que envíe al Mesías? ¿Por qué no clama más bien para que Israel se vuelva a Dios? Está escrito: ‘¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel...’”²⁹

Tres pilares

“Tres pilares sostienen el mundo: Torá, servicio y buenas acciones.”³⁰ Y a medida que el mundo se aproxime a su fin los dos primeros se reducirán y sólo las buenas acciones habrán de crecer. Y entonces lo que está escrito será verdad: ‘Sión con justicia será rescatada.’”³¹

La hora

El rabí de Kotzk dijo:

“Generación tras generación, todas se afanaron por traer al Mesías, cada una a su propia manera, mas no lo lograron. Uno no puede traer al Mesías. Algún día, cuando los judíos estén

²⁸ Tratado de Principios IV, 15.

²⁹ Exodo 14:15.

³⁰ Tratado de Principios I, 2.

³¹ Isaías 1:27.

ocupados en cuidar de su pan cotidiano, sumidos en el azoramiento, él vendrá.”

Aquellos que no pueden rezar

En la víspera del Día del Perdón, el rabí de Kotzk dijo a uno de sus jasidim: “Hersh, tú rogarás por los judíos que no pueden orar, por los judíos que están en los campos y en los bosques, por aquellos que están presentes y por los que no lo están, y no únicamente por los vivos sino también por los muertos. ¡Porque has de saber que las almas pululan en las murallas!”

El santuario del amor

Preguntaron al rabí de Kotzk:

“Hubo una vez tanto amor entre los jasidim. ¿Por qué no es así ahora, en nuestro tiempo?”

El rabí repuso: “En el cielo hay un santuario del amor. El rabí de Berditchev lo abrió para la humanidad y así fue como los jasidim se amaron tan profundamente los unos a los otros. Mas el impío logró también penetrar y se apoderó del amor para sus triviales pasiones. Entonces el tzadik clausuró el santuario.”

El rincón

Está escrito: “A las tinieblas puso término.”⁸² Siempre que leía estas palabras el rabí de Kotzk decía: “Un pequeño rincón. Dios dejó en tinieblas un pequeño rincón a fin de que pudiéramos ocultarnos en él.”

¿Por qué escribir un libro?

Los jasidim de Rabí Méndel le preguntaron por qué no

⁸² Job 28:3

escribía un libro. Permaneció callado por un momento. Luego respondió:

“Bien, digamos que he escrito ese libro. ¿Quién habrá de comprarlo? Nuestra propia gente lo comprará. Pero, ¿cuándo puede nuestra gente leer un libro, afanada como está durante toda la semana para ganar el sustento? Solamente podrán leerlo en shabat. ¿Y en qué momento del shabat? Primero han de tomar el baño ritual, luego deben estudiar y orar y enseguida viene la comida del sábado. Cuando ésta ha terminado, entonces tienen tiempo de leer. Pues bien, suponed que uno de vosotros se tiende en el sofá y toma el libro y lo abre. Pero sucede que está ahíto y se siente amodorrado. Así pues, se duerme y el libro se desliza al suelo. Entonces decidme, ¿para qué he de escribir un libro?”

El chivo sagrado

Rabí Itzjac de Vorki era una de las pocas personas a quienes Rabí Méndel admitía en su presencia durante el período en que se recluyó fuera del mundo. Una vez fue a visitarlo tras una larga ausencia. Golpeó a la puerta, entró en la cámara de Rabí Méndel y lo saludó: “Que la paz sea contigo, Rabí.”

“¿Por qué me llamas rabí?”, gruñó el rabí de Kotzk. “¡Yo no soy rabí! ¿No me reconoces? ¡Yo soy el chivo! ¡El chivo sagrado! ¿No recuerdas la historia?”

Un viejo judío perdió una vez, camino de la Casa de Estudio, su tabaquera de asta. Y se lamentaba: ‘Como si el horror del exilio no fuera suficiente, ¡esto me tiene que suceder a mí! ¡Ay de mí! ¡He perdido mi tabaquera de asta!’ Y se encontró con el chivo sagrado. El chivo sagrado pacía en la tierra y sus negros cuernos tocaban las estrellas. Cuando oyó las quejas del viejo judío, se inclinó hacia él y le dijo: ‘Corta un trozo de mis cuernos, lo necesario para hacerte una tabaquera nueva.’ El viejo así lo hizo. Se fabricó una tabaquera y la llenó de rapé. Entonces fue a la Casa de Estudio y ofreció un poco a cada uno. Y ellos aspiraron y aspiraron exclamando: ‘¡Oh, qué buen tabaco! Debe de ser a causa de la caja. ¡Oh, qué maravillosa caja! ¿Dónde la conseguiste?’ Y el anciano

les contó acerca del chivo sagrado. Y uno tras otro salieron a la calle en su busca. El chivo sagrado pacía en la tierra y sus negros cuernos tocaban las estrellas. Uno tras otro se acercaron a él y le rogaron que les permitiera cortar un poquito de sus cuernos. Y una y otra vez el chivo se inclinó hasta el suelo a fin de concederles lo que le pedían. Caja tras caja fue fabricada y llenada de tabaco. La fama de las tabaquerías se extendió por doquier. A cada paso el chivo sagrado se encontraba con alguien que le pedía un trocito de sus cuernos.

Todavía padece el chivo sagrado sobre la tierra, mas ya no tiene cuernos.”

Sin lentes

Al envejecer el rabí de Kotzk comenzó a sufrir de los ojos. Se le aconsejó que usara lentes para leer. Pero él se negó: “No quiero levantar un muro entre mis ojos y la sagrada Torá.”

En los bosques

Cerca del final de su existencia el rabí de Kotzk dijo: “Siempre pensé que yo habría de tener cuatrocientos jasidim y que iría con ellos a los bosques y les daría el maná y ellos reconocerían la majestuosa omnipotencia de Dios.”

XIV

ITZJAC DE VORKI

El sirviente que descuidó su trabajo

Rabí Itzjac de Vorki reprendió cierta vez a uno de sus hijos porque descuidaba el estudio de la Torá. Cuando el hijo, que era ya jefe de familia, se disculpó aduciendo sus muchas preocupaciones domésticas, el rabí le refirió la siguiente historia:

“Cuando yo trabajaba todavía como copista para la caritativa señora Temeril, vi en una ocasión cómo el superintendente castigaba a uno de los sirvientes por descuidar su trabajo. Y ante mi asombro, el sirviente comenzó a usar su guadaña aún bajo los golpes y a cortar el grano con un celo tremendo. Más tarde le pregunté la razón de esa conducta. ‘¡Tú, judío, eres un estúpido!’, me dijo. ‘Yo estaba recibiendo los palos por haber descuidado mi trabajo. Entonces, ¿qué tiene de extraño que haya vuelto a él con todas mis fuerzas?’ Lo mismo te sucede a ti, hijo mío. Todas tus tribulaciones provienen de tu descuido de la Torá.”

Por sí mismo

Una vez que Rabí Itzjac recibía a algunos prominentes hombres de Israel se discutía el valor de un sirviente honesto y eficiente en relación con el manejo de una casa. Decían que un buen sirviente hace una buena administración y citaron a José, en cuyas manos todo prosperaba. Rabí Itzjac objetó: “Yo también pensaba así en un tiempo, mas mi maestro me demostró que todo depende del amo. Ved, en mi juventud mi mujer me daba muchos disgustos y, si bien yo me

arreglaba con ella lo mejor que podía, me sentía en cambio preocupado por los sirvientes. Así pues, fui a mi maestro, Rabí David de Lelov, y le pregunté si debía oponerme a mi mujer. Todo lo que me dijo fue: '¿Por qué me lo dices a mí? ¡Habla contigo mismo!' Pensé en estas palabras durante mucho tiempo hasta que las entendí. Más las comprendí cuando vino a mi memoria una frase del Baal Shem Tov: 'Están el pensamiento, el habla y la acción. El pensamiento corresponde a la propia mujer, el habla a los hijos y la acción a los sirvientes. Aquel que se concentra en relación a estas tres determinaciones hallará que todo prospera en sus manos.' Entonces supe lo que mi maestro me había querido decir: que todo dependía de mí mismo."

Morir y vivir

Como comentario a las palabras del salmo: "No moriré sino que viviré",¹ Rabí Itzjac dijo: "Para vivir realmente, un hombre debe entregarse a la muerte. Mas al hacerlo descubre que no ha de morir, sino vivir."

El pecado de Adán

Preguntaron a Rabí Itzjac: "¿Cuál piensas que fue el verdadero pecado de Adán?" "El verdadero pecado de Adán", repuso el rabí, "fue preocuparse por el mañana. La serpiente le expuso estas razones: 'No hay servicio alguno que tú puedas realizar porque no sabes distinguir entre el bien y el mal y no te es posible elegir. Come del fruto del árbol y serás capaz de distinguir; te será dado escoger lo bueno y recibirás la recompensa.' Prestad oídos a estos argumentos: ésa fue la falta de Adán. Se inquietó por el temor de no servir, siendo que en tal hora tenía ya su deber: obedecer a Dios y rechazar a la serpiente."

¹ Salmos 118:17.

El calumniador

Un hombre trató de que los jasidim del rabí de Vorki se rebelaran contra su maestro difundiendo toda suerte de calumnias sobre él. Esto provocó un gran alboroto y el tzadik fue informado de la cuestión. Entonces convocó al individuo, al que recibió sin testigos. “Necio”, le dijo, “¿por qué propalas falsedades y te expones a ser llamado mentiroso? Deja que te cuente todo lo que hay de malo en mí. Entonces podrás irte y proclamarlo ante el mundo y ninguna controversia te pondrá en ridículo.”

La ofrenda

Sucedió que Rabí Itzjac estaba visitando al rabí de Kotzk en un shabat en el que se leía la porción semanal de la Torá que se refiere a la ofrenda. En aquel momento el rabí de Kotzk iniciaba justamente una vida de severa reclusión y sólo recibía a sus amigos más próximos, como el rabí de Vorki.

“¿Por qué”, le preguntó Rabí Itzjac, “has llegado hasta el extremo de apartarte de la gente?”

Rabí Méndel contestó: “La respuesta se halla en la sección semanal que hoy se lee: ‘Que tomen para mí ofrenda.’² Esto se entiende como queriendo decir: ‘Para Mí’, o sea, ‘para Mi Nombre.’ Cuando un judío desea recorrer el camino justo, el camino de Dios, entonces no tiene otra alternativa que hacer una ‘ofrenda’. Debe renunciar a toda compañía. No únicamente a la del malo sino también a la del bueno. Porque un poco más adelante se lee: ‘De todo varón que la diere de su voluntad, de corazón.’”³

“La respuesta a lo que acabas de decir”, replicó el rabí de Vorki, “está en la sección semanal de hoy, en el mismo versículo: ‘Que tomen para mí ofrenda.’ Cuando un judío desea recorrer el camino justo, el camino de Dios, debe tomar lo que cada uno tiene para ofrecerle. Debe aceptar la compañía

² Exodo 25:2.

³ Exodo 25:2.

de todos y al asociarse con cada hombre recibe de él lo que éste puede darle para el sendero divino. Con una limitación: del hombre cuyo corazón está cerrado no ha de recibir nada en absoluto. Sólo el hombre 'que la diere de su voluntad, de corazón', puede dar."

Su mérito

Alguien se aproximó a Rabí Itzjac para hacerle esta pregunta: "No consigo comprender esa historia del Talmud que se refiere a Rabí Zera,⁴ en la cual se relata que cuando sus discípulos quisieron saber cómo había vivido tanto tiempo él explicó que se debía a que jamás se había regocijado por la desdicha de nadie. ¿Es posible que eso sea considerado un mérito."

El rabí de Vorki dijo: "Lo que quiso significar es lo siguiente: Nunca pude regocijarme por mi buena fortuna al pensar en la desdicha ajena."

El alfabeto

Preguntaron a Rabí Itzjac: "¿Por qué en el Día del Perdón la confesión de los pecados se hace por orden alfabético?"

El rabí explicó: "Si no fuera así, no sabríamos cuándo dejar de golpearnos el pecho. Porque el pecado no tiene fin y no tiene fin la conciencia de nuestros propios pecados. Mas sí tiene fin el alfabeto."

La voz celestial

Preguntaron a Rabí Itzjac cómo se debía interpretar esta sentencia de nuestros sabios: "Harás todo lo que tu anfitrión te diga, todo salvo irte."⁵ "¡Pareciera sin embargo que hemos de obedecer a nuestro anfitrión cuando nos pide que nos vayamos!"

⁴ Meguilá 28a.

⁵ Pesajim 86b.

El rabí repuso: "Aquellos que creen que la palabra 'anfitrión' se refiere aquí a Dios están en lo cierto. Debemos obedecerlo en todo, salvo cuando nos manda alejarnos de El. Porque sabemos que 'aquel que es proscrito no es excluido de El'.⁶ La verdad de la cuestión, es que el que ha obrado inicualemente debe atravesar el más tempestuoso camino para volver a Dios. Los cielos proclaman que no se desea ya su retorno y que no será aceptado. Mas si no se deja desalentar, si precisamente entonces su voluntad se impone y a pesar de todo se convierte a Dios, entonces será redimido. Dicen que el archiherético Elishá ben Abuiá, llamado 'Ajer' o 'el otro', escuchó una voz que descendió del cielo clamando: 'Arrepentíos, hijos rebeldes. Todos excepto Ajer.'⁷ Entonces él rompió los últimos lazos que lo unían a la Torá y a la congregación y renunció a la verdad. ¿Debiera haberse negado a creer en la voz que se dirigía a él y que por lo tanto algo le estaba demandando? Hubiera sido inútil. Y sin embargo la gracia pende de un cabello: si él se hubiera arrepentido, su arrepentimiento habría sido aceptado."

La mujer perdida

Una viuda se fue a quejar a Rabí Itzjac porque algunos mercaderes que habían empleado a su esposo como copista se negaban a pagarle una suma de dinero que aún le debían y no tenían piedad de ella ni de sus miserias. El tzadik hizo que los mercaderes comparecieran ante él. Cuando vieron a la mujer exclamaron al unísono: "¡No escuchéis a esa mujer perdida! ¡Su marido está muerto desde hace tres años y hace seis meses que ella dio a luz un bastardo!"

"¡Entonces, tanta era su pobreza", dijo el rabí, "que tuvo que perderse!"

Después de treinta años

Un hombre había vivido en reclusión durante treinta años

⁶ II Samuel 14:14.

⁷ Jeremías 3:14. Véase el cuento "La prueba" en el capítulo "Rabí Simja Búnam de Pzhysha", pág. 117.

dedicándose a la Torá. Cuando retornó a la compañía de los hombres oyó hablar de Rabí Itzjac de Vorki y decidió ir hacia él. Durante el viaje se imaginaba el júbilo y los honores con que el tzadik recibiría a un hombre tan erudito que se había entregado a la Torá durante tan largo tiempo. Cuando estuvo en presencia de Rabí Itzjac, éste le preguntó: “Tú, que eres tan sabio y has dedicado tanto tiempo a la Torá, ¿sabes lo que dijo Dios?” El hombre se sintió turbado e inseguro. Finalmente contestó, vacilante: “Dios dijo que hemos de orar y estudiar.” El tzadik rió. “No has entendido mi pregunta”, repuso. Y el hombre se retiró en un estado de ánimo muy poco feliz. Pero volvió a lo del tzadik una y otra vez. Y en cada ocasión Rabí Itzjac lo recibía con las mismas palabras. Hasta que llegó el momento de la despedida.

“¿Qué es lo que te llevas contigo”, le preguntó el rabí, “puesto que no sabes qué es lo que Dios dice?” Los ojos del hombre se llenaron de lágrimas mientras decía: “Rabí, justamente por eso vine a ti. ¡Para aprender algo!”

“En Jeremías está escrito”, dijo el tzadik, “‘¿Ocultarás alguno en escondrijos’⁸ —es decir, aquel que se encierra en su cámara por treinta años y estudia la Torá— ‘que yo no lo vea’? —esto significa: yo no quiero ver a un hombre semejante—, ‘dijo el Señor’ —eso es lo que Dios dice—.”

Conmovido hasta lo más profundo de su ser el hombre permaneció allí, parado, sin poder hablar e incluso sin poder pensar. Luego el espíritu lo reanimó. “Rabí”, musitó, “quisiera preguntarte algo.”

“Habla”, dijo el tzadik.

“¿Cómo hay que proceder”, dijo el hombre, “cuando las hojas rotas de un libro sagrado caen al suelo?”

“Deben ser recogidas”, repuso el tzadik. “Hay que cuidar que no se destruyan.”

El hombre se arrojó al suelo. “¡Rabí, rabí!”, gritó. “Un recipiente lleno de páginas de las Santas Escrituras yace ante ti. ¡No permitas que se destruya!”

El tzadik lo alzó con ambas manos y lo sentó a su lado. Luego le habló y lo ayudó con sus palabras.

⁸ Jeremías 23:24.

Hospitalidad

Cuando Rabí Itzjac vivía en la ciudad de Kotzk, un hombre rico lo invitó a un banquete. Cuando el tzadik llegó a la casa vio que la entrada estaba iluminada con grandes lámparas y las escaleras cubiertas de alfombras. Entonces se negó a proseguir a menos que su anfitrión retirara los faroles y quitara las alfombras o, de lo contrario, prometiera recibir en adelante con igual magnificencia hasta al más humilde de sus huéspedes.

“Se nos manda ser hospitalarios”, dijo el tzadik. “Y así como no debemos diferenciar entre un cuerno de carnero y otro cuerno de carnero cuando llega el momento de soplarlo, así un hombre no debe ser diferenciado de otro en su condición de huésped.” Su anfitrión le rogó que se retractara de su exigencia, pero fue en vano. Al final hubo de rendirse. Mas como era incapaz de prometer lo que se le requería, devolvió a la casa su apariencia cotidiana.

Precepto y dinero

Rabí Itzjac alabó cierta vez a un posadero que se mostraba ansioso por satisfacer cada uno de los deseos de sus huéspedes. “¡Qué empeñado está este hombre en cumplir el precepto que manda ser hospitalario!”, dijo. “Pero cobra por ello”, observó alguien. “El acepta el dinero”, repuso el tzadik, “para que le sea posible cumplir con el precepto.”

Los tzadikim que construyen

Preguntaron a Rabí Itzjac: “¿Cómo hemos de entender la sentencia que dice: ‘Cada tzadik en cuyos días no se construye el Templo no es un tzadik’? ¿Quiere decir entonces que todos los tzadikim que han existido desde la destrucción del Templo no fueron tzadikim?”

El explicó: “Los tzadikim están siempre levantando un

santuario en las alturas. El tzadik que no contribuye a edificarlo, no es un tzadik en absoluto.”

El sirviente fiel

En el Midrash se cuenta que:

Los ángeles oficiantes dijeron una vez a Dios: “Tú has permitido que Moisés escribiera según su deseo, de modo que nada le impedía decir a Israel: ‘Yo os he dado la Torá.’”

Dios contestó: “El no lo haría; pero incluso haciéndolo, no habría dejado de serme fiel por eso.”

Los discípulos de Rabí Itzjac le pidieron una vez que interpretara ésto. Y él les respondió por medio de una parábola:

Un mercader tenía la intención de emprender un viaje. Eligió a un asistente y lo puso a trabajar en su tienda. Por su parte, él pasaba casi todo el día en el cuarto adjunto, desde donde podía oír lo que se hablaba en la tienda. Durante el primer año escuchaba de tanto en tanto que su sirviente le explicaba a un parroquiano: “El amo no puede venderlo por tan bajo precio.” Y el comerciante no viajó. En el segundo solía oír ocasionalmente la voz que en la habitación vecina decía: “No podemos venderlo tan barato.” Y pospuso su viaje. Pero en el tercer año oyó decir a su asistente: “No puedo dejaros esto tan barato.” Y fue entonces cuando partió.

Morada

Los discípulos dijeron a Rabí Itzjac: “Con referencia a ese relato de las Escrituras según el cual el ‘material’ traído por la gente para la construcción del santuario ‘era abundante y sobraba’,⁹ quedando del mismo un resto una vez la obra terminada, el Midrash cuenta que Moisés le preguntó a Dios qué debía hacer con ello y Dios repuso: ‘Haz con ello una morada para el tabernáculo del testimonio.’ Y Moisés lo hizo. ¿Cómo debemos entender esto? No siendo el Arca —que en-

⁹ Exodo 36:7.

cierra las Tablas de la Ley— la que recibe el nombre de tabernáculo del testimonio, ¿hemos de pensar que éste aún no ha sido edificado?”

“Sabéis”, repuso el rabí, “que el santuario era sagrado porque la Divina Presencia había penetrado en él. Mas el pueblo inquiría una y otra vez cómo era posible que Su esplendor —acerca del cual está escrito: ‘que los cielos y los cielos de los cielos no te pueden contener’¹⁰— esté confinado en el espacio que media entre las columnas del Arca. Pero escuchad las palabras del Cantar de los Cantares: ‘El Rey Salomón se hizo una carroza de madera del Líbano, sus columnas hizo de plata, su respaldo de oro, su cielo de grana.’¹¹ Y si dudáis si es posible descansar en lecho semejante, he aquí la respuesta: ‘Su interior enlozado de amor.’¹² Fue el amor del pueblo, que contribuyó a la construcción del santuario, lo que hizo descender a la Divina Presencia para aposentarse entre las columnas del Arca. Pero como había tanta voluntad de amor, más de lo necesario para la obra, Moisés preguntó: ‘¿Qué hacer con todo ese anhelo?’ Y Dios repuso: ‘Haz con él’ —y esto significa: con lo que queda en el recóndito corazón de Israel— ‘una morada para el tabernáculo del testimonio’ —el testimonio de que vuestro amor me ha traído al mundo para morar en él—.”

El rango más alto

Dijeron a Rabí Itzjac: “Está escrito: ‘Y ésta es la bendición con la cual bendijo Moisés, varón de Dios, a los hijos de Israel antes que muriese.’¹³ De las palabras ‘antes que muriese’ Rashi expresa ‘justo antes que muriese’. Y para sostener su interpretación agrega: ‘Si no entonces, ¿cuándo?’ ¿Qué es lo que esa explicación añade a lo que cualquiera puede captar en las Escrituras?”

“Notad”, dijo el rabí, “que es éste el único pasaje en el

¹⁰ I Reyes 8:27.

¹¹ Cantar de los Cantares 3:9.

¹² Cantar de los Cantares 3:10.

¹³ Deuteronomio 33:1.

cual Moisés es llamado 'varón de Dios'. Pues fue así: a causa de su gran amor por Israel, Moisés quiso bendecirlo una y otra vez. Pero en cada ocasión sintió que habría de acceder aún a un rango más alto y que su bendición cobraría mayor fuerza y por eso la demoraba. Pero cuando hubo llegado al rango de 'varón de Dios', que es la jerarquía de los ángeles, en la cual, a diferencia de los hombres que varían de grado en grado, ellos permanecen porque es inamovible, comprendió que estaba próximo a morir y bendijo a Israel. Porque 'Si no entonces, ¿cuándo?'

Fe

Uno de los jasidim de Rabí Itzjac no tenía hijos. Una y otra vez rogaba a su maestro que rezara por él y una y otra vez Rabí Itzjac lo refería a Rabí Ber de Radoshitz, el famoso hacedor de milagros. Pero el jasid no aceptaba esa sugerencia. Los otros jasidim le preguntaron por qué no se decidía a ir a Radoshitz. "Si voy", dijo, "y voy sin fe, no ha de servirme de nada. Mas si consigo reunir un poco de fe en el rabí de Radoshitz, quiere decir que ese poco lo he quitado de la fe que tengo en mi rabí. Y si, que Dios no lo permita, la fe en mi rabí se vuelve imperfecta, entonces ¿para qué quiero tener hijos?"

XV

MENAJEM MENDEL DE VORKI

La prueba

Rabí Itzjac de Vorki llevó una vez a sus hijos a lo de su maestro, Rabí Búnam, quien dio a beber a cada uno de ellos un vaso de cerveza fuerte y les preguntó qué era. El mayor de los niños dijo: "No lo sé." Menájem Méndel, el más pequeño, que tenía tres años en aquel entonces, repuso: "Es algo amargo y bueno."

"Este será el líder de una gran congregación", dijo Rabí Búnam.

El cochero

Cuando Rabí Itzjac de Vorki y Méndel, su joven hijo, visitaron al Rabí de Rizhyn, éste invitó a su amigo a pasear en coche con él. Méndel pidió que se le permitiera acompañarlos. "Uno que ignora todavía el misterio de la Divina Carroza no debe venir", dijo el rabí de Rizhyn. "Pero yo sé conducir", repuso Méndel. El rabí de Rizhyn lo miró largamente. "Entonces hazlo", replicó. Méndel montó en el carruaje y tomó las riendas en sus manos.

Durante el paseo el rabí de Rizhyn preguntó: "Rav de Vorki, ¿qué has hecho para merecer un hijo semejante?" Rabí Itzjac contestó: "Es un don inmerecido."

La pandilla de la cueva

El joven Méndel compartía sus andanzas con un grupo

de jóvenes de alto rango que, al igual que él, eran expertos en ocultar su verdadero carácter.

Rabí Bérish, más tarde el rabí de Biala, que era en aquella época discípulo del rabí de Vorki y conocido como hombre erudito, no salía de su sorpresa al no verlos ocuparse jamás en el estudio. Una vez, en la primera noche de la Fiesta de las Semanas, cuando se habían levantado todos de la cena, al romper el día, notó que el grupo, con Méndel a la cabeza, bajaba a la cueva. Rabí Bérish los siguió sin ser advertido y se escondió. Vio que vistieron los mantos de oración, y que, después de recitar apresuradamente la Plegaria de la Mañana, se sentaron todos juntos a beber. Esto desagradó grandemente a Rabí Bérish. Mas en el momento en que terminaban el segundo vaso Méndel comenzó a hablar con reposado tono. Rabí Bérish no alcanzaba a percibir sus palabras desde su escondite pero vio que de pronto inclinaron sus frentes sobre la mesa y lloraron. A Rabí Bérish le pareció como si todas las copas se colmaran con esas lágrimas. Más tarde les rogó que lo aceptaran como miembro del grupo, pero le fue impuesto un período de espera.

Una cosa es necesaria

En la boda de Rabí Méndel, el badján entonaba este sonnete en medio de sus arengas entre serias y jocosas: "Ora y estudia y sirve a tu Dios." Rabí Méndel retomó la misma tonada: "No ores y no estudies y no enojas a tu Dios."

Veloz obediencia

Una vez Rabí Itzjac de Vorki fue a Varsovia por asuntos concernientes a su congregación y cayó enfermo. Su hijo mayor, Rabí David de Omshinov, le imploró que regresara a su hogar y, después de resistirse por un tiempo considerable, su padre finalmente consintió. Rabí David llamó al cochero y le ordenó que atara los caballos. En el ínterin llegó Rabí Méndel, el menor de los hijos, que no había presenciado la dis-

cusión, y al saber por el cochero que su padre se preparaba a regresar a Vorki le dijo: "Puedes volver a tu casa, el rabí no va a viajar." Cuando Rabí David supo lo ocurrido se quejó a su padre. "¿Qué quieres?", dijo el rabí de Vorki. "El obedece aun antes que yo le dé una orden."

Poco has hecho

Cuando Rabí Itzjac de Vorki estaba seriamente enfermo, su hijo mayor ayunó y recitó los salmos. Pero Rabí Méndel, el menor, andaba rodeado de un grupo de jasidim de su edad que le eran adictos desde la adolescencia y que se denominaban a sí mismos sus guardias. Y brindaban por la salud de cada uno y a veces se paseaban por los bosques sin otra compañía. Cuando Rabí Itzjac se recuperó, se dispuso un banquete para celebrar el acontecimiento. Méndel dijo a su hermano: "Tú has hecho muy poco para regocijarte a conciencia. No has hecho más que ayunar y orar."

La voz

Después de la muerte de Rabí Itzjac muchos jasidim fueron a Vorki para la Fiesta de las Semanas. Entre ellos estaba Rabí Benjamín de Lublín, que fuera discípulo del Vidente de Lublín antes de unirse, en vida todavía de su primer maestro, al muy calumniado Iehudí, también alumno del Vidente. Como Rabí Benjamín era muy anciano y achacoso debió guardar cama a poco de llegar. Después de las plegarias los dos hijos de Rabí Itzjac fueron a visitarlo. "Hijos", les dijo Rabí Benjamín, "decidme cómo hemos de interpretar estas palabras de las Escrituras: 'Todo el pueblo consideraba las voces.'¹ Rabí Iaacov David, el hijo mayor, ofreció las más sagaces interpretaciones; pero Rabí Menájem Méndel, el menor, permaneció callado según su costumbre. "Y tú, ¿qué tienes que decir?", preguntó Rabí Benjamín.

¹ Exodo 20:18.

“Yo digo”, contestó Rabí Menájem Méndel, “que esto es lo que significa: ellos consideraron y comprendieron que debían adentrar la voz en sí mismos y hacerla suya.”

Ni dichos ni palabras

Algún tiempo después de la muerte de Rabí Itzjac, cuando cada uno de sus hijos era ya cabeza de su propia congregación, se encontraron una vez en una ciudad alejada de sus hogares, donde fue ofrecido un banquete en su honor. Rabí David pronunció un largo sermón mientras que Rabí Méndel permaneció silencioso. “¿Por qué no ‘dices Torá’ tú también?”, le preguntó su hermano.

“Con referencia a los cielos leemos en los salmos”, contestó Rabí Méndel, ‘que no hay lenguaje ni palabras cuya voz deje de oírse. Por toda la tierra salió su voz y hasta el extremo del mundo sus palabras.’”²

* * *

Pero en otra ocasión, cuando un gran tzadik le preguntó por qué él no “decía Torá”, repuso: “El Talmud dice que Simeón de Emaús interpretó todos los pasajes de las Escrituras en los cuales es usada la palabra *et* [que indica el acusativo].³ Mas cuando llegó al versículo en el cual esa palabra precede al mandamiento: ‘Al Señor tu Dios temerás’,⁴ él interrumpió su interpretación.”

Noche de silencio

Cierta vez Rabí Menájem Méndel pasó una noche entera en compañía de sus jasidim. Nadie habló, pero todos estaban embargados de profunda reverencia y experimentaban una gran elación. Finalmente el rabí dijo: “¡Bien por el judío que sabe que el significado de ‘Uno’ es uno!”

² Salmos 19:4.

³ Pesajim 22b.

⁴ Deuteronomio 6:13.

Lenguaje silencioso

Una vez los jasidim de Rabí Méndel se sentaron a su mesa en silencio. Y el silencio era tan profundo que podía oírse una mosca en el muro. Después de la bendición el rabí de Biala dijo a su vecino: “¡Qué mesa hemos tenido hoy! Yo me sentí sondeado tan profundamente que pensé que mis venas iban a estallar. Pero pude dar respuesta a cada una de las preguntas que me fueron formuladas.”

El sistema del silencio

La primera vez que Rabí Méndel, el hijo del tzadik de Vorki, se encontró con Rabí Eleazar, el nieto del maguid de Koznitz, ambos se retiraron a una habitación. Se sentaron frente a frente y permanecieron en silencio durante toda una hora. Luego admitieron a los demás a su presencia. “Ahora estamos preparados”, dijo Rabí Méndel.

* * *

Cuando Rabí Méndel estuvo en Kotzk, el rabí de esa ciudad le preguntó: “¿Dónde has aprendido el arte del silencio?” Méndel estuvo a punto de contestarle, pero luego cambió de idea y practicó su arte.

El grito mudo y el llanto silencioso

Rabí Méndel comentó una vez el versículo de las Escrituras que dice: “Y oyó Dios al niño.”⁵ Lo explicó de esta manera: “Nada en el versículo precedente indica que Ismael gritara. No, fue un grito mudo, y Dios lo escuchó.”

* * *

En otra ocasión explicó el versículo de las Escrituras que habla de la hija del Faraón con estas palabras: “Y como la

⁵ Génesis 21:17.

abrió *ojo* al niño y he aquí que el niño lloraba.”⁶ “Lo que nosotros hubiéramos esperado que nos digan”, continuó Rabí Méndel, “es que ella *oyó* al niño Moisés que lloraba. Pero el niño lloraba en su interior. Por eso más adelante leemos: ‘Y dijo [ella]: éste es un hijo de los hebreos.’ Porque era la manera judía de llorar.”

Actitudes fundamentales

Preguntaron a Rabí Menájem Méndel de Vorki qué es lo que distingue a un verdadero judío. “Tres cosas son propias de nosotros: ponerse de hinojos permaneciendo erguido, gritar en silencio y danzar sin movimiento.”

El sueño honesto

En la víspera de Año Nuevo llegó a Vorki gente de todas partes y se juntó en la Casa de Estudio. Algunos estudiaban sentados a la mesa; otros, que no habían podido encontrar un sitio para pasar la noche, estaban echados en el suelo con las cabezas apoyadas en sus morrales, porque muchos habían venido a pie. En eso entró Rabí Méndel, pero los que estaban en la mesa hacían tanto ruido que nadie lo notó. El rabí miró primero a los que estudiaban y luego a los que descansaban en el suelo. “La manera en que esta gente duerme”, dijo el rabí, “me complace más que la manera en que los otros estudian.”

La bella muerte

Poco después del fallecimiento de un tzadik amigo del rabí de Vorki, uno de sus jasidim, que había presenciado su muerte, vino a Rabí Méndel para describirla.

“¿Cómo fue?”, preguntó el rabí.

“Muy hermosa”, dijo el jasid. “Fue como si hubiera pasado de una sala a la siguiente.”

“¿De una sala a la siguiente? ¿No como de un rincón de la sala a otro rincón?”

⁶ Exodo 2:6.

XVI

ITZJAC MEIR DE GUER

¿Dónde habita Dios?

Cuando Rabí Itzjac Meír era pequeño su madre lo llevó una vez a visitar al maguid de Koznitz. Alguien le dijo allí: “¡Itzjac Meír, te daré un gulden si me dices dónde habita Dios!” El niño repuso: “¡Y yo te daré a ti dos si me dices dónde no habita!”

Alabanza de la gramática

El rabí de Guer refirió esta anécdota:

“Cuando era niño no quería estudiar gramática pues hallaba que era sólo una materia igual que muchas otras. Pero más tarde me dediqué a ella porque comprendí que de la gramática dependen los secretos de la Torá.”

El disconforme

Cuando Rabí Itzjac Meír era muy joven se hizo discípulo del Rabí Moshé de Koznitz, hijo del maguid de Koznitz. Un día su maestro lo besó en la frente porque lo había ayudado a resolver un problema con asombrosa sutileza. “Lo que yo necesito”, se dijo Rabí Itzjac Meír, “es un rabí que me arranque la carne de los huesos, no uno que me bese en la frente.” Y poco después abandonó Koznitz.

El sueño rápido

La mujer de Rabí Itzjac Meír le preguntó una vez por qué dormía tan poco, ya que le preocupaba que ello fuera dañoso para su salud. El repuso riendo: “¿Por qué crees que tu padre me eligió para ser tu esposo? Pues porque yo era un estudiante aventajado. ¿Y qué significa ser un estudiante aventajado? Significa que uno aprende en dos horas lo que a otro le lleva todo un día. Bien, yo duermo más en dos horas de lo que otro duerme durante una noche entera.”

Como el buey

Un jasid se lamentaba ante el rabí de Guer: “Yo he trabajado y me he afanado y sin embargo no tengo la satisfacción que tiene un maestro artesano, el cual, después de veinte años de esfuerzos, halla el resultado de su trabajo en la obra misma, sea porque ésta es más bella de lo que fuera al principio o porque puede acabarla con mayor presteza. Yo en cambio nada veo. Tal como recé hace veinte años, rezo ahora.”

El tzadik le contestó: “En nombre de Elías se enseña lo siguiente: ‘El hombre debe llevar la Torá sobre sí como el buey lleva el yugo y el asno la carga.’¹ Tú sabes, el buey deja su corral en la mañana, va hacia los campos, ara y es conducido de vuelta a la casa. Y esto sucede día tras día y nada cambia en cuanto al buey. Pero el campo arado produce la cosecha.”

Pruebas futuras

El rabí de Guer dijo: “Existen muchas graves tentaciones y aquel que no se apresta para resistirlas estará perdido. Porque es muy tarde para prepararse cuando la tentación está realmente a mano. La tentación es tan sólo una prueba: señala lo que en nuestro interior es escoria y lo que es auténtico metal.”

¹ Talmud (Avodá Zará 5b.)

Peligro

El rabí de Guer estaba de viaje con uno de sus jasidim predilectos. El camino llevaba colina abajo y los caballos espantados se lanzaron a toda carrera sin que pudieran ser sofrenados. El jasid miró por la ventanilla del carruaje y se estremeció. Pero cuando volvió sus ojos al tzadik vio que su rostro nada había perdido de su habitual compostura. “¿Cómo es que no os asusta el peligro en que nos hallamos?”, preguntó.

“Quienquiera que sea consciente del peligro real en que nos vemos a cada instante”, repuso el tzadik, “no habrá de aterrarse por ningún peligro del momento.”

La fortaleza

Cuando la gran Casa de Estudio que el rabí de Guer estaba construyendo fue terminada, el rav de Varsovia vino a inspeccionarla y dijo: “Probablemente has tenido una muy buena razón para alejarte de nosotros y levantar tu casa fuera de la ciudad.” El rabí de Guer permaneció en silencio. Entonces el rav continuó: “Yo entiendo tus razones. Quisiste edificar una fortaleza para proteger a Varsovia y una fortaleza tal debe estar desde luego fuera de la ciudad. Y a veces uno debe incluso servirse de ella como posición ventajosa desde la cual bombardear la ciudad.” El rabí de Guer siguió sin pronunciar palabra pero rió como quien coincide con el que habla.

Sobre la comida

El rabí de Guer preguntó una vez a un jasid qué era lo que había aprendido de labios del rabí de Kotzk. “Le oí decir”, dijo el jasid, “que le sorprendía que el mero hecho de recitar las bendiciones no fuera suficiente para hacer al hombre bueno y temeroso de Dios.”

“Yo pienso de otra manera”, dijo el rabí de Guer. “A mí me sorprende que el mero hecho de comer no sea suficiente

para hacer al hombre bueno y temeroso de Dios. Porque está escrito: 'El buey conoce a su dueño y el asno al pesebre de su señor.'"²

* * *

Cuando preguntaron al rabí de Guer la diferencia que existía entre los padres de familia comunes y los jasidim, se rió y expuso: "Los comunes padres de familia oran y luego estudian. Mas el jasid ora y luego come. Porque cuando descubre que ni en la reflexión solitaria previa a la plegaria ni en la plegaria misma ha experimentado la grandeza de Dios, va a su comida y piensa: 'Ya que no soy como el buey que conoce a su dueño, por lo menos puedo imitar al asno e ir al pesebre de mi señor.'"

Renunciar al mundo

Dijo el rabí de Guer: "A menudo oigo decir a los hombres: 'Quiero renunciar al mundo.' Mas yo os pregunto: ¿Es acaso vuestro el mundo para que renunciéis a él?"

Los pecados de los hombres

Algún tiempo después de la Fiesta de las Semanas el rabí de Radzimin fue a visitar al rabí de Guer, quien advirtió que el rostro de su amigo se veía demacrado y exhausto. "¿Qué es lo que te sucede?", preguntó el rabí de Guer. "¿Es sólo el calor que reina o hay algo que te turba?"

"Así es como me siento cada año", dijo el rabí de Radzimin, "cuando en los meses de estío se leen los capítulos de las Escrituras que tratan de las andanzas de Israel a través del desierto. Porque en ellos sólo se habla de pecado tras pecado; pecados terribles, como el de los espías o aquellos otros cuando 'allegóse el pueblo a Baal-Peor'.³ Lo que más

² Isaías 1:3.

³ Números 25:3.

me atormenta es que todos esos pecados fueron cometidos por una generación de sabiduría.”

El rabí de Guer le contestó: “Cuando ellos cometieron lo que es llamado su pecado tenían un gran propósito en la mente. Porque fue a raíz de ese pecado que la Torá fue hecha. ¿Pienzas acaso que la Torá pudo haber nacido de nuestras buenas acciones?”

Un sermón

Antes del Día del Perdón el rabí de Guer habló a los jasidim reunidos alrededor de su mesa:

“Hilel, nuestro maestro, dijo: ‘Si yo no soy para mí, ¿quién será para mí?’⁴ Si yo no cumplo mi servicio, ¿quién lo hará por mí? Cada uno debe llevar a cabo su propia misión. Y más adelante agregó: ‘Y si no ahora, ¿cuándo?’ ¿Cuándo ha de ocurrir este ahora? El ahora que está sucediendo ahora, este instante en el cual estamos hablando, no existió en tiempo alguno desde que el mundo fue creado. Y no volverá a existir otra vez. El de antes era otro ahora y después el ahora será también otro. Y cada ahora tiene su propio deber, tal como leemos en el Libro del Esplendor: ‘Las vestiduras de la mañana no son las vestiduras de la noche.’

Entregaos a la Torá con todas vuestras fuerzas y os uniréis a la Torá, porque las sesenta miríadas de letras que hay en ella corresponden a las sesenta miríadas de almas en Israel, de las que hablan las Escrituras. Y de esa manera habréis ingresado en el todo. Y si al todo ofrecéis vuestro yo, del todo recibiréis. Y recibiréis aún más de lo que brindáis. Y así a vuestro propio ahora sumaréis algo del ahora de vuestro prójimo, algo de lo bueno que él cumple en su ahora.

Más adelante Hilel, nuestro maestro, dice: ‘Y si yo soy sólo para mí, ¿qué soy yo?’ Si yo —que Dios lo impida— fuera separado de la comunidad, ¿cómo podría alcanzar mi ahora? Ningún otro ahora puede reemplazar al ahora presente, porque cada instante se produce con su luz particular.

⁴ Tratado de Principios I, 14.

Aquel que ha procedido mal y habla de ello y en ello piensa todo el tiempo no aparta de su pensamiento la vil acción realizada. Y lo que uno piensa, eso es. La propia alma está total y completamente en aquello que uno piensa, tanto más si se detiene en la ruindad. Ciertamente no podrá entonces retornar porque su espíritu se volverá grosero y se obstinará en su corazón y, como si fuera poco, lo embargará la melancolía. ¿Qué hacer? Barrer la basura hacia allá o barrer la basura hacia aquí: siempre será basura. Que yo haya pecado o que no haya pecado, ¿qué gana con ello el cielo? En el tiempo en que cavilo sobre mis pecados podría haber enhebrado hileras de perlas para su deleite. Por eso está escrito: ‘Apártate del mal y haz el bien’.⁵ Aléjate del mal por completo y no mores en él y haz el bien. ¿Has errado? Pues contrarresta esa acción procediendo correctamente.

Así pues, en esta hora que precede al Día del Perdón, sintamos el alejamiento del pecado y que nuestro espíritu se ha fortalecido. Sintámoslo en lo más recóndito de nuestro corazón y no a través del éxtasis forzado. Recíbidlo en vuestras almas para todos los tiempos por venir y sed felices.

Recitemos la lista de nuestros pecados lo más rápidamente posible y no nos detengamos en ella. Detengámonos más bien en las palabras de la plegaria: ‘Y tú, oh Señor, reinarás. Sólo tú.’”

Vergüenza

En medio de su alocución, mientras estaba “diciendo Torá”, el rabí de Guer suspiró profundamente y dijo: “Algo que han dicho nuestros sabios me conmueve hasta la médula y me consume. Dijeron: ‘Los padres de aquel que no tiene vergüenza no estuvieron en el Monte Sinaí.’⁶ Pues bien, ¿dónde es que se halla la vergüenza?”

⁵ Salmos 34:15.

⁶ Talmud (Nedarim 20a).

Enfasis

El rabí de Guer enseñó a sus discípulos:

“Simplemente con dar énfasis a una palabra aunque sea de modo mínimo uno puede atemperar el fervor de su prójimo en su obediencia a Dios. Por ejemplo: la serpiente dijo a Eva: ‘¿Conque Dios os ha dicho?’⁷ Es como si alguien os dijera: Bueno, supongamos que Dios lo dijo, ¿y qué? Apenas un ligero énfasis y la fe de Eva se enfrió y ella comió del fruto prohibido.”

El motivo

Preguntaron al rabí de Guer: “¿Cuál es el significado de la pregunta que Dios hace a Caín: ‘¿Por qué se ha inmutado tu rostro?’⁸ ¿Cómo podía no inmutarse su semblante puesto que Dios había rechazado sus dones?”

El rabí repuso: “Dios preguntó a Caín: ‘¿Por qué se ha inmutado tu rostro?’ ¿Por qué no he aceptado tu ofrenda o por qué he aceptado la ofrenda de tu hermano?”

Las tres preguntas

Cuando al explicar la Torá el rabí de Guer llegó a las palabras que Jacob dice a su siervo: “Si Esaú mi hermano te encontrare y te preguntare diciendo: ¿De quién eres? ¿Y adónde vas? ¿Y para quién es esto que llevas delante de ti?”,⁹ dijo a sus discípulos: “Notad cuánto se asemejan estas preguntas de Esaú a lo que enseñan nuestros sabios: ‘Reflexiona sobre tres cosas que debes saber: de dónde vienes, adónde vas y a quién deberás rendir cuentas algún día.’¹⁰ Fijaos bien, porque quienquiera que reflexione sobre ello tendrá necesidad de un profundo examen de conciencia, no sea que Esaú lo pregunte en

⁷ Génesis 3:1.

⁸ Génesis 4:6.

⁹ Génesis 32:18.

¹⁰ Tratado de Principios III, 1.

su interior. Porque Esaú también puede inquirirlo y llenar de pesadumbre el corazón del hombre.”

La oscuridad del alma

En relación con el pasaje de las Escrituras que trata de la densa oscuridad en la tierra de Egipto, donde “Ninguno vio a su hermano ni nadie se levantó de su lugar”,¹¹ el rabí de Guer dijo: “Aquel que no quiere mirar a su hermano pronto llega al punto en que está clavado en su lugar y no puede moverse de él.”

Ver y creer

Preguntaron al rabí de Guer: “Está escrito: ‘Y vio Israel aquel grande hecho’,¹² y más adelante: ‘Y creyeron al Señor y a Moisés su siervo.’ ¿Por qué dice así? La cuestión de si uno cree o no sólo puede plantearse mientras aún no se ha visto.”

“Estáis equivocados. Es sólo después de ver cuando la pregunta verdadera puede ser formulada. Presenciar el hecho no significa que la fe sea innecesaria. Es únicamente después de haber visto que sentimos hasta qué punto la necesitamos. Ver la gran acción es el principio de la fe en aquello que no podemos ver.”

El verdadero éxodo

Preguntaron al rabí de Guer: “¿Por qué se hace referencia a la Fiesta de las Semanas, que fue instituida para conmemorar la revelación, con las palabras ‘conmemoración de la salida del Egipto?’”

El rabí explicó: “Dios dijo a Moisés de en medio de la zarza ardiente: ‘Y esto te será señal de que yo te he enviado: luego que hubieres sacado este pueblo de Egipto, servi-

¹¹ Exodo 10:23.

¹² Exodo 14:31.

réis a Dios sobre este monte.’¹³ Cuando recibieron la Torá en el Sinaí fue la señal de que estaban ya fuera del Egipto. Hasta ese momento eran todavía prisioneros en la esclavitud de Egipto.”

La voz eterna

El rabí de Guer dijo una vez: “Con respecto a la voz que se oyó en el Sinaí, está escrito: ‘Y no añadió más.’¹⁴ Los Targumin interpretan estas palabras en el sentido de que se la oía ininterrumpidamente. Y sin duda habla hoy tal como lo hiciera antaño. Pero hoy como antaño se requiere preparación para oírla. Como está escrito: ‘Ahora, pues, si escuchareis atentamente mi voz.’¹⁵ Dondequiera que la oigamos, ese ‘ahora’ ha llegado.”

La rueda y la esencia

Una noche del final del verano Rabí Itziac Meír se paseaba yendo y viniendo por el patio de la Casa de Estudio en compañía de su nieto. Era el primer día del mes de Elul y la luna nueva se alzaba en el cielo. El tzadik preguntó si habían soplado ya el cuerno de carnero, porque eso debe ser cumplido un mes antes del Año Nuevo. Luego dijo: “Cuando un hombre se transforma en líder debe tener a mano todo lo necesario: una Casa de Estudio y mesas y sillas y alguien que sea el intendente y otro que sea el servidor y así sucesivamente. Entonces acude Satanás y le arranca la íntima esencia. Mas todo permanece exactamente igual como era antes y la rueda continúa girando, sólo que se ha desvanecido la íntima esencia.” El rabí levantó la voz: “¡Pero, con la ayuda de Dios, no hemos de permitir que esto suceda!”

¹³ Exodo 3:12.

¹⁴ Deuteronomio 5:19.

¹⁵ Exodo 19:5.

¡Perdóname!

Cuando murió su madre, Rabí Itzjac Meír caminó detrás del féretro llorando y clamando por su perdón. Y antes de que la tumba se cerrara exclamó: “Yo soy en este mundo un hombre colmado de honores, al cual muchos llaman rabí. Mas ahora tú entrarás en el mundo de la verdad y verás que no es tal como ellos creen. Perdóname entonces y no me abrumes con tu desprecio porque ¿qué puedo hacer si la gente se equivoca conmigo?”

Quién debe venir

En ocasión de cierto Pesaj mucha gente se había reunido en la casa del rabí de Guer. De pronto él levantó la voz y les dijo: “Habréis de saber que yo no soy como otro rabí cualquiera. No deseo dinero y no persigo honores. Todo lo que busco es devolver al cielo los corazones de los judíos en los pocos años que aún me están destinados. Y ruego a quienes no aspiren a seguir ese camino que desistan de venir a mí. Aquellos que me buscan porque anhelan ser curados o ganar su subsistencia o tener hijos, es mejor que se dirijan a otro. Mas aquel que siente que algo falta en el servicio que ofrece a Dios y está preocupado porque la enfermedad o su necesidad de ganarse el pan o el deseo de tener hijos es un obstáculo en su manera de servir, a un hombre así yo puedo ayudarlo tanto en una cuestión como en la otra.”

Dos puntos de vista

El rabí de Guer preguntó una vez a uno de los discípulos, que era su huésped, en qué había pensado durante su viaje. El hombre repuso: “Los jasidim vienen al rabí con toda clase de requerimientos. Algunos tienen preocupaciones de negocios, otros están enfermos o algo parecido. Yo me preguntaba: ‘¿Y qué tiene todo esto que ver con el rabí?’”

“¿Y qué te contestaste?”, lo interrogó el rabí.

“Me dije que a los que vienen el rabí los ayuda a arrepentirse y por lo tanto los eleva a un rango más alto desde el cual sus plegarias pueden ser escuchadas con mayor facilidad.”

“Yo lo veo de manera diferente”, dijo el tzadik. “El rabí piensa: ¿quién soy yo y qué es mi vida para que esta gente venga a mí a fin de que yo ruegue por ellos? ¡Si no soy más que una gota en el mar! Y entonces se vuelve a Dios y eso lo eleva a un rango más alto, y como ha unido su ser al de aquellos que vinieron en su busca, la salvación fluye de él hacia ellos.”

Este fue el último viaje que el discípulo hizo hacia su maestro, porque muy poco después el rabí falleció.

Termina siendo polvo

Alguien preguntó al rabí de Guer: “¿Por qué llora siempre la gente cuando repite las palabras de la plegaria: ‘El hombre sale del polvo y termina siendo polvo’? Si el hombre estuviera hecho de oro y se convirtiera en polvo se explicaría el llanto, pero no si vuelve a ser lo que fue.”

El tzadik respondió: “El mundo fue polvo en su origen, y el hombre fue puesto en él para que volviera el polvo en espíritu. Pero siempre fracasa finalmente y todo se deshace en polvo.”

El corazón permanece

En su ancianidad el rabí de Guer refirió esta historia: “Cuando yo era aún estudiante, Rabí Shlomó Leib vino a mí en la Casa de Estudio y me dijo: ‘Joven, tú eres conocido como el sagaz judío de Polonia. Así pues, explícame por qué nuestros sabios comentaron el versículo de las Escrituras: «Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma»¹⁶ con las palabras: «Aun cuando él tome tu alma», mas no agregaron: «Aun cuando él tome tu corazón», pese a que el

¹⁶ Deuteronomio 6:5.

versículo también dice que hemos de amarlo con todo nuestro corazón.'

Yo no supe qué decir porque no consideraba esa pregunta como una pregunta en absoluto. Porque tomar el alma de un hombre significa simplemente tomar su vida. Pero, ¿qué sucedía conmigo que ni siquiera quise saber lo que él me quería decir? Cuanto más viejo soy, mayor importancia adquiere ante mis ojos esa pregunta. Si Dios así lo quiere, que nos arrebathe la vida. Mas debe dejarnos aquello con lo que lo amamos. Debe dejarnos nuestro corazón."

El miedo a la muerte

El rabí de Guer dijo una vez: "¿Por qué tiene el hombre miedo de morir? ¿No va acaso al encuentro de su Padre? Mas lo que el hombre teme es el instante en que contemplará desde el otro mundo todo lo que ha vivido en esta tierra."

XVII

JANOJ DE ALEXANDER

Ante Dios

En su juventud, cuando vivía en Pzhysha como discípulo de Rabí Búnam, Rabí Janoj de Alexánder se desempeñaba como lector de la congregación y debía recitar la Plegaria de la Mañana en una casa anexa a la de su maestro. Ahora bien, Rabí Janoj tenía la costumbre de orar en voz muy fuerte y con gestos vehementes, de muy diferente manera que Rabí Búnam, quien incluso cuando conducía los servicios de la congregación hablaba con su característica medida. Estaba rezando una vez el joven Janoj cuando el rabí entró en la habitación. Al instante bajó la voz y dejó de gesticular. Pero ni bien lo hubo hecho reflexionó y dijo para sí: “Después de todo, no debo preocuparme por mi maestro; ¡yo estoy ante Dios!” Y al punto reasumió su tormentoso modo de rezar.

Después del servicio Rabí Búnam lo llamó. “Janoj”, le dijo, “tu plegaria me ha proporcionado hoy un gran placer.”

Revelación

En su juventud Rabí Iejiel Meír de Gostynin asistió una vez a un casamiento en la ciudad de Pzhysha. En la posada lo acomodaron en la misma habitación que al joven Rabí Janoj de Alexánder, a quien nunca había encontrado antes, y se vio obligado a compartir con él su lecho. En la víspera de la boda Rabí Janoj se hacía el gracioso a más y mejor tanto con gestos como con palabras y esto no contribuía precisamente a dar a su compañero de cuarto una mejor opinión sobre él. Mas esa noche Rabí Iejiel Meír sintió que Rabí Janoj abandonaba el lecho con gran sigilo y —no creyéndose observado— pasaba a

la antecámara. Iejiel Meír prestó atención y percibió un murmullo que lo conmovió hasta los tuétanos. Versículos de los salmos apenas susurrados llegaban hasta él y lo emocionaron como si nunca antes los hubiera escuchado. Cuando Janoj volvió, Iejiel Meír se fingió dormido. Durante una de las veladas en que se recitaban las Siete Bendiciones, Rabí Janoj se dedicó nuevamente a divertir a todos. Contó las alegres picardías de una mujer conocida por Jánele, la ladrona, y su relato era tan vívido que los convidados a la fiesta se desternillaron de risa. Iejiel Meír lo miraba perplejo. ¿Era ése el mismo hombre cuyas fervientes palabras él había sorprendido la otra noche? De pronto, en medio de las más alocadas bromas, Janoj volvió la cabeza y lo miró rectamente a los ojos. Y Rabí Meír vio ante sí lo que había escuchado aquella noche. Y estaba dirigido a él. Y tembló de la cabeza a los pies.

Secreto

Rabí Búnam solía decir: “Un secreto es algo que se dice de tal manera que todos pueden escucharlo pero que, sin embargo, nadie que no deba podrá conocerlo.”

Pero Rabí Janoj, su discípulo, agregó: “Los secretos de la Torá están tan bien ocultos que no pueden ser comunicados. Como está escrito: ‘El secreto del Señor es para los que lo temen.’¹ Puede ser captado solamente a través del temor de Dios y, salvo a través de ese temor, no puede ser captado en absoluto.”

Mira en el libro

Un jasid vino a Rabí Janoj y lloró y se lamentó por un infortunio que le había sucedido.

“Cuando yo estaba en la escuela elemental”, replicó el rabí, “un muchacho comenzó a llorar en la clase y el maestro le dijo: ‘Aquel que mira en su libro deja de llorar.’”

Salmos 25:14.

La amenaza

Un hombre prominente amenazó con despojar a Rabí Janoj de todos los rangos espirituales que pudiera haber alcanzado.

El repuso: "No podrás arrojarme a un lugar más bajo del que ya ocupo."

El suspiro del carnicero

Poco después de haberse convertido en rabí, Rabí Janoj dijo: "Un carnicero estaba afanándose con su cuchillo de picar carne y picó sin parar hasta el shabat. Repentinamente cayó en la cuenta de que el shabat había llegado. Corrió a la Casa de Oración y al entrar de rondón oyó cantar el himno: 'Venid, amigos, a encontrar a la novia.' Entonces lanzó un profundo suspiro. Mas no era el carnicero quien suspiraba. Era el judío que suspiraba por sí mismo. Porque está escrito: 'Y los hijos de Israel suspiraron a causa de la servidumbre.'² Era Israel, era el judío que suspiraba por ellos."

La casa de los casamientos

Rabí Janoj refirió esta parábola: Un hombre se trasladó de una ciudad pequeña a Varsovia. Desde una casa próxima a aquella en la que había alquilado un cuarto llegaba el sonido de la música y el baile. "Deben de estar celebrando un casamiento", pensó. Mas al día siguiente volvió a escuchar la alegre música y lo mismo sucedió un día después. "Pienso quién puede ser el dueño de esa casa", dijo a los amigos que tenía en el lugar. "¡Debe de tener una cantidad de hijos para casar!" Y ellos se rieron de él. "Esa casa", le explicaron, "se alquila cada día para que en ella se festejen casamientos. Los músicos tocan y la gente baila. Por eso la llamamos la casa de los casamientos."

² Exodo 2:23.

Entones Rabí Janoj agregó: “También nuestros sabios comparan este mundo con una casa para casamientos.”³

Búsqueda vana

Rabí Janoj contó esta historia: “Había una vez un hombre que era muy estúpido. Cuando se levantaba por la mañana le era tan difícil encontrar sus ropas que a la noche hesitaba ante la idea de acostarse, pensando en los problemas que tendría al despertar. Por fin una noche hizo un gran esfuerzo, tomó papel y lápiz y mientras se desvestía fue anotando donde colocaba cada prenda. A la mañana siguiente, muy complacido consigo mismo, tomó la hoja de papel y leyó: ‘Gorra’ —hela aquí—, y se la colocó en la cabeza; ‘pantalones’ —están ahí—, y se deslizó dentro, y así hasta que estuvo completamente vestido.

‘Eso está muy bien, pero ahora, ¿dónde estoy yo?’, se preguntó consternado. Miró y miró pero su búsqueda fue vana; no pudo hallarse a sí mismo. Y así sucede con nosotros”, dijo el rabí.

Asustar

Rabí Janoj refirió esta historia:

“Una joven sirvienta de Polonia se colocó para trabajar en Alemania. En aquel país el término ‘asustar’ se usa en la cocina. Quiere decir echar agua fría en la olla en que hierve la carne para que sea más fácil espumar el caldo. Una vez que la señora de la casa debió salir al mercado le encargó a la muchacha: ‘Vigila la sopa y no olvides «asustarla».’ La joven no entendió el término pero se avergonzaba de admitir tal cosa. Cuando vio que la espuma se derramaba, tomó una escoba y amenazó a la olla de todas las maneras posibles hasta que ésta se tumbó y la sopa se vertió inundando la hornalla.”

³ Talmud (Eruvin 54a).

“Así también, si tratáis de asustar a la inclinación al mal que se alza en vuestro interior”, agregó el rabí, “todo se volcará. Debéis aprender a quitar cuidadosamente la espuma.”

El verdadero exilio

Rabí Janoj dijo: “El verdadero exilio de Israel en Egipto fue el que aprendieran a soportarlo.”

Ruindad

Preguntaron a Rabí Janoj: “Está escrito: ‘Los hijos de Israel alzaron sus ojos y he aquí que los egipcios venían tras ellos; por lo que los hijos de Israel temieron en gran manera y clamaron a su Señor.’⁴ ¿Por qué temían de ese modo si sabían que Dios mismo los estaba ayudando?”

Rabí Janoj repuso: “Cuando estaban en Egipto, cuando estaban sumidos en la ruindad hasta las orejas, no la veían. Mas ahora alzaron sus ojos y vieron a la ruindad que venía tras ellos. Habían creído que, puesto que Dios los conducía fuera de Egipto, todo estaba hecho y terminado. Pero ahora comprendían súbitamente que la ruindad estaba aún con ellos. Y clamaron a Dios. ‘Y Moisés dijo al pueblo: no temáis; estaos quedo y ved la salvación del Señor que él hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis.’⁵ Esto significa que ahora veis la bajeza que está con vosotros, lo cual es en sí mismo ayuda y socorro. ‘El Señor peleará por vosotros.’⁶ Ahora que vosotros mismos veis que sois ruines, el Señor os ayudará a emerger de vuestra ruindad. ‘Y vosotros no tendréis que preocuparos.’ Estad en paz porque la ayuda os ha sido concedida.”

⁴ Exodo 14:10.

⁵ Exodo 14:13.

⁶ Exodo 14:14.

Más allá de los límites de la naturaleza

Preguntaron a Rabí Janoj: “¿Por qué se dice que se ‘separaron’ las aguas del Mar Rojo y no que se ‘dividieron’, siendo que está escrito: ‘Dividió el mar para darles paso?’”⁷

Rabí Janoj lo explicó de esta manera: “‘División’ indica solamente una estrecha grieta mientras que ‘separación’ describe una gran abertura. En el Midrash se lee⁸ que cuando Moisés ordenó al mar que se dividiera éste repuso que no tenía la intención de obedecer ciegamente yendo más allá de los límites de la naturaleza. Y fue así hasta que vio el ataúd de José y entonces lo hizo tal como se le había mandado. Por eso leemos en el salmo: ‘La mar vio y huyó.’⁹ La mar vio y comprendió que José, cuyos huesos eran conducidos por el pueblo a la Tierra Prometida, había llegado una vez más allá de los límites de la naturaleza al resistir a la tentación. Entonces también el mar fue más allá de los límites de la naturaleza y separó sus aguas. Por eso decimos ‘la separación del Mar Rojo.’”

Ver y escuchar

Preguntaron a Rabí Janoj: “Está escrito: ‘He aquí, yo vengo a ti en una nube espesa para que el pueblo oiga mientras yo hablo contigo.’¹⁰ ¿Por qué ha de ser ayudada la facultad de oír por el hecho de que El venga en una espesa nube?”

Rabí Janoj explicó esas palabras de esta manera: “El sentido de la vista tiene precedencia sobre el del oído. Pero la espesa nube hace imposible utilizar la visión; así el oír es todo.”

Hasta el corazón de los cielos

Así interpretó Rabí Janoj estas palabras de las Escrituras: “...y el monte ardía en fuego hasta en medio de los cie-

⁷ Salmos 78:13.

⁸ Exodo Rabá XI.

⁹ Salmos 114:3.

¹⁰ Exodo 19:9.

los":¹¹ "El fuego del Sinaí ardía en el alma de los hombres hasta que les creó un corazón celestial."

Deseo

Preguntaron a Rabí Janoj: "En el Libro de los Salmos está escrito: 'El cumplirá el deseo de los que lo temen.'¹² ¿Cómo se puede sostener que Dios hará todo cuanto desean los que lo temen? ¿Acaso los temerosos de Dios no tienen que soportar muchas cosas que no desean y prescindir de muchas otras que desean?"

El dijo: "Debéis interpretarlo en el sentido de que es El quien pone el deseo en aquellos que lo temen. Dios ha creado el deseo. Todo lo que el hombre necesita es desear ese deseo."

A los hijos de los hombres

Cuando Rabí Janoj hubo dicho el versículo de los salmos: "Los cielos son los cielos del Señor; y ha dado la tierra a los hijos de los hombres,"¹³ se detuvo y luego continuó: "Los cielos son los cielos del Señor"; como veis, los cielos ya poseen un carácter celestial. Pero ha dado la tierra a los hijos de los hombres; es decir, ellos podrán transformarla en algo celestial."

Dos mundos

Rabí Janoj dijo: "Las otras naciones también creen que hay dos mundos. También dicen: 'En el otro mundo.' La diferencia es ésta: ellos piensan que ambos están separados y divididos. Israel profesa que los dos mundos son esencialmente uno y deben, por cierto, convertirse en uno."

¹¹ Deuteronomio 4:11.

¹² Salmos 145:19.

¹³ Salmos 115:16.

La batalla

Preguntaron a Rabí Janoj por qué los jasidim no comenzaban a orar a la hora establecida.

“Mientras los soldados están realizando su entrenamiento”, repuso el rabí, “existe un momento determinado para cada cosa que deben hacer y ellos han de cumplir con ese programa. Mas cuando se hallan en lo más denso de la batalla olvidan lo prescrito y luchan como el instante lo exige. Los jasidim”, concluyó el rabí, “son combatientes.”

En la mesa

Una vez Rabí Janoj estaba comiendo con sus jasidim en uno de los nueve días que preceden al Noveno Día de Av, el día de las lamentaciones por la destrucción del Templo, y les dijo:

“Antiguamente, cuando estos días se aproximaban cada uno se sentía estremecido de angustia porque el Templo se había quemado y no teníamos santuario en el cual hacer nuestras ofrendas. Pero hoy los jasidim comen su comida como si estuvieran realizando una ofrenda y dicen: ‘El Señor fue, es y será; el santuario fue, es y será.’”

Una vez Rabí Janoj dijo: “Cuando llegue el Mesías, hemos de ver lo que las mesas en las cuales hemos comido han hecho.”

Envejecer

Un violinista tocó una vez una melodía para Rabí Janoj. Este dijo: “Hasta las melodías pierden su sabor cuando envejecen. Cuando hace mucho tiempo escuchamos esta tonada en la casa de Rabí Búnam, el corazón nos saltaba en el pecho. Pero ahora ha perdido su sabor. Y así es en realidad. Debemos estar preparados y listos para la vejez. Rezamos: ‘¡No me

deseches en el tiempo de mi vejez!¹⁴ Porque entonces perdemos nuestro sabor. Pero algunas veces esto es cosa buena. Porque cuando veo que después de haber hecho todo cuanto hice no soy nada, debo comenzar mi obra nuevamente. Y de Dios se dice: 'El renueva la creación cada día continuamente.'¹⁵

¹⁴ Salmos 71:9.

¹⁵ Plegaria de la Mañana.

GENEALOGIA DE LOS MAESTROS JASIDICOS

EL FUNDADOR:

1. Israel ben Eliézer, el Baal Shem Tov (en forma abreviada, el Baal Shem), 1700-1760

NIETOS DEL BAAL SHEM:

2. Moshé Jaím Efraím de Sadylkov
3. Baruj de Mezbizh, m. 1811

BIZNIETO DEL BAAL SHEM:

4. Najman de Bratzlav, m. 1810

DISCIPULOS DEL BAAL SHEM

(Números 5, 6, 8, 10, 15, 17, 18, 19, 20, 21):

5. Dov Ber de Mezritch, el Gran Maguid, m. 1772
6. Iaacov Iosef de Polnoie, m. 1782
Su discípulo:
 7. Arié Leib de Spola, el Abuelo de Spola, m. 1811
8. Pinjas de Koretz, m. 1791
Su discípulo:
 9. Rafael de Bershad, m. 1816
10. Iejiel Míjal de Zlotchov, el Maguid de Zlotchov, m. circa 1786
Sus hijos:
 11. Mordejái de Krémnitz
 12. Zeev Wolf de Zbarazh, m. 1800*Sus discípulos:*
 13. Mordejái de Nesjizh, m. 1800
 14. Aarón Leib de Primishlán

15. Najum de Tchernobil, m. 1798
Su hijo:
16. Mordejái (Mótel) de Tchernobil, m. 1837
17. David Leikes
18. Wolf Kitzes
19. Meír Margaliot
20. Zvi, el Escriba
21. Leib, hijo de Sara

DESCENDIENTES DE DOV BER DE MEZRITCH:

22. Abraham, el Angel, m. 1776
Su hijo:
23. Shalom Shajna de Probishtch, m. 1803
Hijo de Shalom:
24. Israel de Rizhyn, m. 1850
Hijos de Israel:
25. Abraham Iaacov de Sadagora, m. 1883
26. Najum de Stepinesht
27. David Moshé de Tchortkov, m. 1903

DISCIPULOS DE DOV BER DE MEZRITCH

(Números 28, 29, 30, 37, 38, 39, 43, 44, 52, 57):

28. Menájem Méndel de Vitebsk, m. 1788
29. Aarón de Karlín, m. 1772
30. Shmelke de Níkolzburg, m. 1778
Sus discípulos (Números 31, 32, 36):
31. Abraham Jaím de Zlotchov
32. Moshé Leib de Sasov, m. 1807
Hijo de Moshé Leib:
33. Shmelke de Sasov
Discípulo de Moshé Leib:
34. Menájem Méndel de Kosov, m. 1825
Hijo de Menájem Méndel:
35. Jaím de Kosov
36. Itzjac Aizik de Kalev, m. 1821
37. Leví Itzjac de Berditchev, m. 1809
38. Meshulam Zusia de Hanipol, m. 1800

39. Elimélej de Lizhensk, hermano de Zusia, m. 1786
Discípulos de Elimélej (Números 40, 42):
40. Menájem Méndel de Rymanov, m. 1815
Discípulo de Menájem Méndel:
41. Zvi Hirsh de Rymanov, m. 1846
42. Abraham Iehoshúa Héshel de Apt, m. 1822
43. Shneur Zalman de Ladi, el Rav, m. 1813
44. Shlomó de Karlín, m. 1792
Discípulos de Shlomó de Karlín (Números 45,48):
45. Uri de Strelisk, m. 1826
Discípulo de Uri:
46. Iehúda Zvi de Stretyn, m. 1844
Hijo de Iehúda Zvi:
47. Abraham de Stretyn, m. 1865
48. Mordejái de Lejovitz, m. 1811
Hijo de Mordejái:
49. Nóaj de Lejovitz, m. 1834
Nieto de Mordejái:
50. Shlomó Jaím de Kaidanov, m. 1862
Discípulo de Mordejái:
51. Moshé de Kobryn, m. 1858
52. Israel de Koznitz, el Maguid de Koznitz, m. 1814
Hijo de Israel:
53. Moshé de Koznitz
Nietos de Israel:
54. Eleazar de Koznitz
55. Jaím Meír Iejiel de Mogielnica, m. 1849
Su discípulo:
56. Isajar de Wolborz, m. 1877
57. Iaacov Itzjac de Lublín, el Vidente, m. 1815
Sus discípulos (Números 58, 59, 62, 65, 66, 67, 68, 69):
58. David de Lelov, m. 1813
59. Naftalí de Roptchitz, m. 1827
Discípulo de Naftalí:
60. Jaím de Zans, m. 1876

Hijo de Jaim:

61. Iejézel de Sheniava, m. 1899

62. Zvi Hirsh de Zhydatchov, m. 1831

Sobrinos de Zvi Hirsh:

63. Iehúda Zvi de Rozdol, m. 1847

64. Itzjac Aizik de Zhydatchov, m. 1873

65. Moshé Téitelbaum, m. 1839

66. Shlomó Leib de Lentshno, m. 1843

67. Isajar Ber de Radoshitz, m. 1843

68. Shalom de Belz, m. 1855

69. Iaacov Itzjac de Pzhysha, el Iehudí, m. 1814

Hijos del Iehudí (Números 70, 72, 75):

70. Ierajmiel de Pzhysha

Su nieto:

71. Pinjas de Kinsk

72. Iehoshúa Asher

Sus hijos:

73. Iaacov Zvi de Parysov

74. Meír Shalom

75. Nejemia de Byjova

Discípulos del Iehudí (Números 76, 82, 83):

76. Simja Búnam de Pzhysha, m. 1827

Hijo de Búnam:

77. Abraham Moshé

Discípulos de Búnam (Números 78, 80, 81):

78. Itzjac de Vorki, m. 1858

Hijo de Itzjac:

79. Menájem Méndel de Vorki, m. 1868

80. Itzjac Meír de Guer, m. 1866

81. Janoj de Alexánder, m. 1870

82. Péretz

83. Menájem Méndel de Kotzk, m. 1859

GLOSARIO

- ABÁI y RABÁ:** principales maestros talmúdicos de Babilonia en la primera mitad del siglo iv.
- ABRAHAM IBN EZRA DE TOLEDO:** famoso exegeta de la Biblia, gramático hebreo, filósofo religioso y poeta (fallecido en 1167).
- ADLER, NATHÁN:** rabí de Francfort del Meno, importante erudito talmúdico y cabalista (fallecido en 1800).
- AJER (el otro):** Elishá ben Abuiá, sabio talmúdico, maestro de Rabí Meír. Bajo la influencia de enseñanzas foráneas, probablemente gnósticas, se separó del judaísmo farisaico, a lo que se debe su apodo.
- AKIBÁ:** principal maestro palestino del siglo ii (Era Común).
- AMORÁ, pl. AMORAÍM (orador, intérprete):** maestro de la segunda época talmúdica (alrededor del 200 al 500 E.C.) en la cual se originó la Guemará.
- AÑO NUEVO:** véase ROSH HA-SHANÁ.
- AÑO NUEVO DE LOS ÁRBOLES:** el día 15 de Shevat (enero o febrero).
- “ÁRBOL DE LA VIDA” (Etz Jaím):** una exposición del sistema cabalístico de Isaac Luria escrito por su más famoso discípulo, Jaím Vital Calabrese.
- ARÍ:** abreviatura de Ashkenazí Rabí Isaac (Luria), ilustre representante de la Cábala posterior (1534-1572). Véase G. Scholem, *Major Trends in Jewish Mysticism*, Séptima Conferencia.
- ARIEL:** nombre poético para Jerusalén (Isaías 29:1).
- ATRIBUTOS:** de Dios, realizados por los hombres a través de pensamientos y acciones. Cada uno de los tres patriarcas representó simbólicamente uno de los atributos divinos.
- AZAZEL:** véase Levítico, cap. 16. En los tiempos bíblicos, una misteriosa criatura del desierto a quien, el Día del Perdón (véase IOM KIPUR), es enviado un chivo “portador de las iniquidades” de Israel. En los tiempos posbíblicos este nombre se entendía como aplicado a uno de los ángeles caídos.
- BADJÁN (animador):** maestro de ceremonias en el casamiento. Al final de la cena festiva, el badján anuncia los regalos, levantándolos uno por uno y alabando, generalmente en tono humorístico, al dador y el obsequio.
- BAÑO RITUAL:** véase INMERSIÓN.

- BAR KOJBA** (hijo de las estrellas): Simeón Bar Kosiba, el líder de la gran rebelión contra el emperador Adriano (132-135 E.C.).
- BAR MITZVÁ** (hijo del mandamiento): al cumplir los trece años el niño acepta el compromiso de observar las leyes religiosas. También recibe ese nombre la celebración del acontecimiento.
- BASTÓN Y FAJA**: los símbolos del liderazgo. Entregando su bastón el rabí confiere autoridad para actuar en su nombre.
- BENDICIÓN DE LA LUNA NUEVA**: se lleva a cabo en el exterior de la casa al aparecer la luna nueva, hecho que marca la iniciación del mes según el calendario hebreo.
- BENDICIÓN DE SANTIFICACIÓN**: véase KIDUSH.
- BENDICIÓN DE SEPARACIÓN**: véase HAVDALÁ.
- BENDITO SEA EL QUE LLEGA**: saludo que se hace al huésped en el momento en que arriba, y al cual éste responde: Benditos sean todos los presentes.
- BUEN JUDÍO**: designación popular del tzadik.
- CABAÑAS**: véase SUCÁ.
- CABEZA DE TODOS LOS HIJOS DE LA DIÁSPORA** (exilarca, Resh Galuta): jefe secular de la judería babilónica en los tiempos talmúdicos y postalmúdicos.
- CANTO DE ELÍAS**: en alabanza del profeta. En él se designa a Elías como el buen auxiliador.
- CARROZA DE DIOS**: la visión de Ezequiel fue interpretada como el misterio de la revelación divina, uno de los principios fundamentales de la Cábala. (El otro principio es el misterio de la creación.)
- CARTA DE DIVORCIO** (quet): la única forma de divorcio permitida.
- CASA DE ESTUDIO** (Bet ha-Midrash): lo mismo, generalmente, que Casa de Oración. Es un lugar de estudio y devoción. Los viajeros sin alojamiento eran recibidos en la Casa de Estudio.
- CASA DE LA VIDA**: cementerio.
- CIDRA**: véase ETROG.
- CINCUENTA PUERTAS DE LA RAZÓN**: de acuerdo con la leyenda talmúdica, cuarenta y nueve de las cincuenta puertas le fueron franqueadas a Moisés.
- CONTRATO DE CASAMIENTO** (tenaím, condiciones): escrito y firmado en el momento del compromiso; antes del casamiento, la ketubá, un acuerdo financiero, es agregado.
- CORTINA**: el Talmud (Jaguigá 12b) habla de siete cielos y detalla sus nombres y funciones; la cortina es el más bajo de los cielos.
- CUERNO DE CARNERO**: véase SHOFAR.
- CHISPAS**: en la creación primigenia, antes de nuestro mundo, la ardiente sustancia divina estalló y las "chispas" cayeron en las profundidades inferiores llenando las "cáscaras" de las cosas y las criaturas de nuestro mundo.
- "DEBERES DEL CORAZÓN"** (Jovot ha-Levavot): importante obra popular de filosofía religiosa judía y ética escrita en árabe por Bajá ibn Pakuda en el último cuarto del siglo XI.
- DECIR TORÁ**: en la comida comunal con los jasidim, el tzadik pro-

nuncia una alocución sobre un tema de las enseñanzas jasídicas, basada generalmente en un pasaje de la Torá.

DÍA DEL PERDÓN: véase IOM KIPUR.

DIÁSPORA (Galut): la dispersión de Israel entre las naciones. De acuerdo con la tradición judía, la Divina Presencia comparte los sufrimientos del exilio y espera también la redención.

Dieciocho Bendiciones: una de las partes más antiguas de la liturgia que se realiza en el servicio ordinario. El que reza, de pie, dice las plegarias para sí y, de acuerdo con la costumbre, con los ojos cerrados. Ninguna palabra profana debe interrumpirlas. Después el lector repite las bendiciones en alta voz.

DIVINA CARROZA (Merkavá): interpretación mística de la visión de Ezequiel (Ezeq. 1), base de la teosofía cabalística.

DIVINA NADA: la Escuela Jabad, que desarrolló las enseñanzas del Gran Maguid, sostenía que lo divino no tiene límites y se opone a todo lo que es "algo" y es, por consiguiente, limitado. Lo divino es la "nada", que subsume toda limitación y finitud.

DIVINA PRESENCIA: véase SHEJINÁ.

ELÍAS: después de su ascensión al cielo, el profeta Elías, de acuerdo con la leyenda, continuó ayudando e instruyendo al hombre dentro de sus funciones de mensajero de Dios. Aparece especialmente en cada fiesta de circuncisión y en cada séder. Verlo y recibir instrucciones de él se considera como la iniciación en los misterios de la Torá.

ELISHA: discípulo y sucesor del profeta Elías.

ELOHÍM: nombre de Dios que la literatura rabínica interpreta como referente al divino atributo del rigor.

ELUL: mes que precede a las altas fiestas de Rosh ha-Shaná y Iom Kipur. Está dedicado a la preparación interior y al examen de conciencia.

EMDEM, JACOB: rabí de Alemania (Emden y Altona) del siglo xviii.

ETROG: "el fruto del árbol hermoso" (Lev. 23:40). *Citrus médica* sobre el cual, juntamente con ramas de palma, mirto y sauce se pronuncia la bendición de sucot.

EXI LARCA (Resh Galuta): título del jefe de la comunidad judía autónoma de la diáspora en Babilonia; oficio especialmente activo en el período comprendido entre los siglos vii y xi.

EXPULSIÓN DE LOS PECADOS: véase TASHLIJ.

EZRA EL ESCRIBA: líder de la judería palestina en el siglo v antes de la Era Común. Sus instituciones y ordenanzas influyeron grandemente en el desenvolvimiento del judaísmo tradicional.

FIESTA DE LA REVELACIÓN: véase SHAVUOT.

FIESTA DE LAS CABAÑAS: véase SUCA.

FIESTA DE LAS SEMANAS: véase SHAVUOT.

FIESTA DEL EXILIO (Iom Tov Shení shel Galuot): las fiestas de Pesaj, de las Semanas y de las Cabañas se observan en la diáspora por un día más que en Israel. El día excedente de observancia se llama Fiesta del Exilio.

- FIESTA DEL REY DAVID:** véase SÉQUITO DEL SHABAT.
- FILACTERIAS:** véase TEFILÍN.
- FRANJAS:** véase TALET.
- FRANK, JACOB:** el último y más dudoso de los “falsos Mesías”. Iniciador de un movimiento sabatiano (véase SABATÁI ZEVÍ) radical en Polonia, activo más tarde en Offenbach, Alemania. El y sus discípulos abrazaron públicamente el cristianismo. (Falleció en 1791.)
- GAÓN (Excelencia) DE VILNA:** Rabí Elías de Vilna, renombrado erudito rabínico, líder de un movimiento contra el jasidismo (fallecido en 1797).
- GLORIA Y FIDELIDAD:** antiguo himno místico que muchos jasidim recitaban el shabat por la mañana, junto con las plegarias.
- GOI, pl. GOÍM:** “nación” (en la acepción concreta) gentil.
- GRAN ASAMBLEA (Knéset ha-Guedolá):** cuerpo legislativo de Palestina en tiempos del Segundo Templo.
- GRAN PLEGARIA POR LA SALVACIÓN:** entonada durante Hoshaná Rabá (*Gran Salvación*), en el séptimo día de la Fiesta de las Cabañas.
- GRAN SHABAT:** el shabat que precede a Pesaj.
- GUEMARÁ:** “resumen” de las enseñanzas. Es la parte más extensa del Talmud y consiste en la explicación y discusión de la primera sección, llamada Mishná. Existen diferencias entre la Guemará del Talmud de Babilonia y la del Talmud de Palestina o Jerusalén.
- GUERRAS DE GOG:** la profecía de Ezequiel (Ezeq. cap. 39) es interpretada como la visión de grandes guerras entre naciones en el tiempo que precede a la llegada del Mesías.
- HAGADÁ (narración):** colección de expresiones, interpretaciones escritas e himnos referentes al éxodo de Egipto, tal como se recita en el hogar durante el servicio de la noche de Pascua. Véase SÉDER.
- HALEL (alabanza):** conjunto de salmos que se recitan durante el servicio litúrgico en determinadas festividades.
- HAVDALÁ (“separación” entre lo sagrado y lo profano):** bendición pronunciada sobre el vino, las especias y la vela en la clausura del shabat y las fiestas.
- HIJO DEL MANDAMIENTO:** véase BAR MITZVÁ.
- HILEL:** gran maestro de la primera centuria a.E.C. Su vida y enseñanzas se basaron en la fraternidad universal.
- HILEL Y SHAMÁI:** maestros palestinos, fundadores de escuelas en la primera centuria antes de la Era Común.
- HOSHANOT:** plegarias por la ayuda y la salvación, que se recitan durante la Fiesta de las Cabañas.
- IBN EZRA:** véase ABRAHAM IBN EZRA DE TOLEDO.
- INCLINACIÓN AL MAL:** se opone a la “inclinación al bien”. No es considerada en sí como un mal, sino como un poder mal empleado por el hombre. Es más bien la “pasión” en la que se originan todas las acciones humanas. El hombre debe servir a Dios “con ambas inclinaciones”, dirigiendo su pasión hacia lo que es santo y bueno.
- INMERSIÓN:** el antiguo baño que en la Cábala y especialmente entre los jasidim, se convirtió en una importante ceremonia con signifi-

cados místicos. Realizar la inmersión en un río o en un arroyo poseía mayor valor que hacerlo en el baño ritual común.

IOJANÁN BEN ZAKÁI: de acuerdo con la leyenda talmúdica, este maestro principal de la primera centuria E.C., fue colocado en un féretro y llevado fuera de Jerusalén a presencia de Vespasiano a fin de asegurar el permiso para establecer una academia de estudios judíos después de la caída de Jerusalén.

IOJANÁN EL ZAPATERO: discípulo de Rabí Akibá.

IOM KIPUR: Día del Perdón. El último de los Días Austeros con que se inicia el Año Nuevo. Es un día de ayuno y de ininterrumpida oración por el perdón.

JANINÁ BEN TERADIÓN: uno de los "diez mártires", ejecutados por los romanos después de la rebelión de Bar Kojba, que rehusaron obedecer el edicto sobre el estudio de la ley.

JANUCA (consagración): festividad de ocho días que comienza el 25 de Kislev (noviembre o diciembre); conmemora la consagración del Santuario por los Macabeos (167 a.E.C.) y su victoria sobre los grecosirios que profanaron el Templo. En memoria de la Fiesta de las Luminarias se encienden velas en los hogares judíos cada una de las ocho noches, una vela la primera, dos la segunda y así sucesivamente.

JAZÁN: cantor, el lector de las oraciones en la sinagoga.

JERUSALÉN DE LAS ALTURAS: la Jerusalén celestial que corresponde a la Jerusalén terrena. De la misma manera, un santuario celestial corresponde al del Templo en Sión.

KÁDISH (santo): doxología que se recita especialmente en memoria de los muertos.

KAVANÁ, pl. KAVANOT (intención, devoción): la intención dirigida hacia Dios mientras se lleva a cabo una acción religiosa. En la Cábala las kavanot denotan las permutaciones del divino nombre que conducen a lograr la unificación de las fuerzas en el Mundo Superior.

KIDUSH (santificación): además de sus otros significados, este término designa la bendición pronunciada sobre el vino al comienzo del shabat y las fiestas. La ceremonia nupcial es también un kidush.

KLAUS: sala de oración en una congregación privada de religiosos (generalmente jasídicos).

KOL NIDRÉ (todas las promesas): palabras iniciales de la fórmula solemne de absolución por las promesas incumplidas e imposibles de cumplir, que se pronuncian en la víspera del Día del Perdón.

LAG BA-OMER: día trigésimo tercero en la cuenta que comienza en el segundo día de Pascua (Pesaj) y termina con la Fiesta de las Semanas (Shavuot).

LAMENTACIONES DE MEDIANOCHE: los piadosos acostumbran a levantarse de su lecho a medianoche y, sentados en el suelo, descalzos, con cenizas en la frente en señal de duelo, leen lamentaciones por la caída de Sión y rezan por la redención.

LECTOR: véase JAZÁN.

- LIBRO DE LA CREACIÓN** (Séfer Ietzirá): obra básica para la interpretación de los números y las letras del alfabeto. No es seguro si fue compuesto en los tiempos talmúdicos o postalmúdicos.
- LIBRO DEL ÁNGEL RAZIEL**: obra cabalística.
- LIBRO DE LAS LEYES**: véase SHULJÁN ARUJ.
- LIBRO DEL ESPLENDOR**: el Zohar, la obra principal de la primera Cábala (fin del siglo XIII). Véase G. Scholem, *Major Trends in Jewish Mysticism*, Quinta y Sexta Conferencias.
- LILIT**: demonio femenino que seduce a los hombres.
- LITUANIA**: los judíos lituanos de mentalidad más racionalista, fuertemente opuestos al jasidismo.
- LURIA, ISAAC**: véase ARI.
- MAESTRO DE CEREMONIAS**: véase BADJÁN.
- MAGUID**, pl. **MAGUIDIM** (predicador): los maguidim eran en parte predicadores errantes, en parte predicadores adscriptos regularmente a una determinada comunidad; estos últimos podían eventualmente servir como predicadores viajeros. El término se refiere también a un espíritu que se aparece a los elegidos y les revela secretos de las enseñanzas y del porvenir.
- MAKOM** (lugar): designación de Dios, en quien existe todo lo que existe.
- MANTO DE ORACIÓN**: véase TALET.
- MATZÁ**, pl. **MATZOT**: pan sin levadura que se come durante la semana de Pascua (Pesaj).
- MEÍR**: sabio talmúdico de Palestina (siglo II). Las leyendas postalmúdicas lo describen como un "hacedor de milagros".
- MELAMED**: maestro de los niños.
- MENORÁ**: candelabro de siete brazos, especialmente el que se usa en la sinagoga.
- MESÍAS HIJO DE JOSÉ**: un Mesías que ha de preparar el camino reuniendo a todo Israel y restableciendo el Reino, y que morirá luego luchando contra los romanos dirigidos por Armilus. Otra tradición sostiene que reaparece con cada generación.
- METATRÓN**: nombre de un ángel mencionado en la literatura talmúdica y cabalística; entre otras funciones, cumple la de mediar entre Dios y el mundo material. Se lo llama "príncipe de la divina faz" o "príncipe de la cámara interior".
- MIDRASH**, pl. **MIDRASHIM** (exposiciones, interpretaciones): libros de los tiempos talmúdicos y postalmúdicos dedicados a la exégesis homilética de las Escrituras. Son ricos en parábolas, leyendas, comparaciones y sentencias.
- MINJÁ** (ofrenda): originalmente, sacrificio vespertino (Ezra 9:4). Más tarde, y como sustituto, la Plegaria de la Tarde.
- MISERICORDIA Y RIGOR**: los principales atributos de Dios.
- MISHNA** (repetición, enseñanza): la primera y fundamental parte del Talmud.
- MITNAGUED**, pl. **MITNAGDIM** (opositor, antagonista): los opositores declarados del jasidismo.

- MOISÉS BEN MAIMÓN:** notable pensador judío de la Edad Media, llamado también Maimónides o Rambam. Nació en Córdoba en 1135 y falleció en El Cairo en 1204.
- MUNDO DE CONFUSIÓN (Olam ha-Tohu):** región en la que permanecen las almas después de la muerte, hasta que son redimidas.
- MUNDO DE ILUSIÓN (Olam ha-Dimiún):** región "en la que vagan las almas de todos los que murieron engañados por su vanidad".
- MUNDO DE LA EMANACIÓN:** de acuerdo con las doctrinas cabalísticas, el Mundo de la Emanación y de la Divinidad es el más elevado de los cuatro "mundos" que se encuentran entre el infinito y nuestro mundo terrenal.
- MUSAF (adición):** originalmente, un sacrificio adicional en el shabat y las fiestas. Más tarde, y como sustituto, un servicio adicional rezado después de la Plegaria de la Mañana.
- NEILÁ (clausura):** la plegaria final del Día del Perdón.
- NOTAS DE SÚPLICA (kvitel en idish):** escritas en un papel, contienen el nombre del suplicante, el nombre de su madre y el pedido.
- NOVENO DÍA DE AV:** véase TISHÁ BE-AV.
- PAN SIN LEVADURA:** véase MATZÁ.
- PASCUA:** véase PESAJ.
- PECTORAL DEL JUICIO (Joshén Mishpat):** una de las cuatro partes del Shulján Aruj, el código autoritario de la ley judía.
- PESAJ (Pascua):** festividad que dura ocho días (en Israel siete), previamente a la cual se realiza una renovadora limpieza de los hogares; comienza en el decimoquinto día de Nisán (marzo o abril) y conmemora el éxodo de Egipto.
- PLEGARIA DE LAS BENDICIONES:** oración central en el servicio sinagagal. Véase también DIECIOCHO BENDICIONES.
- PLEGARIA DE LA TARDE:** véase MINJÁ.
- PLEGARIAS DE PENITENCIA (Selijot):** oraciones recitadas especialmente en los días que preceden al Año Nuevo, en el período comprendido entre éste y el Día del Perdón, y también en este último.
- POZO DE MIRIAM:** cuenta una leyenda talmúdica (Taánit 9ª) que, debido a los méritos de Miriam, hermana de Moisés y Aarón, un pozo acompañó a los hijos de Israel a través del desierto.
- PRESENCIA DE DIOS:** véase SHEJINÁ.
- PRIMERA PUERTA (Baba Kamá):** tratado del Talmud.
- PRÍNCIPE ADÁN CHARTORISKI:** para conocer sus relaciones con el maguid de Koznitz, según se describen en la tradición legendaria, véase *For the Sake of Heaven*, Martín Buber, Filadelfia, Sociedad de Publicaciones Judías, 1945, pág. 195.
- PRÍNCIPE DE LA TORÁ:** el ángel que representa a la Torá en el cielo. Los elementos, las fuerzas de la naturaleza y las naciones (las que, de acuerdo con la tradición judía, son setenta) están representados por sus respectivos príncipes, que pueden ser ángeles o demonios.
- PRINCIPIOS DE LA FE:** parte de la Plegaria de la Mañana ordenada

de acuerdo con la formulación de los artículos del credo judío hecha por Moisés ben Maimón en el siglo XII.

PURIM (fiesta de las suertes): Esther 9:25. Celebración feliz que conmemora la derrota del perverso Amán. Se festeja con juegos y mascaradas.

QUEMAR LA LEVADURA: durante la Pascua no debe haber alimentos levados en la casa. En la noche que precede a la festividad la casa es limpiada a fondo y los remanentes de los alimentos levados son reunidos y quemados en un fuego especialmente encendido para la ocasión.

QUÓRUM (minián): el mínimo de diez varones mayores de trece años que se requiere para orar en común.

RAB (Aba Arika): maestro babilónico del Talmud, perteneciente al siglo III.

RABÍ: véase RAV.

RASHI: abreviatura de Rabí Salomón (ben) Isaac (de Troyes), el comentarista clásico de la Biblia y del Talmud de Babilonia (fallecido en 1105).

RAV (jefe, maestro): líder de la comunidad religiosa. Enseña la ley y, como "jefe del tribunal", supervisa su cumplimiento; rabí, en cambio, significa líder del grupo jasídico local. En algunas circunstancias el rabí era también rav de la ciudad.

RECUESTO DE LOS CINCUENTA DÍAS (Sefirat ha-omer): véase Levítico 23:15.

REGOCIJO EN LA LEY: véase SIMJAT TORÁ.

RESCATE: al visitar al tzadik, el jasid le entrega una suma de dinero junto con una nota de súplica. Esta suma es considerada un "rescate" por el alma del solicitante.

ROSH HA-SHANÁ (Año Nuevo): se observa el primero y segundo día de Tishrí (septiembre u octubre); son los días del juicio.

ROTURA DE LAS VASIJAS: véase CHISPAS.

SÁBADO DE LA CANCIÓN (Shabat Shirá): shabat durante el cual se canta la canción de los israelitas en el Mar Rojo (Exodo 15).

SÁBADO DEL ARREPENTIMIENTO (Shabat Shuvá): el que cae entre los diez días de penitencia que van del Año Nuevo al Día del Perdón.

SABATÁI ZEVÍ: figura central del mayor movimiento mesiánico en la historia de la Diáspora (fallecido en 1676). Inmediatamente después que Sabatái Zeví se proclamó Mesías, el movimiento se desmembró y su fundador abrazó el Islam. Véase G. Scholem, *Major Trends in Jewish Mysticism*, Octava Conferencia.

SABATIANOS: seguidores de Sabatái Zeví.

SAMAEL: nombre posbíblico de Satanás, el príncipe de los demonios.

SANTA HERMANDAD (jevrá kadishá, sociedad santa): sus miembros cuidaban del entierro de los muertos.

SANTIFICACIÓN DEL NOMBRE (de Dios): designa cada uno de los sacrificios que el hombre realiza y por medio de los cuales participa en el establecimiento del reino de Dios sobre la tierra.

SANTO HUÉSPED: se dice que los patriarcas visitan al devoto en la

- Fiesta de las Cabañas (véase SUCÁ). Este los recibe con una salutación especial.
- SANTOS NOMBRES:** todos los elementos del lenguaje sagrado son considerados como seres supraterráneos.
- SÉDER (orden):** cena festiva y liturgia doméstica que se realizan en la primera y la segunda noches de Pascua. En esta celebración cada sucesiva generación se identifica con las generaciones que hubieron de Egipto.
- SEFIROT:** la jerarquía de los diez poderes creadores emanados de Dios, mística y orgánicamente relacionados entre sí, y que constituyen, de acuerdo con el sistema cabalístico, los fundamentos de la existencia de los mundos.
- SENDERO DE LA VIDA (Oraj Jaím):** una de las cuatro partes del Shulján Aruj, el código autoritario de la ley judía.
- SÉQUITO DEL SHABAT:** comida que se hace al terminar el shabat. Se la considera destinada a despedir a la Reina Shabat y a escoltar su partida. También se la llama "Fiesta del Rey David". De acuerdo con la leyenda, Dios anunció a David que moriría un sábado; éste, por lo tanto, celebraba al final de ese día la continuidad de su existencia.
- SERIE DE CANTOS (Pérek Shirá):** compilación de los versículos bíblicos para ser dichos por toda clase de seres vivientes en alabanza de Dios, cada uno pronunciando el versículo especial que le corresponde.
- SERVICIO ADICIONAL:** véase MUSAF.
- SHAMAI:** véase HILEL Y SHAMAI.
- SHAVUOT (semanas):** festividad de dos días de duración (en Israel uno), siete semanas después de Pascua. Es la fiesta de las primicias y una época dedicada a rememorar la revelación del Monte Sinaí.
- SHEJINÁ (inmanencia):** presencia inmanente de Dios en el mundo, que participa del exilio de Israel; Presencia Divina entre los hombres.
- SHOFAR:** cuerno de carnero que se hace sonar en la sinagoga, principalmente en año Nuevo. El cuerno de carnero anunciará la llegada del Mesías.
- SHULJÁN ARUJ (mesa puesta):** el libro de la ley judía codificado en el siglo xvi.
- SIETE BENDICIONES:** las que se recitan en la fiesta de bodas y también en los siete días siguientes si hay nuevos huéspedes presentes.
- SIETE DIAS DE LA FIESTA:** observados después del día del casamiento.
- SIETE PASTORES:** mencionados en la Biblia (Miq. 5:4) e identificados en el Talmud (Suká 52b) como Adán, Set, Matusalén, Abraham, Jacob, Moisés y David.
- SIMJAT TORÁ (regocijo en la ley):** festividad celebrada al día siguiente de Sucot. Los rollos de la Torá se sacan del arca y son llevados a través de la Casa de Oración por una procesión entusiasta.

- SUCÁ**, pl. **SUCOT** (cabaña): tabernáculos; una celebración de ocho días que comienza el quinto día después del Día del Perdón. Conmemora la época en que el pueblo judío erró por el desierto. Durante este período las casas son abandonadas y se vive en cabañas cubiertas de hojas.
- TABERNÁCULOS**: véase **SUCÁ**.
- TALET**: manto rectangular con franjas (tsitsit) en las cuatro esquinas, que se coloca sobre los hombros para rezar.
- TANÁ**, pl. **TANAÍM** (repetidor, maestro): los maestros de la Mishná.
- TASHLIJ**: ceremonia de "expulsar" los pecados en Año Nuevo. Migajas de pan que simbolizan los propios pecados son arrojadas al río.
- TEFILÍN** (filacterias): cajitas de cuero que contienen textos bíblicos escritos sobre pergamino. En cumplimiento del precepto contenido en el Deuteronomio (11:18), los tefilín se sujetan a la cabeza y al brazo izquierdo durante el servicio semanal de la mañana. Son el símbolo del pacto entre Dios e Israel. Un error en la escritura descalifica las filacterias. Existe una concepción talmúdica (Berajot 5) de las "filacterias de Dios". Se dice que esas filacterias contienen el verso II Samuel 7:23.
- TEKIÁ**, pl. **TEKIOT**: el sonido del cuerno de carnero (véase **SHOFAR**); en particular, uno de los sones prescriptos. La Cábala posterior prescribía una kavaná especial en los oyentes por cada uno de los sones del shofar.
- TERCERA COMIDA**: la comida principal del shabat, que se sirve después de la Plegaria de la Tarde y es acompañada por canciones en coro y una alocución del tzadik.
- TIENDA DEL ENCUESTRO** (Ohel Moed, Mishkán): santuario portátil (tabernáculo) construido por Bezalel para los israelitas cuando estaban en el desierto (Exodo 26, 27 y 35, 38).
- TISHÁ BE-AV**: el noveno día de Av (julio o agosto). Un día de ayuno y conmemoración en recuerdo de la destrucción del primer Templo por Nabucodonosor y del segundo Templo por Tito. Los devotos se sientan en el suelo, como en un duelo mortuorio, descalzos, en la Casa de Oración oscura y recitan versículos del Libro de las Lamentaciones. De acuerdo con la tradición, el Mesías nació el noveno día de Av y ha de reaparecer en ese día.
- TODAS LAS PROMESAS**: véase **KOL NIDRÉ**.
- TORÁ**: enseñanza, ley; se designa así tanto la escrita (bíblica) como la oral (tradicional).
- TOSEFTA** (adición): recopilación de leyes estrechamente relacionada con la Mishná, a la cual complementa.
- TRATADO DE PRINCIPIOS** (Pirké Avot): tratado de la Mishná referente a las enseñanzas éticas y a las sentencias en alabanza del estudio de la ley. Comienza con una genealogía de la tradición.
- TREINTA Y SEIS TZADIKIM OCULTOS**: el Talmud (Sucá 45 b) habla de treinta y seis hombres píos que agradecen la presencia de Dios cada día. Las leyendas posteriores los describen como santos humildes y desconocidos. Disfrazados de campesinos, artesanos o

mosos de cuerda, van por el mundo realizando buenas acciones. Constituyen el verdadero "fundamento del mundo".

TRIBUNAL DE LA LEY: el tribunal de la ley, que consta del presidente (av bet din, padre del tribunal de la ley) y dos jueces (daianim).

TZADIK: líder de la comunidad jasídica (véase RAV).

TZADIK OCULTO: véase TREINTA Y SEIS TZADIKIM OCULTOS.

UNIFICACIÓN: el triunfo sobre la separación de los poderes y principios en el Reino de Dios, que el hombre puede lograr por medio de actos religiosos y ceremonias sagradas.

UNIÓN SAGRADA: una estrecha y solidaria actitud hacia el prójimo. Promueve el acercamiento de las esferas celestiales separadas.

"UNO": el devoto, y especialmente los mártires, declaran al morir la unicidad de Dios expresada en la oración Shemá.

YHVH: tetragrama que representa el nombre de Dios, el cual, de acuerdo con la tradición, no debe ser pronunciado; por ello se lo reemplaza generalmente por Adonái (el Señor). En la literatura rabínica, YHVH se interpreta como referente al atributo divino de la misericordia.